

REGIÓN DE AYSÉN

RURALIDAD A CONTRALUZ

*Un análisis sobre inequidades
territoriales en las localidades*

REGIÓN DE AYSÉN

RURALIDAD A CONTRALUZ

*Un análisis sobre inequidades
territoriales en las localidades*

RURALIDAD A CONTRALUZ

Un análisis sobre inequidades territoriales en las localidades

AUTORES

©Fundación Superación de la Pobreza (FSP), 2020.

DIRECTOR REGIONAL

Ricardo Villalobos Wevar

COORDINADOR DE PROYECTO

Ricardo Álvarez Abel

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Ricardo Álvarez Abel

Juan Sáenz Passeron

Ricardo Villalobos Wevar

Fernando Houlin Morales

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Ricardo Álvarez Abel

EDICIÓN DE CONTENIDOS

Ernesto González Navarrete

EDITORA

Jennifer Abate

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

www.cemuma.cl

Índice

■ AGRADECIMIENTOS	6
■ PRESENTACIÓN	7
■ INTRODUCCIÓN	9
■ MÉTODO	33
■ HALLAZGOS Y RESULTADOS	40
Algunos antecedentes demográficos sobre aislamiento regional	40
Un acercamiento a las realidades de aislamiento y necesidades a escala local con miras a develar niveles de bienestar: NBI	53
Análisis por tipología de ubicación geográfica	59
Análisis por tipología de ubicación por área de desarrollo	62
Los relatos y lecciones del habitar en contextos de aislamiento	79
Los unos y los otros: áreas geoculturales de Aysén	93
Vivir hoy en localidades aisladas	108
■ REFLEXIONES FINALES	124
■ BIBLIOGRAFÍA	133

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al tiempo y la disponibilidad de los habitantes de las localidades de Repollal, Melinka, La Junta, Ñirehuao, Villa Cerro Castillo y Puerto Río Tranquilo, quienes compartieron con nosotros respuestas, relatos, experiencias y expectativas durante el desarrollo de esta investigación.

Agradecemos al equipo de investigación liderado por Ricardo Álvarez Abel, al antropólogo Juan Sáenz y el apoyo experto de profesionales que forman parte de instituciones como el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de la región de Aysén, la División de Planificación y Desarrollo Regional (Diplade) del Gobierno Regional de Aysén, y la Universidad de Aysén, así como el apoyo logístico en terreno de profesionales Servicio País de Guaitecas. Damos las gracias especialmente a la socióloga Consuelo Gana y al jefe territorial de la FSP región de Aysén, Fernando Houlin, quien estuvo a cargo del análisis y producción cartográfica.

No podemos dejar de reconocer la generosidad de Francisco Miranda Padilla, Andrés Santana Mardones, Manuel Vivar Águila y Sebastián Ibarra González, quienes nos permitieron usar y adaptar en este estudio su propuesta metodológica para la medición de necesidades básicas insatisfechas (NBI) en la ruralidad de la región de Aysén.

También queremos reconocer el acompañamiento y apoyo brindado por Mauricio Rosenblüth Mendiburu, director nacional de Propuestas País, y de Ernesto González Navarrete, subdirector ejecutivo, ambos de la Fundación Superación de la Pobreza.

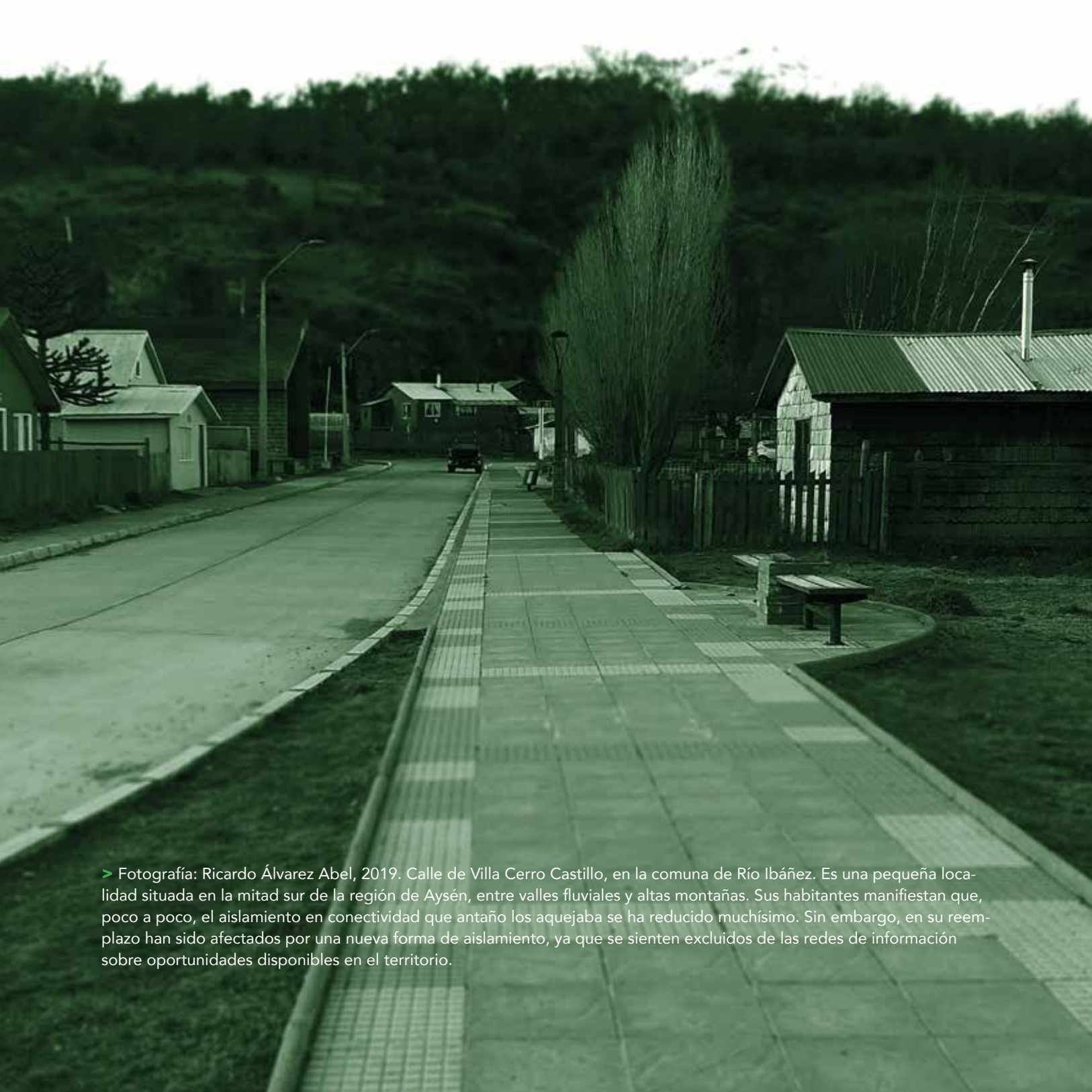
Presentación

Me complace presentar nuestro cuarto estudio regional, denominado *Ruralidad a contraluz: un análisis sobre inequidades territoriales en las localidades*, desarrollado por la Fundación Superación de la Pobreza.

Este estudio pone el foco en el territorio rural de la región de Aysén y analiza la forma en que el Estado ha definido y determinado conceptos como el aislamiento y la integración, y cómo ello ha dado forma a políticas integradoras en dichos espacios. Esta investigación busca recoger los sentimientos y reflexiones de quienes habitan dichos territorios y explicitar divergencias y similitudes en sus testimonios.

Esperamos que este estudio sea un aporte a la discusión regional y facilite el rediseño o la articulación de políticas y programas dirigidos hacia el objetivo común de avanzar hacia un modelo de sociedad más inclusivo, humano y promotor del desarrollo de todos y todas, independientemente del territorio en que habitemos.

Ricardo Villalobos Wevar
Director regional de Aysén
Fundación Superación de la Pobreza



> Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2019. Calle de Villa Cerro Castillo, en la comuna de Río Ibáñez. Es una pequeña localidad situada en la mitad sur de la región de Aysén, entre valles fluviales y altas montañas. Sus habitantes manifiestan que, poco a poco, el aislamiento en conectividad que antaño los aquejaba se ha reducido muchísimo. Sin embargo, en su reemplazo han sido afectados por una nueva forma de aislamiento, ya que se sienten excluidos de las redes de información sobre oportunidades disponibles en el territorio.

Introducción

Existe cierta percepción de la región de Aysén como un territorio inhóspito, deshabitado y extenso, cuya intrincada y particular geografía no ha sido aún suficientemente explorada. Se trata, sin duda, de una visión que no hace justicia a aquellos hombres y mujeres que, por siglos, han habitado esas tierras, haciéndolas suyas en el despliegue de un modo de vida que, pese a la riqueza y diversidad de recursos que muestra, al día de hoy no es totalmente valorado. A mediados del siglo XX, los titulares nacionales seguían dando cuenta de descubrimientos geográficos en esta zona, pero omitían el hecho de que eran espacios que previamente habían sido habitados desde tiempos remotos por paleoindios, canoeros y williche y, en épocas históricas más recientes, por chilotas y viajeros anónimos en busca de una nueva vida, quienes supieron traspasar entre generaciones una cartografía oral que permitía la movilidad cotidiana entre esas zonas (Urbina, X., 2009, 2013, 2016; Álvarez, 2015; Núñez, 2018). Acertadamente, el explorador Augusto Grosse insistía en sus relatos en que era sorprendente encontrarse siempre, hasta en los lugares más impensados, con “muecas”, tumbas o marcas en el paisaje que daban cuenta de alguien que ya había estado allí (Grosse, 1955).

La Patagonia sigue provocando imaginarios relacionados con lo desconocido, lo deshabitado, un paisaje premoderno, lo que alimenta el deseo de poseer—si se puede—ese estado prístino (adquiriendo la naturaleza por medio del dinero) o sus recursos (por medio de industrias extractivas). Se trata de una percepción en la que operan en forma insistente conceptos y racionalidades, incluso prejuicios que consolidan la idea de una periferia “que debe ser ocupada por primera vez”, una idea que pasa por alto aquellas evidencias que atestiguan lo contrario. Dado que se trata de un territorio complejo por su vastedad, se hacen esfuerzos por comprenderlo a través de una síntesis dicotómica, fragmentándolo: por ejemplo, se establece una línea temporal que define lo que está atrasado y lo que debe modernizarse, o se implementan parámetros para definir lo que no ha sido explotado y debe explotarse, o lo que está desconectado y debe conectarse, o lo que no está protegido y debe protegerse. Por cierto, las personas, familias y comunidades que allí habitan deben acomodarse a estas

decisiones, pues se asume a priori que apuntan a su bienestar y que los problemas que experimentan se deben a la carencia de competencias. Visto de esta manera, básicamente como “cosas” por separado, es muy difícil una mirada integral del territorio que dé cuenta de su esencia, de su dinámica (Ther, 2020).

Con frecuencia se asume que las montañas, los ríos y los fiordos son un obstáculo que impide la vida. Sin embargo, para muchas de aquellas familias que por primera vez los recorrieron eran una oportunidad, en un circuito de vías terrestres y náuticas, para movilizar sus recursos y activos, como el saber hacer¹ y el ingenio². El silencio cartográfico que percibimos hoy en día en los mapas (y que se extiende por vastos espacios de papel en blanco) oculta esa extensa biografía. Ya no quedan topónimos que hayan sido nombrados por esos primeros pobladores de origen indígena ni tampoco muchos de los que fueron otorgados por chilotos y familias de la zona centro-sur que accedían desde los canales o a través de la cordillera. Esta omisión, frecuente en la cartografía y en la literatura convencional, corre el riesgo de devaluar territorios al atribuirles “dificultades” que deben ser resueltas para conectarlos con el bienestar y el desarrollo del país. Aysén, por ejemplo, actualmente forma parte de un proceso de despoblamiento rural, con una fuerte migración macro y microregional hacia las urbes, y una grave descapitalización de su territorio y maritorio rural. Se trata de un fenómeno que comenzó a consolidarse en el siglo XIX, en el marco de un modelo primario-exportador—en cierto grado, aún presente—que valoraba dichos territorios dependiendo del potencial de explotación de sus recursos naturales. Lo anterior derivó en una política que no ha estado exenta de conflictos, sobre todo con los pueblos originarios y con comunidades locales que aplican un modelo consuetudinario de vida, a los que a menudo se les asoció con una imagen de rezago y retraso.

Estas zonas son actualmente un escenario de superposición de modelos de desarrollo y de vida muchas veces antagónicos entre sí. De hecho, en el modelo de desarrollo actual, habitar dispersos por el territorio y tener una baja densidad

¹ Modelo de aprendizaje basado en la participación en las actividades familiares y comunitarias, lo que permite incorporar prácticas de trabajo y relacionales, cosmovisiones, etc.

² Creatividad lograda tras experimentar el modelo de aprendizaje del saber hacer y que facilita, por ejemplo, el despliegue de economías pluriactivas o la superación de barreras apelando a la inteligencia.

poblacional se traduce para sus habitantes en serias dificultades para acceder a la estructura de oportunidades público-privada³ (Kaztman y Filgueira, 1999) del país. De esta forma, se impone un imaginario de “imposibilidades”. Y si bien se hace necesario e imperativo pensar en el desarrollo de estos territorios desde una óptica donde opere lo público y lo privado, esto no implica que se pase por alto aquello que distingue a estas zonas. Cualidades como la dispersión, por ejemplo, se entienden como una estrategia antigua y segura para poblar zonas que se consideran preliminarmente como inhóspitas y que a través del saber hacer y el ingenio configuran un complejo de prácticas productivas, cosmogónicas y relacionales que a menudo se tensionan con los proyectos modernizadores. La dispersión posee un valor excepcional si se considera cómo, por ejemplo, en escenarios de crisis actúa conteniendo las amenazas (se puede tomar como referencia el hecho de que hoy, frente a los impactos de la pandemia sobre poblaciones altamente densificadas, la dispersión logra refrenar la expansión de la enfermedad). Por cierto, la dispersión como forma de habitar surge de acuerdos consuetudinarios que equilibran el impacto sobre el entorno y sus servicios ecosistémicos versus la capacidad familiar y comunitaria de subsistir. Por ello, no existe solo un tipo de dispersión, sino que esta representará la relación entre la cultura de sus habitantes y los paisajes habitados. En algunos lugares la dispersión permite mayor proximidad entre familias y en otros tenderá a alejarlas entre sí, lo que da forma y sentido al paisaje interno de la Patagonia litoral y continental.

A pesar de ello, se tiende a congregar a los habitantes como única posibilidad para acceder a la estructura de oportunidades, lo que genera dispositivos normativos que fomentan y legitiman este fenómeno. Como resultado, las dinámicas humanas dejan de referenciarse en el territorio y pasan a tener una alta dependencia asistencial de un centro político-administrativo. En este sentido, Aysén fue y sigue siendo, en sí misma, un recurso para proyectos ajenos, funcional a procesos modernizadores que no le son propios (Osorio, Saavedra y Velásquez, 2017) y en los que sus habitantes no logran una participación real.

³ Entiéndase educación, salud, agua potable, trabajo, comercio, etc.

La diversidad cultural característica de la región, producto de un poblamiento histórico que operó en una dinámica consuetudinaria, se encuentra actualmente en riesgo frente a los procesos de homogeneización propios de una acción estatal de carácter centralizado. Las familias deben sortear cada vez más obstáculos para reproducir un modo de vida que, a pesar de todo, siguen valorando; los arrieros ya no pueden cruzar su ganado desde un lugar a otro y tampoco se puede vender pescado ahumado de manera tradicional, ya que las normativas sanitarias y tributarias lo impiden. Lo anterior no hace sino acumular una percepción de malestar y abandono que refuerza una autoimagen devaluada en las comunidades, que a la larga precariza una expresión cultural que corre el riesgo de quedar relegada a un mero artefacto folclórico que solo tiene valor en tanto catalizador de la actividad turística.

Las historias de los habitantes de Aysén constituyen pequeños trozos que cobran sentido cuando se las aborda como si fuesen una constelación de biografías que se cruzan y divergen constantemente (Cresswell, 2010; Lazo, 2017). A pesar de ser sorprendentes, esta alta heterogeneidad y dinamismo son muy vulnerables a desaparecer ante cambios imprevistos que aquejan a sus portadores, sobre todo hoy, cuando las grandes inversiones en conectividad, en lugar de acercar a sus pobladores, los desarraigan hacia ciudades, lo que deja sus islas y campos en manos de otros. Se trata de un proceso complejo: quienes lo experimentan se preguntan si, finalmente, el aislamiento era o no una amenaza. Sus abuelos lograron implementar obras por sí mismos, como puentes, capillas, puertos, etc., y lo hicieron estando aislados. ¿Por qué ahora, que están conectados, ya no son partícipes de estas obras? ¿Qué es lo que les impide participar del desarrollo regional y nacional? Se trata de una dinámica en la que los cursos de acción y la posibilidad de tomar decisiones está constreñida por la urgencia económica en el marco de un paulatino proceso de descapitalización que muchas veces culmina con la venta de tierras que luego, por virtud del juego inmobiliario, suben de precio, lo que les impide toda posibilidad de revertir la decisión y regresar a su territorio. El turismo, que actualmente es visto como una oportunidad de desarrollo con potencial de movilizar los recursos propios, no necesariamente se traduce en mayor autonomía. Muchos emprendimientos, por ejemplo, de turismo aventura se convierten en redes de contactos cerradas que no necesitan de los lugareños para funcionar, por lo que estos se convierten en observadores de un proceso que no es capaz de cerrar las brechas existentes. Las oportunidades de trabajo asalariado exigen contar con cuarto año medio

cumplido, grado que difícilmente los adultos y adultos mayores de localidades pequeñas poseen, pues nunca tuvieron la posibilidad de cursar educación formal en sus vastos territorios.

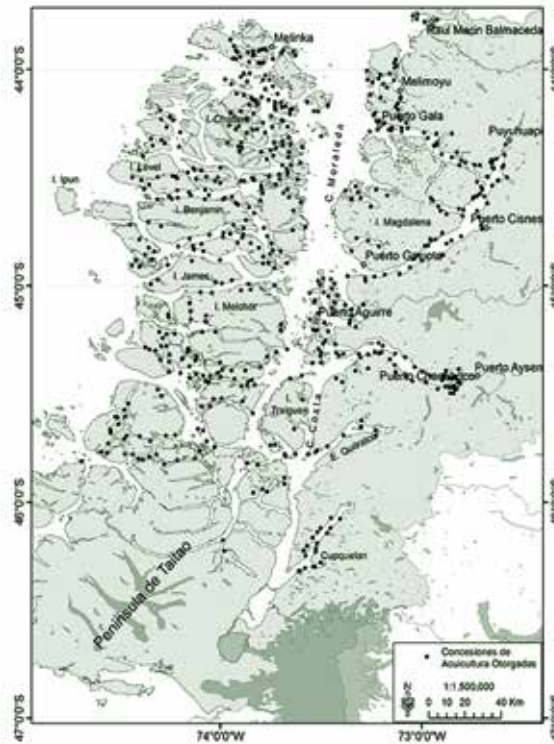
Dichas brechas se pueden explicar, en parte, por la forma en que se administra un territorio con características geográficas tan particulares. La región posee 108.494 km², una extensión que se percibe como aún mayor si se considera que su borde costero alcanza 17.000 kilómetros lineales (Álvarez et al., 2017). Esta última cifra es equivalente a la distancia comprendida entre el Polo Sur y Groenlandia, en el Polo Norte (de hecho, entre polo y polo hay aproximadamente 20 mil km lineales). Aun más, existen más de diez mil islas⁴ en ese archipiélago, cifra extraordinaria a nivel global. Esto explica el enorme registro arqueológico que posee, que ocupa buena parte del litoral, lo que contrasta con los escasos asentamientos costeros actuales, como Melinka, Grupo Gala o Las Huichas. La densidad de poblados en la mitad oriental —y el despoblamiento ribereño— (Mapa 1) obedecen principalmente a la influencia de políticas públicas implementadas durante el siglo XX, las que han orientado el despliegue de la estructura de oportunidades público-privada casi exclusivamente en centros urbanos situados en los valles. En contraposición al habitar, los fiordos y canales se han ido sobrepoblando de balsas con jaulas salmoneras en un mapa que ha quedado vacío (Mapa 2).

4 <http://www.bienesnacionales.cl/?p=36367>

MAPA 1. PEQUEÑAS LOCALIDADES DE LA REGIÓN DE AYSÉN

Fuente: elaboración propia. Se evidencia alta concentración en el extremo oriental, no así en los canales.

MAPA 2. CONCESIONES ACUÍCOLAS OTORGADAS EN LA REGIÓN DE AYSÉN



Fuente: Molinet et al., 2018, p. 122.

Al observar rasgos a macroescala de la región se advierte que la mayor parte de los asentamientos actuales⁵ están asociados a rutas terrestres a través de las cuales se extiende la estructura de oportunidades público-privada con un comportamiento que muchas veces resulta inequitativo. En este sentido, no es lo

⁵ La mayor parte pueblos, aldeas y caseríos (https://geoarchivos.ine.cl/File/pub/Cd_Pb_Al_Cs_2019.pdf), pero también muchos asentamientos conformados por una o dos familias que generan un topónimo reconocible para los lugareños.

mismo estar en Lago Verde, junto a la frontera, que en La Junta, emplazada en la Carretera Austral, máxima expresión de conectividad regional.

Este escenario se amplifica si se considera que las dinámicas centralizadoras del país se replican también a escala intrarregional. Por ejemplo, Coyhaique, la capital regional, concentra buena parte de la oferta de oportunidades existente en la región, pero localidades pequeñas dentro de la comuna, como Ñirehuao, carecen de servicios tanto o más que en localidades más alejadas. En este sentido, estar tan cerca de la capital comunal invisibiliza las problemáticas de sus habitantes, porque la forma de medición no permite distinguir a escalas menores, situación que termina impactando incluso los imaginarios de futuro de estas familias. Son frecuentes frases como:

“Ningún cambio hacia más adelante”
(entrevista grupal, Ñirehuao, 2019).

“Quiero ver el futuro de Melinka y no veo nada”
(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

En general, la invisibilización que resulta de los métodos de medición constituye un problema extendido a nivel nacional, ya que la escala utilizada, generalmente de carácter comunal, impide dar cuenta de la situación, por ejemplo, de los habitantes de sectores rurales e insulares (FSP, 2016, 2018). Lo más complejo es que, gradualmente, las grandes ciudades están perfeccionando, en formato digital, la información que las describe, mientras que entidades pequeñas, sobre todo rurales, van quedando rezagadas en cuanto a cantidad y calidad de información. Con ello, son escasos los insumos que permiten aplicar políticas públicas adecuadas a sus realidades (Miranda et al., 2020)⁶.

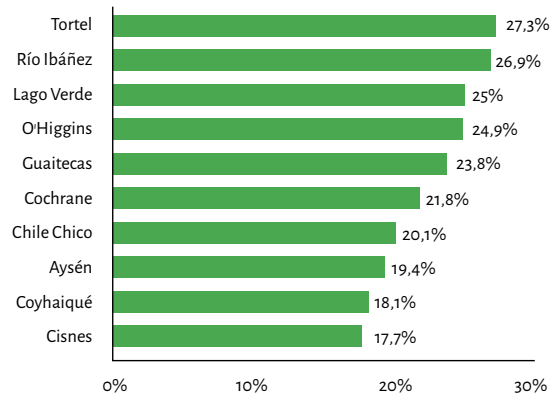
En este contexto, el presente estudio intenta contribuir al debate acerca de las causas que están a la base de la generación y persistencia de las situaciones de pobreza y vulnerabilidad en la región de Aysén, gran parte de las cuales se generan, como se ha dicho, a partir de la forma de despliegue de la estructura

⁶ En este contexto, los datos levantados por el Censo 2017 constituyen un importante insumo de información que puede facilitar el desarrollo de herramientas que permitan describir de mejor forma las realidades locales.

de oportunidades en el territorio. Para ello, es fundamental partir por entender que el concepto de pobreza no se acota al hecho de tener o no tener algo, esto es, a la dimensión material de la existencia. Si bien en la historia regional se recuerdan situaciones que aún ocurren y que expresan aquello que se conoce como una pobreza descalza (de no-tenencias), hoy es posible observar, además, una pobreza equipada (FSP, 2010), la que, si bien ha dejado atrás las manifestaciones más críticas en lo material, se expresa en otras dimensiones.

Para el caso de la región de Aysén, la pobreza multidimensional alcanza un 19%, cifra que está bajo el promedio nacional. Sin embargo, este dato oculta las disparidades que se dan al interior de la región, a escala comunal y sobre todo en zonas rurales (Gráfico 1).

GRÁFICO 1. PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL POR COMUNA



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Casen, 2017. Tómesese en cuenta que el promedio regional es de 19%.

Al desagregar este índice se observa que las dimensiones donde existen más carencias por hogar a nivel regional son trabajo, con un 30,3% (jubilación, 8,7%, y seguridad social, 33%), educación, con un 27,2% (rezago, 2,8%, y escolaridad, 34,6%), y vivienda y entorno, que tiene un 25,5% (habitabilidad, 17%, y entorno, 7,5%)⁷. Ahora bien, es necesario reconocer que también hay manifestaciones subjetivas de la pobreza, como sentirse no reconocido o excluido de los canales en donde circula información clave para el bienestar y aprovechamiento de oportunidades. Este estudio, por ejemplo, permite constatar que los habitantes de localidades pequeñas de Aysén, con una larga historia de aislamiento, sienten que su desconexión tiene que ver con una fórmula de desarrollo que castiga a quienes no se trasladan a vivir a centros urbanos, donde, efectivamente, es más fácil y eficiente la actuación del Estado⁸. Por otro lado, la invisibilización de localidades pequeñas, de sus habitantes y de sus recursos y habilidades puede hacer que las decisiones que se toman desde un centro que no los distingue terminen precarizando aún más su situación⁹.

El presente estudio visibiliza aspectos que con frecuencia son omitidos por diagnósticos tradicionales y busca una visión distinta, aunque complementaria, de los expertos. En este caso, se han tomado como base los sentimientos y reflexiones de los habitantes de las pequeñas localidades para poder constatar cómo experimentan su actual situación de vida y sus imaginarios de futuro, más allá de cifras concretas que los describen técnicamente.

Entendiendo el concepto de aislamiento y su impacto sobre la forma de percibir los territorios y archipiélagos

El concepto de aislamiento, como muchos otros que son construidos para definir y luego medir un fenómeno problemático determinado, a menudo opera contrastando dicha situación con una ideal o con una imagen objetivo hacia

⁷ Casen 2017, tasa de recuento ajustada.

⁸ Por ejemplo, una distancia corta entre las viviendas ahorra dinero al instalar tendido eléctrico, agua potable, etc., lo que no ocurre cuando las viviendas y el equipamiento comunitario están a gran distancia.

⁹ Como la instalación de un vertedero comunal junto a sus tierras y viviendas, precisamente cuando las comunidades apelan a sus paisajes para atraer turistas o buscan destacarse por sus atributos ambientales.

la cual luego se orienta la acción. En este caso, estar aislado representa básicamente dificultades, carencias y desconexiones que hay que erradicar. Esta mirada pasa por alto el hecho de que la vida en estos territorios ocurrió en ese aislamiento que tanto se cuestiona desde el exterior, condición que incluso permitió consolidar un tejido social que, a pesar de la dispersión de sus habitantes, apelaba constantemente a la solidaridad y autogestión-autosatisfacción de sus necesidades. No reconocer esto explica en parte por qué se implementan políticas que no utilizan los recursos y capacidades que poseen las comunidades que allí habitan. Se las mira como afectadas por el aislamiento y no como protagonistas del territorio, lo que impide toda posibilidad de pensar en una alternativa de desarrollo local inclusivo.

Usualmente, el término aislado se asocia a una serie de obstáculos geográficos que afectan negativamente la movilidad y el habitar humano. De hecho, la palabra evoca casi automáticamente un espacio sin personas. Sin embargo, invisibiliza un fenómeno que es por sobre todo una producción histórico-geográfica (Núñez, Aliste y Bello, 2014, 2016). El antropólogo Mauricio Osorio hace un interesante análisis sobre el impacto que tuvieron las palabras de Charles Darwin, en el siglo XIX, cuando se refirió a este lugar como “un desierto”. Para el autor, los políticos e intelectuales chilenos tomaron como referencia el imaginario que tenían sobre los desiertos del norte del país, donde también habían impuesto la noción de territorio “inhabitable” que debía ser explotado por otros:

“Los territorios [...] eran entonces regiones que no habían sido incorporadas ‘a la vida nacional en razón de su despoblación’ [...] Es en esta época que el Estado inicia su propio poblamiento institucional de la región, instaurando una política que desconocerá, desde la perspectiva de legitimación institucional, todo el progreso y vida anterior a su instalación”
(Osorio, Saavedra y Velásquez, 2007, p. 17).

En este escenario, la política de colonización de la región de Aysén, desconociendo a los pioneros, williche y gente de mar, se propuso poblar el territorio con migrantes europeos, empresas ganaderas y reos, lo que convirtió a la zona en una colonia penal. De esta manera, “[...] los condenados por el orden estatal serán entonces los primeros candidatos al sacrificio. La región se transforma con esta propuesta en un castigo asimilable a la cárcel” (op. cit, p. 19).

Esta imagen refleja los pensamientos de la época sobre lo que era bueno y malo, aislado y cercano, oportunidad y obstáculo, etc. Por cierto, esta construcción imaginaria provee un marco en el cual la distribución de poder sería predeciblemente desigual. Esta geometría de la desigualdad (Massey, 2007) persiste hasta hoy en nuestro país, donde el acto de señalar a una localidad como aislada genera un efecto profundo en la cosmovisión de sus habitantes y en sus posibilidades de relación con el Estado. El hecho de sentir y pensar el propio futuro desde una condición de periferia que ha sido determinada exógenamente detona una forma de relación devaluada: ser pescador, agricultor, arriero y decenas de otros oficios tradicionales no tiene una valoración social y por ello muchos padres y madres consideran que sus hijos deben vivir otras vidas y no seguir sus pasos ni oficios.

Por cierto, este fenómeno no es reciente. El concepto fue traído por los españoles al sur de Chile, donde se instaló un imaginario precarizante, tal como sucedió en Chiloé desde el siglo XVI en adelante. Allí los vecinos reclamaban por haber quedado segregados del resto de las colonias, lejos del disfrute de las oportunidades y beneficios que experimentaban quienes estaban conectados. Es por ello que incluso huían hacia el continente, lo que generó políticas coercitivas por parte de la Corona para obligarlos a permanecer allí (Urbina, R., 1988). Durante toda la historia, hispana y luego republicana, el término aislado sirvió para dos propósitos básicos:

i) Señalar territorios y zonas litorales y marítimas que se consideraban inhóspitas porque, entre otros aspectos, primaba la naturaleza y eran habitadas por poblaciones indígenas o no indígenas que estaban lejos de participar de los procedimientos implementados para generar progreso bajo la lógica de explotación. Estas comunidades se oponían a la depredación de los elementos que existían en sus espacios de vida.

ii) Abordar, por la fuerza, los territorios así considerados, a través de normativas legitimadas tanto por la Corona como después por la República, lo que implicaba procedimientos como la anexión de estos espacios, sometimiento de recursos y habitantes a políticas de conquista, colonización y/o industrialización en tiempos históricos recientes.

Actualmente, los conceptos de *aislamiento* y de *localidades aisladas* arrastran algo de ese sesgo histórico, pues apuntan principalmente a las desventajas relativas a la situación de otros, que se basan en la dispersión, baja densidad poblacional (que se traduce en un acceso limitado a servicios públicos) y en la prevalencia de problemáticas socioeconómicas de sus habitantes. El problema es que se asume como causante de estas dificultades el modo de habitar y el modelo de desarrollo nacional, que tiene dificultades para actuar en estos territorios. A propósito de esta visión del aislamiento, existen matices entre regiones: por ejemplo, en la región de Los Lagos, la fórmula para medir objetivamente el aislamiento da relevancia a la distancia entre la localidad y los principales centros poblados (Gore Los Lagos, 2008). En la región Metropolitana, la distancia no es una variable necesariamente protagonista, pero sí se pone atención en asentamientos humanos del tipo aldeas y caseríos (Gore Metropolitana, 2014) definidos por el INE, que a pesar de estar tan próximos a grandes espacios urbanos manifiestan carencias extremas, lo que en ambos casos refleja más bien una distribución muy desigual de las oportunidades. En cierto sentido, el uso literal del concepto de aislamiento advierte en una primera lectura que las comunidades afectadas están mal ubicadas espacialmente, pero omite el hecho de que más bien devela una geometría muy desigual en la distribución de las oportunidades. El aislamiento no es una condición espacial, sino una decisión político-administrativa que acarrea efectos negativos a quienes no cumplen con requisitos mínimos. ¿Cuáles son estos requisitos? Básicamente, entre otros aspectos, agruparse, pues esto permite mayor eficiencia presupuestaria desde una lógica costo/beneficio.

Una de las definiciones extendidas del concepto de aislamiento es “estar en situación de isla”. Con ello se explicita la idea de que vivir en los archipiélagos es una clara desventaja. En este sentido, la ruralidad de nuestro país opera, hasta cierto punto, como una isla o muchas islas, pues es allí donde es posible encontrar una y otra vez altos índices de precariedad: “En efecto, la incidencia de pobreza en las zonas rurales más que duplica a las de las zonas urbanas” (Feres, 2017, p. 31). ¿Es posible decir que catalogar un territorio como aislado, de acuerdo a las mediciones oficiales, implica un sesgo que conlleva una suerte de castigo que impacta posteriormente en él? Cabe destacar que se trata de territorios que tienen un gran potencial de generación de riqueza, razón por la cual resulta contradictorio que se definan de esa manera. No es menor el hecho de que mientras la ruralidad nacional sufre de despoblamiento, grandes industrias extractivas se desplazan ocupando estos espacios.

El lenguaje es importante si se piensa que se trata de conceptos que derivan en acciones que pueden resultar contraproducentes y precarizantes o que justifican que no vale la pena vivir así. Quizás, entonces, es necesario partir por buscar nuevas nociones que sean capaces de traer a la luz la riqueza y diversidad que brota de otras lenguas que formaron parte de estos territorios. Por ejemplo, en mapudungun, el término *wapintukün*, equivalente a *aislado*, significa “hacer en isla” (David Núñez, compilador, 2019), que se diferencia de “estar en isla”. La distinción semántica es significativa, pues valora un hacer como parte fundamental de un acto de habitar, donde se despliegan habilidades y se aprovechan oportunidades, lo que dinamiza los ámbitos material y simbólico. Esta forma de concebir el aislamiento no es, por cierto, exclusiva: miles de personas que no pertenecen a pueblos originarios también consideran que sus islas y territorios aislados pueden proveerles bienestar, un hecho que debe ser considerado a la hora de pensar la forma en que se operacionaliza la acción pública.

Comprender la historia del poblamiento de Aysén no es fácil, ya que otro de los costos del aislamiento es la invisibilidad tanto histórica como presente. Es por ello que, como se señaló previamente, es difícil para sus habitantes ser representados estadísticamente. Todas esas periferias existenciales requieren reconocimiento. Sus pobladores tienen motivos para estar donde están y su centro imaginario está ahí mismo, en un punto singular que activa el apego, un lugar al cual muchos jóvenes quisieran regresar, pero no pueden, ya sea por la falta de oportunidades de trabajo u otros factores que no se pueden garantizar en el actual marco institucional. Hasta el momento, la única estrategia viable es el desplazamiento a lo urbano.

Aysén representa una historia de poblamiento en la que es posible identificar al menos cuatro hitos importantes:

- i) Un poblamiento temprano indígena continuo desde el periodo holoceno tanto en el continente como en los canales. Se trata de una larga fase, altamente compleja, que contiene múltiples transformaciones culturales (Falabella et al., 2017).
- ii) A partir del siglo XVII, aproximadamente, se evidencia un despoblamiento importante en el área, gatillado probablemente por las incursiones hispanas. De hecho, durante el siglo XVIII desaparecieron las pobla-

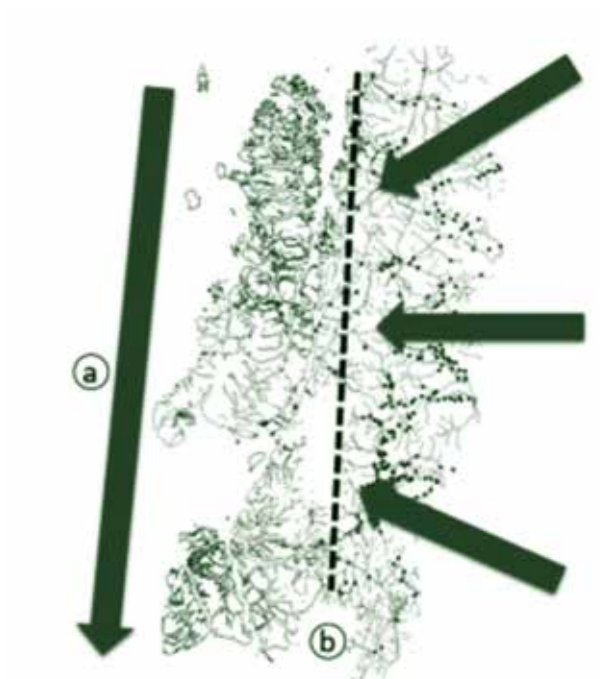
ciones canoeras entre Guaitecas y el Golfo de Penas (Álvarez, 2002), y en tierra se advierte la retracción de poblaciones continentales más allá de la frontera. Este despoblamiento alimentó la idea de un territorio que siempre estuvo deshabitado.

iii) Durante el mismo siglo XVIII se mantuvo un proceso de ocupación sutil, pero constante, por parte de williche y chilotes repartidos por todo el paisaje litoral archipelágico e incluso en las costas continentales, donde mantenían una pequeña ganadería en libertad y ocasionales siembras de papas. También usaban el territorio para generar rutas de intercambio con canoeros situados al sur del Golfo de Penas (Urbina, X., 2009, 2013, 2016).

iv) Desde fines del XIX se estableció una dinámica de desplazamientos protagonizada principalmente por cuadrillas chilotas que sorteaban el istmo de Ofqui por fuera y por dentro en su avance hacia latitudes más meridionales (Mapa 3a) en búsqueda de pieles, mariscos ahumados y oro, entre otros productos. En paralelo, y especialmente hacia la primera mitad del siglo XX, se produjo un movimiento de colonos, muchos de ellos chilotes, pero también de otras provincias¹⁰, que vinieron desde el oriente argentino y construyeron comunidad a los pies de la cordillera, entre valles fluviales y lagos, rasgos que actuaron como freno natural a este desplazamiento (Mapa 3b). Dicha dinámica implicó establecer un vínculo náutico con el resto del país a través de puertos, lo que generó rutas terrestres en sentido este-oeste que conectaban la frontera con el litoral (Osorio, Saavedra y Velásquez, 2007). En este proceso se produjo, además, el reemplazo de bosque por medio del fuego para lograr grandes áreas de pastizales, las que, si bien fueron fértiles durante los primeros años, pronto se debilitaron a causa de la erosión y drenaje de nutrientes. Por cierto, estos incendios fueron instruidos desde el nivel central como política de colonización para hacer habitable el territorio.

¹⁰ Osorno, Valdivia, La Araucanía, etc.

MAPA 3. MOVILIDAD HISTÓRICA AYSÉN



a. Movilidad isleña característica de los siglos XVIII al XX, basada en cuadrillas de chilotes que se desplazaban por la zona sorteando el istmo de Ofqui por dentro y por fuera. Esta misma movilidad, herencia oral de estas poblaciones, permitió la creación de nuevos asentamientos litorales, sobre todo durante las fiebres extractivas de los ochenta, y sigue vigente en la salmonicultura y los desplazamientos constantes de jornales.

b. Movilidad trasandina que se vio frenada por la cordillera y los campos de hielo (línea punteada), y formó aglomeraciones en cuencas hidrográficas que concentran la mayor inversión vial de la región.

Fuente: elaboración propia.

Esta línea de tiempo, muy general, por cierto, permite proponer tres ejes o áreas longitudinales que, aunque comunicadas entre sí, adquirieron a lo largo de la historia rasgos identitarios propios¹¹:

Eje litoral-margen oeste: hoy está afectado por el despoblamiento y la pérdida de modelos económicos locales, pero cuenta con abundantes concesiones de la industria acuícola que están al centro de su proyecto de desarrollo. El grupo hu-

¹¹ Su caracterización es abordada en el capítulo Los unos y los otros: áreas geoculturales de Aysén.

mano más importante lo constituyen las familias dedicadas al mar, principalmente de origen histórico chilote, pero también provenientes de la zona central durante las fiebres extractivas de los ochenta. Estos archipiélagos también poseen la mayor representatividad regional de pueblos originarios (williche). Sus habitantes representan una historia de alta movilidad y autonomía hasta tiempos recientes, pero actualmente están afectos a restricciones normativas¹² que minimizan sus posibilidades de hacer como antaño.

En este sentido, Melinka es un caso interesante, ya que es capital comunal insular y por ello cuenta con una estructura de oportunidades más organizada, lo que no ocurre en el caso de las restantes islas. Sin embargo, esta situación de ventaja no es suficiente para satisfacer integralmente las necesidades básicas ni imaginarios de bienestar. Es por ello que, en paralelo, se desenvuelven industrias extractivas que no requieren de un arraigo con el territorio, como la salmonicultura. Los grupos humanos ligados a este modelo de explotación son principalmente trabajadores asalariados estacionales que se movilizan constantemente desde otras regiones y que escasamente inciden en las economías locales. De forma muy incipiente, también se advierten avecindados y retornados de amenidad (por ejemplo, parejas jóvenes, ya sea foráneas de origen —avecindados— o que forman parte de los jóvenes que salieron a estudiar y desean regresar —retornados—), principalmente ligados a experiencias de turismo local o que forman parte de los cuadros administrativos locales, etc.

Eje interior-valle central lacustre fluvial: sus principales características son la quema extendida de bosques y el arquetipo productivo de la ganadería a pequeña escala. De hecho, el grupo humano más frecuente son familias que despliegan estrategias pluriactivas para subsistir (son asalariados / inquilinos / trabajadores ganaderos, etc.) y que tienen una fuerte influencia gaucha y chilota. Surgen por ello figuras arquetípicas como el baqueano/gaucha/pionero, representante de un proyecto de apropiación territorial que no fue debidamente reconocido desde el centro del país. Por el contrario, sus descendientes han migrado constantemente hacia ciudades o asentamientos urbanizados,

¹² Algunas restricciones escalan a siniestros normativos, condición que expresa un impacto negativo en el bienestar de una comunidad, generalmente no buscado, que se produce por la implementación de un marco regulatorio institucional específico, por ejemplo, una ley que impide la realización de una práctica histórica y valorada por un grupo humano determinado, que termina afectando el modo de vida de esa comunidad.

descapitalizando un patrimonio que tardó muchísimo tiempo en levantarse. Hoy surgen nuevos pobladores, como los neocolonos, entre los que se pueden identificar empresarios con alto poder adquisitivo sobre la tierra y que generan problemas de gran escala al obstruir los funcionamientos de otros grupos humanos de larga raigambre territorial (por ejemplo, al cercar miles de hectáreas para uso privado). Pero también existen avecindados y retornados de amabilidad (pues participan activamente del funcionamiento local, llevan a sus hijos a las escuelas o se hacen parte de las organizaciones y desafíos locales), y otros grupos humanos menos participativos, como avecindados de no-amabilidad (por ejemplo, empresarios turísticos que operan a partir de procedimientos clausurados de operación, sin participación local). La Carretera Austral actúa como dinamizador de esta sección del territorio, lo que permite a sus habitantes tener mayor acceso a la estructura de oportunidades (de hecho, el mayor grupo humano de este eje son los habitantes urbanos). Sin embargo, a escala territorial, existe la sensación constante de que las oportunidades son aprovechadas por actores foráneos, los que traen consigo un patrimonio representado por redes de influencia extendidas en el país y mayor capital que los lugareños. Finalmente, es importante referir que, tal como en el litoral, en este eje también existe tránsito de trabajadores asalariados provenientes de otras regiones, quienes se desempeñan principalmente en obras públicas (caminos, puentes, etc.) y no generan mayor arraigo con el territorio. Aquí también se manifiestan problemas que existen en los poblados menores.

Eje fronterizo-extremo este: hoy está afectado por alta invisibilidad y un grave despoblamiento que sigue en aumento. Si bien está más cerca de la estructura de oportunidades que el litoral, su emplazamiento forma parte de un proyecto de desarrollo-conectividad transfronterizo que quedó estancado en el pasado. El mayor ejemplo paradójico es Balmaceda, que fue casi borrado del mapa para implementar un aeropuerto sobre el poblado, el que permitiría conectar al resto de la región con el país. En esta zona no se aprecian ideas de futuro y más bien se acumulan imaginarios negativos que afectan a sus habitantes, sobre todo a los más jóvenes, que se fugan sin retorno hacia el interior o fuera de la región. También prima un grupo humano de tipo ganadero-familiar que se sustenta en una economía pluriactiva y desarrolla diferentes actividades a lo largo del año (desde extracción de leña hasta trabajo asalariado en obras viales y/o prestación de servicios en estancias ganaderas, etc.). Es importante referir que, tal como en el litoral y en el eje central, aquí también existe tránsito de tra-

bajadores asalariados provenientes de otras regiones, quienes se desempeñan principalmente en obras públicas (caminos, puentes, etc.), sin generar mayor arraigo con el territorio. Aquí también se registran los problemas que se advierten en los poblados menores.

Ahora bien, este patrón espacial de asentamiento posee, además, dinámicas internas muy heterogéneas que tienen como origen decisiones muchas veces exógenas. Por ejemplo, a macroescala es posible señalar que el Estado obvió el ímpetu de las miles de familias que habían comenzado a poblar la Patagonia desde fines del siglo XIX y principios del XX. En su lugar, comenzó a transferir tierras a empresarios privados de Magallanes o de la capital nacional, para lo que apeló a normativas oficiales que permitieron la enajenación de las tierras y la expulsión de los pobladores. Cuando estos se resistieron, la institucionalidad aplicó medidas coercitivas, en forma similar a como ocurrió en Argentina por la misma época, y obligó a los que fueron perseguidos a esconderse en espacios recónditos de la región. A microescala, surge el ejemplo de poblados como Balmaceda, que fue mencionado previamente. Originalmente, surgió a propósito de la oportunidad que representaba su ubicación como eje de conectividad terrestre transnacional. Por ello, las esperanzas de que a futuro fuese una ciudad dinámica eran altas. Pero al agregarle conectividad aérea (para acercar a Chile a la región), más de la mitad del pueblo desapareció debido a la construcción de la pista aérea y las familias quedaron relegadas a ser testigos pasivos al margen de los adelantos que ocurren en la región.

Muchas localidades crecieron y se apagaron en la medida en que las políticas públicas optaban por potenciar diferentes vías de comunicación: la frontera para marcar lo que era propiamente chileno detonó la aparición de pueblos fronterizos que a fines del siglo XX se frenaron a causa de dispositivos sanitarios. El litoral, como eje de desarrollo y comunicación con otros puertos del país, con enorme riqueza pesquera, posibilitó la aparición de poblados costeros que luego también se detuvieron a causa de decisiones político-territoriales ligadas a la priorización de la conectividad terrestre para promover el desarrollo regional. Lo mismo ocurrió en los valles, que se reactivaron cuando apareció la Carretera Austral, la que hizo surgir nuevos asentamientos junto a esta ruta. La identidad territorial de estas localidades es relevante pues reúne una parte importante de estos hitos temporales y marca fronteras flexibles a las cuales sus habitantes adscriben y que manifiestan un modo de ser y habitar que otor-

ga particular sentido a sus vidas. Se podría incluso trascender identitariamente la región: La Junta muy bien podría ser de la región de Los Lagos o de Aysén. Cochamó interior, Futaleufú o Palena podrían muy bien ser aiseninas. Quellón y Melinka guardan tantos vínculos entre sí que transforman al Golfo de Corcovado en un punto de encuentro más que un obstáculo.

Es importante mencionar que el tejido sociocultural de estos grupos humanos es muy sensible y se ha visto afectado por la influencia de la salmonicultura y el tránsito de los trabajadores que operan en sus centros a través de subcontratos, quienes generan tensiones en las localidades costeras que recuerdan lo que sucede en el norte del país en poblados próximos a grandes mineras. Estas dificultades también se expresan en los cambios que sufren los jóvenes que salen de sus territorios para estudiar. Por cierto, el turismo, ícono de imaginarios de bienestar futuro promovidos por los municipios en general, también provoca un impacto significativo al saturar pequeñas localidades con miles de visitantes cada año, lo que precariza notablemente las condiciones de vida de miles de familias, ya que sus servicios básicos y espacios públicos no fueron diseñados para soportar tal carga de personas. A propósito de ello, es complejo constatar que, sin participar totalmente de los beneficios que reporta la actividad turística, a menudo son los propios habitantes locales quienes deben asumir los costos que generan las externalidades negativas de esta industria. Finalmente, el fenómeno de especulación inmobiliaria, mencionado anteriormente, deriva en procesos de fragmentación espacial que pueden inmovilizar las dinámicas productivas y culturales esenciales para la reproducción cultural de estas poblaciones, lo que genera conflictos que tensionan a quienes han decidido quedarse y defender sus proyectos. Como ya se dijo, ha surgido un nuevo actor en el territorio, que ha sido capaz de poner en jaque el funcionamiento de miles de familias, al que se le puede denominar neo-colono-empresario, propietario de grandes extensiones que restringen toda actividad humana con argumentos de conservación privada (Núñez, Aliste y Bello, 2016) muy ligados a lógicas de economía verde.

Todos estos cambios han ocurrido en la medida en que estos territorios aislados se han ido conectando a Chile, lo que ha afectado a los pequeños asentamientos. Resulta paradójico, pues se trata de proyectos y anhelos históricos de las comunidades, que suponían que con ellos llegarían los servicios básicos y las oportunidades de trabajo. Pero, sorprendentemente, estas tenencias no repre-

sentaban un acceso expedito a esas oportunidades. Un ejemplo actual de este fenómeno está en el efecto que generan los bypass que se construyeron para mejorar el acceso vial en localidades menores. Este tipo de obras tenía como propósito mejorar la relación tiempo-distancia hacia las capitales comunales y de la región, cosa que efectivamente ocurrió:

“Mi papá me dice: ‘yo me demoraba un mes y medio a caballo llevando animales a Coyhaique... o un mes, versus ahora, que me demoro tres horas y media o cuatro a Coyhaique” **(hombre de Chile Chico, entrevista semiestructurada, 2019).**

Sin embargo, la arquitectura de estas obras frecuentemente forma una suerte de barrera junto a estos pequeños poblados, lo que los deja al margen o incluso los oculta de la vista.

Estos pueblos terminan convirtiéndose en un objeto borroso junto a la carretera, sin un rasgo que los vuelva discernibles espacialmente, sin siquiera un topónimo escrito en un cartel para advertir que allí existe una identidad territorializada y con historia. Es tanta la monumentalidad de algunas de estas obras que finalmente “se miran a sí mismas” mientras estas localidades constituyen un problema marginal, pues no se acomodan estéticamente a este proyecto de gran desarrollo. Por ello, muchas veces con el propósito de participar de estos mejoramientos viales, un número cada vez mayor de familias decide instalarse en el margen de estas carreteras, donde crean nuevos asentamientos incluso sin un equipamiento básico que las organice (como una escuela, plaza, posta o capilla), pues el imaginario dicta que este solo hecho les permitirá sentirse incluidas. Por cierto, muchas mujeres y jóvenes dejan los puestos de sus ferias locales para estar a orillas del camino durante todo el día exhibiendo sus productos, con la esperanza de que un vehículo disminuya la velocidad y les compre artesanías o alimentos.

Estos grupos humanos y sus identidades están en constante adecuación o conflicto con las modalidades de habitar que, participativa o no participativamente, les provee la nueva conexión con el país (Osorio, 2009). Al respecto, la mayor amenaza a las identidades patagónicas es la imposición gradual de una homogeneidad nacional estereotipada, pues i) los representa arquetípicamente como baqueanos, pioneros, colonos, etc., lo que muchas veces invisibiliza a pescadores artesanales o comunidades williche; o ii) los convierte en ciudadanos nacionales sin rasgos diferenciales, a fin de que se sientan integrados al país.

Las complejidades asociadas a las movilidades e identidades hacen reflexionar sobre la perspectiva desde la que se analiza a estos actores. Por ejemplo, a principios del siglo XX, buena parte del archipiélago aisenino era parte de la provincia de Chiloé (Mapa 4), lo que lleva a preguntarse: ¿los navegantes chilotes y williche eran migrantes en estas aguas? Más bien, pareciera que siguen movilizándose por un maritorio que consuetudinariamente les pertenece, a pesar de los límites político-administrativos actuales que los separan. Para los mismos williche resulta una cuestión controversial, pues a pesar de que son parte de estas costas desde hace siglos, la institucionalidad los considera como allegados recientes. Ello obedece a la construcción de un imaginario que recurre insistentemente a mapas limitados y arbitrarios que no tienen forma de dialogar con los fenómenos actuales que experimentan los pueblos originarios y las comunidades locales.

MAPA 4. PROVINCIA DE CHILOÉ A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX



Fuente: Espinoza, 1897. Hasta 1927, los archipiélagos de Aysén formaban parte de la provincia de Chiloé, como muestra este mapa que extiende la provincia de Chiloé hasta la península de Taitao.

> Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2019. Teteras para té en vitrina en la ciudad de Coyhaique. Las actividades en torno a la cocina se retrotraen a los inicios de la colonización. Era vital reunirse y reforzar el tejido familiar y relacional comunitario, pues ante la ausencia del Estado era menester protegerse mutuamente. Por ello, darse tiempo para conversar permitía narrar historias y transmitir la memoria oral, así como saber de la salud de los vecinos o de problemas de la localidad. Con esta información, por ejemplo, se activaban ejercicios solidarios —como la minga— para solucionar los problemas de la vida cotidiana y sostener el habitar comunitario.



Método

Este estudio tiene un carácter mixto, cuantitativo-cualitativo. Por ello, se desarrolló un trabajo de análisis de antecedentes secundarios (documentos técnicos, fuentes estadísticas, literatura histórica, etc.) y levantamiento de antecedentes primarios, principalmente en localidades pequeñas de la región de Aysén, a través de entrevistas individuales y grupales coordinadas por el equipo de profesionales de la Fundación Superación de la Pobreza de la región de Aysén.

Análisis de antecedentes secundarios

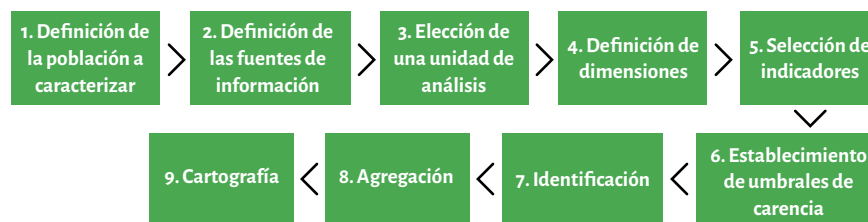
Se realizó una revisión de documentación histórica, académica y administrativa, lo que permitió confeccionar una base referencial para problematizar, por ejemplo, el concepto de aislamiento, así como una línea de tiempo regional en la que este concepto fue transversal. Posterior a ello, con datos de los Censos, la encuesta Casen, el Servicio de Impuestos Internos (SII), el Sistema Nacional de Información Municipal (Sinim), el Gobierno Regional de Aysén y los estudios de aislamiento comunal de 2011, de localidades de 2012 y actualización 2018 de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere), se elaboró una base de datos comunal y de localidades rurales de la región de Aysén. Un documento relevante para diversos análisis en este estudio fue la Propuesta Metodológica del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas a Nivel de Localidades Rurales de la Región de Aysén¹³, en la cual los investigadores revisaron experiencias históricas y comparadas de este índice a nivel internacional, y adaptaron los pasos metodológicos desarrollados por Alkire y Foster (2013) para el análisis multidimensional de pobreza (MDS, 2016), usando datos de hogares de localidades rurales de la región extraídos del Censo de Población y Vivienda del

¹³ "Propuesta Metodológica para la Medición de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en la Ruralidad de la Región de Aysén" (nombre del documento presentado a Revista de Aysenología, año 6, N°08, Coyhaique, junio de 2020). Este análisis es resultado de un trabajo colaborativo que es parte del Co-laboratorio de Estudios Territoriales Interdisciplinarios de la Patagonia (Cetip), que articula a la Fundación Superación de la Pobreza con profesionales e investigadores de la región de Aysén y cuyos resultados fueron publicados por Miranda et al., 2020.

año 2017, y un análisis de registros administrativos georreferenciados a través del uso de un sistema de información geográfica (SIG).

En este estudio se utilizó el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) como forma de aproximación a las condiciones de vida de los habitantes.

FIGURA 1. PASOS METODOLÓGICOS DE LA PROPUESTA DE CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS EN LOCALIDADES RURALES DE LA REGIÓN DE AYSÉN



Fuente: elaboración propia.

Este método permite evaluar si los hogares, agrupados por localidad rural, cumplen o no con nueve umbrales como indicadores en tres dimensiones de bienestar (educación, trabajo y seguridad social, vivienda y entorno). En la Tabla 1 se presentan las dimensiones, indicadores, umbrales y fuentes para la confección de las NBI (basados en los indicadores de medición de pobreza multidimensional diseñados para la encuesta Casen, MDS, 2016).

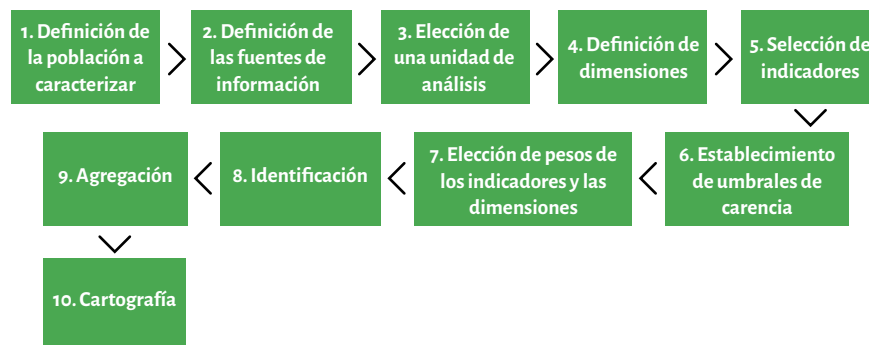
TABLA 1. DIMENSIONES, INDICADORES Y UMBRALES PARA LA MEDICIÓN DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI ESTÁNDAR)

Dimensión	Indicadores	Umbral	Fuente de información
Educación	Asistencia escolar	Uno de sus integrantes de 4 a 18 años no está asistiendo a un establecimiento educacional y no ha egresado de cuarto medio.	Censo 2017
	Escolaridad	Uno de sus integrantes mayores de 18 años ha alcanzado menos años de escolaridad que los establecidos por ley de acuerdo a su edad.	Censo 2017
	Rezago escolar	Uno de sus integrantes de 21 años o menos asiste a educación básica o media y se encuentra retrasado dos años o más.	Censo 2017
Trabajo y seguridad social	Ocupación	Uno de sus integrantes mayores de 18 años está desocupado, es decir, actualmente no tiene trabajo y busca empleo durante el periodo de referencia.	Censo 2017
	Capacidad económica (Capeco)	La relación entre la cantidad de años de educación formal aprobados de los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros en el hogar según el índice es bajo o muy bajo: $\leq 1,5$.	Censo 2017
	Participación laboral de adulto mayor	Un adulto mayor del hogar (de 75 años o más) se encuentra laboralmente activo (trabaja o se encuentra buscando empleo).	Censo 2017
Vivienda y entorno	Habitabilidad	Considera carencias por hacinamiento (el número de personas en el hogar por dormitorio de uso exclusivo es mayor o igual a 2,5) o por materialidad (vivienda precaria o vivienda con muros, techos y/o piso en mal estado).	Censo 2017
	Acceso al agua potable	La familia reside en una vivienda sin servicios sanitarios básicos (agua de estándar rural).	Censo 2017
	Entorno	El hogar está emplazado en una localidad que carece de dos de los siguientes equipamientos básicos (centros de salud o educación y acceso a red vial de tipo carretera).	Mineduc, Minsal, INE

Fuente: elaboración propia.

A partir de esta propuesta de construcción de un índice NBI, y con la intención de recoger y ponderar la totalidad de hogares que en la región de Aysén presentan NBI en cualquiera de los nueve indicadores, se utilizó el índice NBI estándar y se generó una ponderación en partes iguales de los indicadores. No obstante, dadas las dificultades para fijar criterios de ponderación y corte para establecer si un hogar es o no carente por ciertas condiciones de comportamiento respecto de los indicadores y su peso, y teniendo a la vista el enfoque de derechos (sociales, económicos y culturales), se generó un índice con todas las carencias presentadas por hogar. Así, el NBI adaptado para este estudio permitió reportar —a partir de cada indicador— si un hogar presenta o no un determinado derecho, y cuando ello no ocurre se habla de carencias desde una mirada multidimensional. Así, se fijó como criterio que el NBI es un índice de recuento, donde cada indicador tiene igual peso, con una ponderación por indicador de 11,1% y cuya suma corresponde a una medida o tasa de recuento de hogares que presentan una o más carencias de acuerdo con las dimensiones, indicadores y umbrales considerados. Posterior a ello, se estableció una tasa que permite mostrar la proporción contributiva de cada dimensión a nivel de localidad. En resumen, se construyó una tasa de recuento (NBI ponderado) y una tasa de recuento ajustada como magnitud contributiva de cada dimensión al NBI.

FIGURA 2. PASOS METODOLÓGICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS QUE INCORPORA UN ÍNDICE O TASA DE RECUESTO AJUSTADA COMO MAGNITUD CONTRIBUTIVA DE CADA DIMENSIÓN DE NBI



Fuente: elaboración propia.

Con los resultados del NBI ponderado para las 168 localidades rurales INE (polígonos), se cruzó la información cartográfica de 646 localidades aisladas establecidas por la Subdere (puntos), superponiendo en los límites político-administrativos de la región de Aysén ambas bases sobre el marco cartográfico Sirgas 2000. Esa superposición permitió la selección, para el análisis de NBI y aislamiento a escala local, de un total de 53 localidades que cumplieron dos criterios: a) superposición cartográfica de categorías (punto Subdere con interior o límite de polígono INE), y b) nombre idéntico de la categoría (nombre de localidad INE=Subdere).

Con esta selección de localidades se analizaron los datos e índices de NBI (ponderado), iGI¹⁴ y iAE¹⁵ disponibles, considerando convergencias o divergencias por tipología de ubicación geográfica y áreas de desarrollo definidas a nivel regional¹⁶.

Levantamiento y análisis de antecedentes primarios

En paralelo, se recogieron 58 relatos desde el territorio, el 67% a partir de entrevistas semiestructuradas grupales y un 33% a partir de entrevistas semiestructuradas individuales, que contabilizaron más de 30 horas de experiencias de vida, reflexiones y propuestas. Estas entrevistas se desarrollaron durante el transcurso del año 2019, tanto en Coyhaique como en las localidades de Melinka, La Junta, Ñirehuao (Fotografía 1), Cerro Castillo y Puerto Río Tranquilo. Todas las entrevistas contaron con consentimiento informado basado en la Declaración de Singapur¹⁷ como guía global para una conducta responsable en la investigación.

¹⁴ Índice de grado de integración.

¹⁵ Índice de aislamiento estructural.

¹⁶ Ubicación geográfica de acuerdo con las siguientes condiciones de emplazamiento: insular, litoral, Carretera Austral, oriental y occidental (ambas clasificaciones respecto a la Carretera Austral y de norte a sur); y área de desarrollo, como propone la Comiciyvt.

¹⁷ https://www.conicyt.cl/informacioncientifica/files/2013/05/157-13-REX_declaraci%C3%B3n-de-Singapur.pdf

FOTOGRAFÍA 1. ENTREVISTA GRUPAL EN ÑIREHUAO, COMUNA DE COYHAIQUE

Fotografía: Ricardo Álvarez, 2019. En la imagen se ve al director regional, Ricardo Villalobos, explicando los objetivos que guiarían la actividad.

La orientación de las preguntas desarrolladas por el equipo de investigación respondió a los objetivos propuestos inicialmente:

- Determinar aspectos socioeconómicos (cuantitativos y cualitativos) a escala de localidades pequeñas de la región de Aysén para caracterizar sus niveles de desarrollo humano y social, y las dinámicas socioterritoriales en las que se insertan.
- Describir las representaciones y significados que los habitantes de las localidades menores elaboran en torno a sus niveles de bienestar, los factores que inciden sobre este, las posibles soluciones a situaciones de rezago y sus expectativas de futuro.
- Describir los niveles de desarrollo humano y social de las localidades seleccionadas y las interacciones funcionales que sus habitantes establecen con otros centros poblados.
- Reflexionar conceptual y analíticamente sobre las inequidades espaciales que afectan a estas localidades, considerando las especificidades de la funcionalidad y las dinámicas de los territorios de la región de Aysén.



Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2019. Ñirehuao, pequeña localidad situada hacia el norte de la ciudad de Coyhaique. Estar dentro de la comuna de Coyhaique impide que sus problemáticas sean visibles, las que incluyen aislamiento y acceso limitado a la estructura de oportunidades público-privada. Por ello, sus habitantes deben enfrentar obstáculos tan importantes como ser invisibles en una cartografía de información que los suma y homogeniza. Esto lleva a que no se consideren sus particularidades y necesidades.

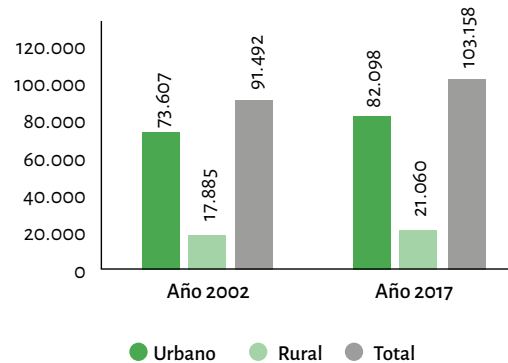
Hallazgos y resultados

El análisis propuesto implica poner en juego múltiples variables, tanto objetivas como subjetivas. Para ello, se ha organizado este capítulo poniendo atención inicialmente en un análisis de datos estadísticos, a partir de los cuales se pretende generar un panorama espacial sobre algunos índices que son relevantes en la construcción y despliegue de políticas públicas. Más adelante se ponen en valor las voces de quienes viven en este territorio: mujeres y hombres; jóvenes, adultos y ancianos residentes en diferentes localidades de la región. Los resultados, si bien diversos, revelan ciertos puntos en común que permiten establecer una relación entre los problemas que enfrentan y la forma en que acceden a la estructura de oportunidades, sobre todo en aquellos ámbitos que se relacionan con los requerimientos que esta última establece para el enganche, como alta densidad poblacional, conectividad expedita, etc.

Algunos antecedentes demográficos sobre aislamiento regional

El último Censo (2017) contabilizó 103.158 habitantes, 11 mil más que en el Censo de 2002. Paradójicamente, cerca del 80% de ellos (más de 8 mil personas) se concentra en entornos urbanos (Gráfico 2) en una región de enormes proporciones y muy baja densidad poblacional (de apenas 0,95 hab/km², INE, 2017). En sentido contrario, el 20,4% de la población regional reside en espacios definidos como rurales. Ahora bien, se hace necesario matizar esta última cifra, pues no da cuenta de fenómenos de migración interna que no alcanzan a ser visibles dada la escala de medición. De hecho, de este porcentaje de ruralidad, buena parte de los habitantes se aglomeran en pequeñas urbanizaciones, principalmente barrios situados en caseríos o aldeas. Por tanto, a escala macroterritorial son rurales, pero sus espacios de vida transitan velozmente hacia un modelo urbano. Ello, como referimos previamente, por la búsqueda de hacerse de servicios y beneficios que el Estado solo provee en escenarios de este tipo.

GRÁFICO 2. CRECIMIENTO POBLACIONAL ENTRE 2002 Y 2017



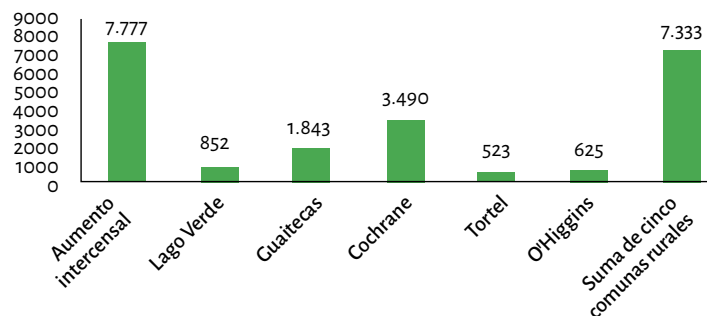
Fuente: Censo 2002 y 2017, INE, 2017.

Por otra parte, los datos muestran que esta dinámica varía en las diferentes comunas. Por ejemplo, el incremento absoluto de la población en la comuna de Coyhaique, observado entre 2002 y 2017, es superior al acumulado de cinco comunas urbanas y rurales de la región, O'Higgins, Tortel, Cochrane, Guaitecas y Lago Verde, en el Censo 2017 (Gráfico 3). Esto dimensiona el fenómeno antes señalado, que tiene un precedente ya en el Censo de 1992, cuando ocurrió exactamente el mismo fenómeno. Esta inflación interna es una réplica a escala menor de lo que ocurre en el resto del país, cuyos habitantes rurales, especialmente aquellos que habitan zonas aisladas, se fugan hacia ciudades o pueblos de mayor tamaño y concentradores de acceso a bienes y servicios, fenómeno que de todas formas presenta un carácter oscilante:

“Los hijos como que van y vienen”
(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

A lo anterior se suma el arribo de población exógena a la región, la que prioriza instalarse en espacios preferentemente urbanos o cercanos a centros de acceso a bienes y servicios tanto públicos como privados.

GRÁFICO 3. POBLACIÓN EN 2017 EN CINCO COMUNAS DE LA REGIÓN DE AYSÉN

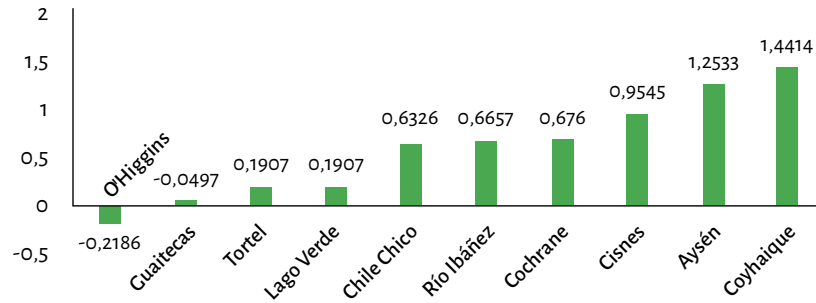


Fuente: INE, 2017. Sumadas, las cinco comunas no logran superar la variación intercensal 2002-2017 de la población de Coyhaique.

Las comunas que tienen mayores centros urbanos —y mayor incremento de la población— presentan mejores índices de aislamiento a nivel comunal. Por otro lado, las comunas que en términos absolutos presentan menor incremento poblacional en el tiempo son precisamente las señaladas por sus altos grados de aislamiento. El índice de aislamiento (iA¹⁸) regional elaborado por la Subdere (2011) evidencia comunas especialmente sensibles al respecto.

18 Fórmula básica: *índice de aislamiento* = 2 X grado de Integración (iG) – aislamiento estructural (iAE).

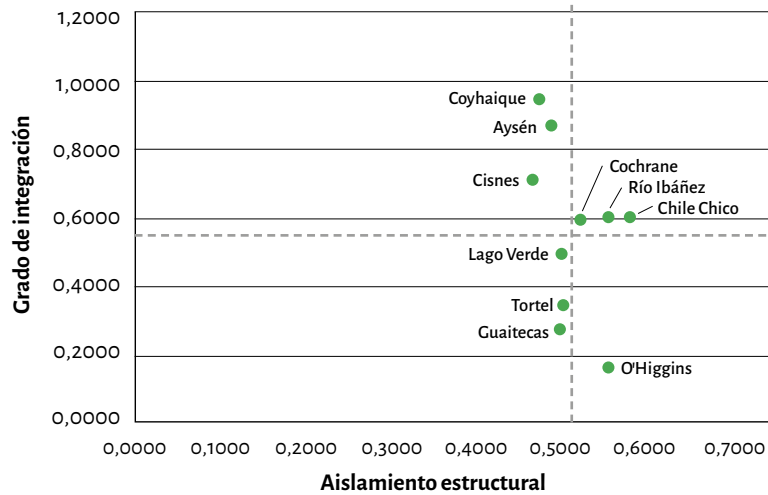
GRÁFICO 4. ÍNDICE DE AISLAMIENTO (IA) EN COMUNAS DE LA REGIÓN DE AYSÉN



Fuente: Subdere, 2011.

Por otro lado, el nivel de aislamiento y el grado de integración comunal no son homogéneos a escala regional.

GRÁFICO 5. CONDICIONES DE AISLAMIENTO ESTRUCTURAL Y GRADO DE INTEGRACIÓN



Fuente: elaboración propia a partir de datos del estudio Identificación de Territorios Aislados (Subdere, 2011).

La figura anterior toma como referencia la medición de la Subdere (2011), que se focaliza en las comunas. Los promedios regionales de condiciones de aislamiento estructural (iAE¹⁹) están situados en el eje de abscisas y el grado de integración (iGI²⁰) en el eje de las ordenadas. La dispersión regional de estos índices muestra una distribución que permite aventurar una suerte de tipología comunal dependiendo de su posición relativa en uno u otro cuadrante:

- El primer cuadrante (arriba, izquierda) lo integran las comunas de Cisnes, Aysén y Coyhaique (con dos de las cuatro cabeceras provinciales). Todas ellas quedan en un cuadrante que presenta, respecto del promedio, mayor nivel de integración y menor aislamiento estructural. Se trata de comunas ubicadas en el eje central político-administrativo, con mayor acceso a mercados, servicios y conectividad. A su vez, son comunas con los más altos niveles poblacionales, donde la distribución entre población urbana y rural es más amplia, al menos un 60/40 o más. Por cierto, se advierte la influencia histórica reciente de la Carretera Austral, ya que disminuye distancias y tiempos de traslado y dinamiza este eje central.
- El segundo cuadrante (arriba, derecha) contiene a las comunas de Chile Chico, Rfo Ibáñez y Cochrane. Una de las primeras particularidades que salta a la vista es que dos de las tres comunas tienen a sus cabeceras comunales retiradas del eje de la Carretera Austral (son de conexión longitudinal lacustre). Por ello, si bien cuentan con un grado de integración alto, tienen simultáneamente un alto nivel de aislamiento estructural.
- El tercer cuadrante (abajo, izquierda) está compuesto por comunas que presentan menor nivel de integración y tienen un bajo nivel de aislamiento estructural (Guaitecas, Lago Verde y Tortel). Son las más lejanas del centro político-administrativo y tienen menos acceso a servicios y mercados. Con todo, se necesita a futuro evaluar la condición de aislamiento estructural de Guaitecas por su alta concentración humana urbanizada (a diferencia del 100% rural de las otras dos comunas en este cuadrante) y porque tiene un acceso a la estructura de oportunidades público-privada que no existe ni en Lago Verde ni en Tortel.

¹⁹ Básicamente, plantea que los territorios aislados poseen atributos (geografía, clima, lejanía respecto a un centro portador de servicios, baja densidad poblacional, etc.) que favorecen esta condición. La fórmula empleada pone especial atención a rasgos físicos por sobre los demográficos (Subdere, 2011, p. 32).

²⁰ Mide la accesibilidad a servicios básicos a partir del tiempo que se tarda desde un punto geográfico hasta un servicio (Subdere, 2011, p. 29).

- En el cuarto cuadrante (abajo, derecha) solo aparece la comuna de O'Higgins, distante del centro regional. Este valor —respecto, por ejemplo, a la situación de la comuna de Guaitecas— es el entregado por la fórmula estandarizada de la Subdere (2011), que mide tiempo-distancia.

De manera general, la situación de cada comuna se establece a priori en relación con las ventajas y desventajas de estar cerca o lejos de centros político-administrativos poblados, la cercanía a obras viales de importancia, como la Carretera Austral, etc.

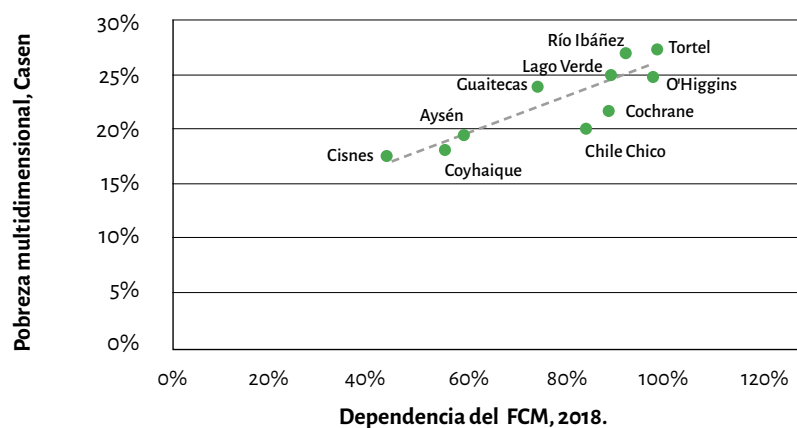
Ahora bien, aun cuando a partir de un diagnóstico de estas características es posible orientar la acción pública, es insoslayable reflexionar respecto de si basta esta mirada para dar cuenta de la compleja realidad que se vive en estas localidades, donde a escala microterritorial existen territorios que presentan altos niveles de aislamiento, como Ñirehuao, pero que son invisibilizados a nivel comunal²¹. Se trata de situaciones complejas, pues disminuyen de manera importante las posibilidades de enganche o aprovechamiento de las oportunidades existentes en el territorio. Además, se invisibilizan capacidades y recursos locales, ya que no se movilizan debido a estas oportunidades. A escala interna, aun cuando no es posible discriminar adecuadamente debido a la falta de información, se puede suponer lo mismo para localidades como Estero Copa, Puerto Aguirre y Caleta Andrade dentro de la comuna de Aysén, y decenas de otras localidades.

Esta reflexión es importante debido a que, como se refirió previamente, las categorizaciones influyen en la construcción de una imagen de la realidad, la que se utiliza, por ejemplo, para articular intervenciones sociales, económicas, etc. Es decir, son la base a partir de la cual se toman decisiones de inversión pública. No reflexionar sobre dichos esquemas de interpretación y cuestionar su pertinencia cuando sea necesario implica el riesgo de normalizar un imaginario de bienestar o carencia que posee un alto grado de subjetividad, a menudo impuesto unilateralmente.

²¹ Subdere invisibiliza estas realidades intracomunales en los estudios sobre localidades aisladas realizados en 2012 y 2018.

Además, es imprescindible incorporar al debate elementos como la influencia que ejercen los municipios locales y sus estrategias de trabajo; el grado de proactividad y autonomía de las organizaciones y comunidades locales; y el rol que juegan las empresas que se han arriesgado a trabajar en dichos territorios, entre otros factores. Al respecto, es reveladora la relación entre el Fondo Común Municipal (FCM²²) y los niveles de pobreza multidimensional²³ en las comunas con mayor grado de aislamiento (Gráfico 6). Se observa un grado de correlación similar si se considera la inversión privada. Esto sugiere que, además de las particularidades geográficas de un territorio, existen determinantes estructurales que también explican la generación y persistencia de situaciones de pobreza, siendo uno de los más importantes la arquitectura político-administrativa.

GRÁFICO 6. RELACIÓN ENTRE FONDO COMÚN MUNICIPAL (FCM) Y POBREZA MULTIDIMENSIONAL (CINCO DIMENSIONES)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema de Información Nacional de Información Municipal (Sinim), presupuesto 2018. En la figura queda en evidencia que las comunas con mayores niveles de pobreza multidimensional de la región son aquellas que más dependen del FCM. Son también comunas con baja demografía, por lo que este fondo resulta bastante limitado. De esta forma, más que promover la disminución de los niveles de pobreza existentes, los recursos solo permiten a estos municipios mantenerse en una suerte de línea de subsistencia.

²² <http://www.subdere.gov.cl/programas/divisi%C3%B3n-municipalidades/fondo-com%C3%BAn-municipal-fcm>

²³ http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2017.php

En términos económicos, en la región el ingreso medio supera levemente los \$600 mil mensuales, con una marcada diferencia entre hombres (\$693 mil) y mujeres (\$546 mil) (INE, 2018a). Sin embargo, estos valores promedio ocultan el hecho de que más de la mitad de los ocupados accede a sueldos iguales o menores a \$400 mil mensuales. Asimismo, esta evaluación señala que los jóvenes que cuentan con título universitario obtienen salarios 2,5 veces más altos que aquellos que solo cuentan con educación media, la mayor parte de los cuales se inserta en ocupaciones básicas, con salarios que rondan entre los \$200 y \$300 mil, montos que condicionan fuertemente sus proyectos de vida, tanto individuales como familiares. Lo anterior se puede relacionar con el nivel de escolaridad, por cuanto esta variable determina la calidad del trabajo y las dinámicas de movilidad social. Por cierto, no contar con educación media completa impide acceder a trabajo asalariado y es necesaria una reflexión sobre la cantidad de personas adultas y adultos mayores que en la región han quedado excluidos de esta posibilidad. De acuerdo con el Censo 2017, en la región el promedio de años de escolaridad es de 10,5 años, situación que es crítica en zonas rurales y que estaría a la base de la precariedad laboral que allí se presenta.

En general, las industrias extractivas subcontratan mano de obra de baja calificación para emplearla en obras viales, construcción, etc. En este caso, además, los habitantes locales deben competir con grupos de trabajadores que las empresas acarrearán desde otras regiones de manera intermitente. Por otro lado, esta dinámica se vislumbra aún más compleja si se consideran los niveles crecientes de tecnificación de industrias como la del salmón que, junto con requerir un menor volumen de mano de obra, recurre a trabajadores que no necesariamente son del territorio:

“Yo les dije ‘ya, ¿cuántos trabajan en un centro?’ Respondieron: ‘alrededor de doce personas’. ‘¿Cuántos centros van a instalar?’. Respondieron: ‘tres’. ‘Díganme, entonces, si doce personas tienen en un centro, serían treinta y seis más o menos. Ahora díganme, ¿cuántos de esos treinta y seis son de Melinka?’ Y se miraban unos con otros y no hallaban qué respuesta dar”

(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

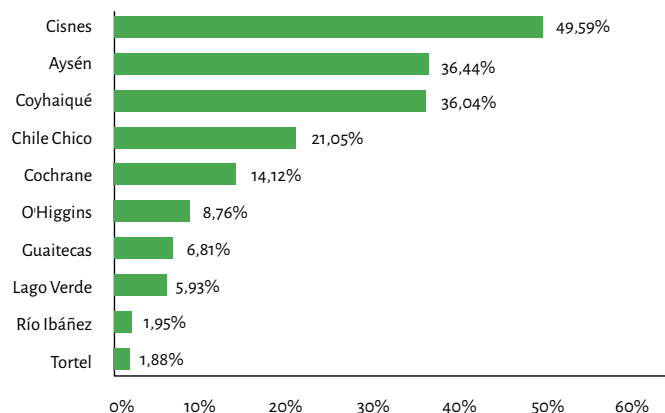
En este escenario, el sostenimiento económico de poblaciones locales más bien depende de oficios tradicionales, como la extracción de leña, ganadería menor, pesca artesanal, y del aporte que hacen pequeñas empresas locales —principalmente de carácter familiar— que invierten parte de sus ganancias localmente. Los oficios tradicionales son esfuerzos familiares y colectivos que, además, permiten la activación de circuitos económicos de carácter también local que favorecen la subsistencia de más familias (por ejemplo, aquellas que cuentan con quioscos, restaurantes, hospedajes, etc.). También son importantes a escala local los fondos que provienen del sector público, como el Fondo Común Municipal (FCM):

“Es una de las principales razones de que el tejido social y productivo de la región mantenga una alta dependencia del Estado (cerca del 80% de la actividad corresponde al sector público), lo cual se puede ver reflejado en los indicadores del Fondo Común Municipal” (Hormazábal, 2006, p. 8).

A propósito de esto último, es importante considerar el peso que tienen los ingresos propios permanentes municipales (IPP²⁴) en la estructura financiera de los gobiernos locales, donde el comportamiento expresado por los guarismos a nivel regional muestra que las administraciones locales que presentan mayor tamaño y dinamismo económico por sector logran de forma relativa y absoluta mayores ingresos propios y permanentes por la contribución de sus agentes territoriales.

²⁴ Los IPP corresponden a impuestos territoriales a beneficio municipal, permisos de circulación a beneficio municipal, patentes de beneficio municipal, derechos de aseo, otros derechos, rentas de propiedad, licencias de conducir y similares, multas de beneficio municipal e intereses (alcoholes, multas de tránsito no pagadas y otras), concesiones, patentes acuícolas Ley N°20.033, patentes mineras Ley N°19.143, y casinos de juego Ley N°19.995.

GRÁFICO 7. IPP POR COMUNA (CRITERIO SUBDERE)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema de Información Nacional de Información Municipal (Sinim), presupuesto 2018. Tómesese en cuenta que el promedio nacional para el año 2018 es de 40,12%.

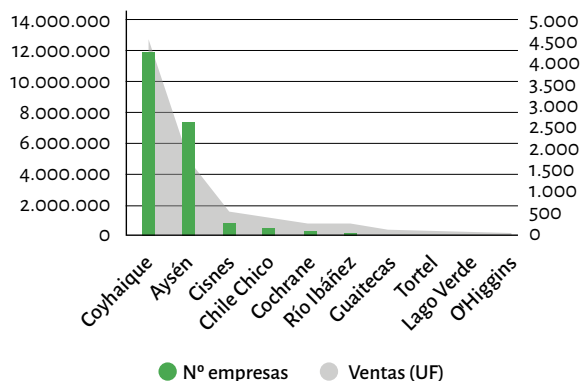
Considerando los IPP, el rol del sector privado marino (acuícola, específicamente) sobresale notoriamente de los oficios agropecuarios y forestales (los que de acuerdo con la base y naturaleza de la recaudación local no figuran sectorialmente en la conformación de los ingresos municipales recaudados vía patentes municipales²⁵). Destacan Cisnes, Aysén y Coyhaique, y en menor medida Guaitecas. Incluso la minería, representada en las comunas de Lago Verde y Chile Chico, es menor en comparación al aporte del sector acuícola. Con todo, se trata de ingresos que contrastan con las ganancias que la industria salmonera obtiene a partir de la explotación de los espacios marino-costeros en los que despliega sus operaciones, las que generalmente salen del circuito económico regional.

²⁵ Las leyes N°20.033 y N°19.143 fijan el pago de patentes específicas para rubros del sector primario, acuicultura y minería, respectivamente.

Retomando lo anterior, es posible constatar que el nivel de dependencia al FCM de las comunas de la región de Aysén es inversamente proporcional a la capacidad de generar ingresos propios permanentes en el mismo territorio. Si se considera que la patente es una contribución que hace un privado para desplegar y contribuir con su desarrollo productivo en un territorio, las comunas que tienen menos IPP cuentan con menor capacidad de retribuir con bienes y servicios públicos en el territorio en que los privados desarrollan sus actividades económicas. Si se considera que el FCM no corrige su redistribución solidaria atendiendo a la variable de escasa población y a su vez no fortalece las capacidades territoriales, entonces solo contribuye a sostener operaciones básicas de estos gobiernos locales. Resulta contradictorio, pues este es definido como “un mecanismo de redistribución solidaria de los ingresos propios entre las municipalidades del país”²⁶. Por ello, no ha sido capaz de constituirse como un instrumento promotor del desarrollo local orientado a mitigar el despoblamiento que experimentan ciertos territorios.

Otro parámetro que permite evaluar y comparar dinámicas territoriales es el número de empresas y sus ventas por comunas. En el Gráfico 8 se observa el dato 2015 entregado por el SII.

GRÁFICO 8. NÚMERO DE EMPRESAS Y TOTAL DE VENTAS AÑO 2015



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Servicio de Impuestos Internos (SII).

²⁶ Artículo 122 de la Constitución Política de la República de Chile.

A partir de lo anterior es posible plantear que los centros urbanos regionales constituyen polos de desarrollo comunal y se transforman en atractores de población de las zonas rurales periféricas y de otras regiones del país. Y esto no ocurre solo con la movilización de trabajadores para obras públicas o de carácter industrial, sino también con profesionales que se trasladan para cubrir necesidades de servicios públicos. Las municipalidades, por ejemplo, manifiestan la necesidad de contar con equipos profesionales para aprovechar los fondos y oportunidades disponibles (Amuch, 2019). Esto provoca que a escala regional existan marcadas brechas entre las capacidades profesionales que poseen municipios de gran tamaño frente a gobiernos locales en zonas apartadas. Como resultado, la movilidad y captura de las oportunidades, así como su implementación, tienden frecuentemente a concentrarse en las primeras.

Finalmente, y a partir de los antecedentes analizados, se puede concluir preliminarmente que en la región de Aysén las comunas más pobladas y urbanas presentan menores índices de pobreza multidimensional, menor dependencia del Fondo Común Municipal, mayores ingresos propios permanentes en su estructura presupuestaria anual y un mayor dinamismo económico que refleja el número de empresas y ventas. En términos de las estadísticas oficiales, son además territorios más integrados y que presentan menores condiciones estructurales de aislamiento. En este sentido, ¿es posible pensar que este modelo constituya la única imagen objetivo para la región?



> Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2011. Costa de Isla Byron, al sur del Golfo de Penas. Es un territorio archipelágico hoy en día deshabitado, pero antaño estuvo poblado por canoeros kawéskar y chonos, quienes dejaron allí sus conchales. Más tarde, estos mismos sitios fueron reocupados incesantemente por cuadrillas chilotas en su afán por hacerse de pieles, robalos y cholgas. En la actualidad, sus playas y roqueríos se llenan de desechos plásticos provenientes de la industria acuícola.

Un acercamiento a las realidades de aislamiento y necesidades a escala local con miras a develar niveles de bienestar: NBI

Hablar de realidades locales y aislamiento implica definir una escala que permita hacerlas visibles espacialmente. En este sentido, toma relevancia el concepto de localidad como una tipología de asentamiento humano que se despliega ampliamente en la región. Las distintas definiciones que la describen consideran variables como población, vocación económica (sector primario, secundario, terciario), nivel de concentración de sus edificaciones, acceso a bienes y servicios públicos y privados, etc. No existen criterios únicos y uniformes que permitan cruces analíticos de datos e información. No obstante, para fines de este estudio se consideró la definición del INE, dada su vinculación con elementos de interés respecto del aislamiento territorial y características sociodemográficas de los habitantes de esta región. Desde esta perspectiva, una localidad se comprende como una entidad susceptible de ser censada en un entorno rural, lo que provee una larga lista de opciones como aldeas, caseríos, asentamientos pesqueros o mineros, fundos, parcelas, comunidades indígenas, campamentos, etc. (INE, 2019, p. 3). Por cierto, el propio INE señala que la diferencia entre un contexto urbano y uno rural es que en el primer caso existen viviendas concentradas con más de dos mil habitantes (o entre 1.001 y 2.000, siempre y cuando el 50% de sus habitantes se dedique a actividades secundarias y/o terciarias). También incluye centros turísticos con más de 250 viviendas concentradas. Por lo tanto, el entorno rural es aquel en donde se constatan mil o menos habitantes o entre 1.000 o 2.000, con más del 50% de ellos dedicados a actividades primarias (INE, 2018b). Sin embargo, es necesario mencionar que para el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) existen localidades urbanas cuando estas proveen servicios de educación básica y salud con atención permanente a 20 mil habitantes²⁷. Para la Subdere, la concepción de localidad es mucho más abstracta, aunque admite que en un entorno rural y disperso se puede identificar una localidad cuando reúne a una población inferior a los tres mil habitantes.

En Chile resulta complejo contar con instrumentos válidos y diseñados con desagregación a escala local, situación a la que se suma lo que se ha discutido sobre los conceptos, constructos a partir de los que se generan herramientas que no son transversales a las diferentes instituciones que diseñan y aplican políticas

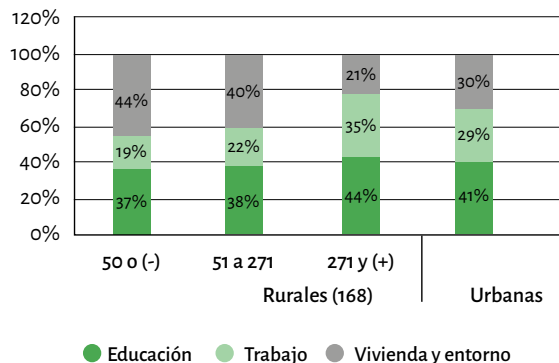
²⁷ DS39, Reglamento Programa para Pequeñas Localidades (2015). En: (http://minvuhistorico.minvu.cl/opensite_20180321115859.aspx)

públicas. Valga como ejemplo señalar que para el INE existen en la región 168 localidades, mientras que para la Subdere existen 646. Esto es complicado no solo a la hora de definir estrategias de intervención y parrillas programáticas pertinentes, sino sobre todo para sus propios habitantes. Como consecuencia de esto es difícil disponer de datos con representatividad a escalas menores que la comunal (Miranda et al., 2020).

Para este estudio se ha utilizado como base los datos contenidos en el artículo “Propuesta Metodológica para la Medición de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en la Ruralidad de la Región de Aysén” (Miranda et al., 2020). Los resultados que se obtienen de la aplicación de dicho índice a las 168 localidades rurales sugieren una relación inversa entre las NBI y la cantidad de población. Esta última puede agruparse en tres categorías que permiten el análisis de pequeñas localidades: 1-50 habitantes; 51–271 habitantes, y 272 y más²⁸.

En el Gráfico 9 se presenta la contribución relativa de cada dimensión al NBI ponderado de las cuatro agrupaciones de localidad, tres rurales y una urbana²⁹:

GRÁFICO 9. CONTRIBUCIÓN RELATIVA DE LAS DIMENSIONES DE NBI



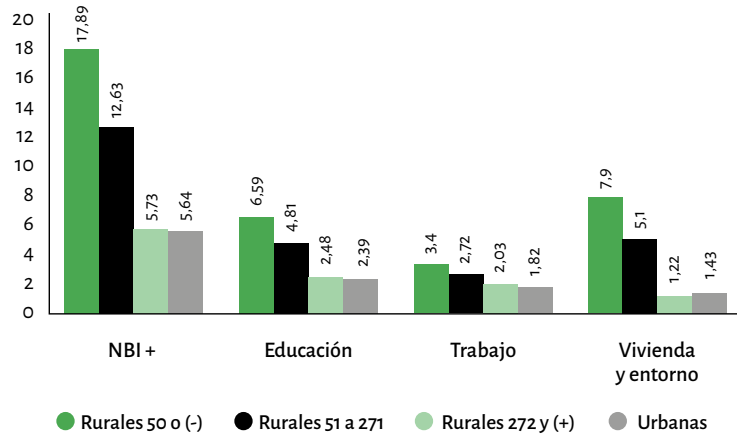
Fuente: elaboración propia.

²⁸ Puerto Puyuhuapi es la localidad más poblada, con 1.037 habitantes (Censo 2017).

²⁹ Para el cálculo del índice de NBI en las zonas censales urbanas se incorporaron los siguientes umbrales por dimensión: vivienda, acceso al agua (se consideró por debajo del umbral a todo el acceso distinto a la red pública), entorno (se considera en carencia aquella población que habita en áreas urbanas donde se cumplen dos condiciones: i) ausencia de red de grifos y ii) menos de 10m² de áreas verdes por habitante).

La información del gráfico indica que, en el contexto rural, las localidades que cuentan con mayor población poseen menores carencias en vivienda y entorno, tendencia que se rompe a nivel urbano, donde la contribución de esta dimensión vuelve a subir, pero es necesario considerar que sus umbrales de evaluación son más exigentes. Por otra parte, trabajo y seguridad social realiza una contribución menor en localidades menos pobladas (rurales, de 271 o menos habitantes). La dimensión de educación en localidades de 272 y más habitantes alcanza la mayor contribución en el NBI ponderado (43%), seguida por las localidades urbanas que en promedio alcanzan un 41% en términos contributivos al NBI. En resumen, dados los promedios, localidades que han venido consolidando su espacio de habitabilidad y de equipamientos básicos hoy concentran poblaciones con mayores carencias educacionales y precariedad asociada al trabajo y seguridad social, tanto a nivel rural como urbano, que sus pares rurales de mayor cantidad poblacional y consolidación.

GRÁFICO 10. PORCENTAJE PROMEDIO DE NBI POR DIMENSIÓN Y NÚMERO DE POBLACIÓN



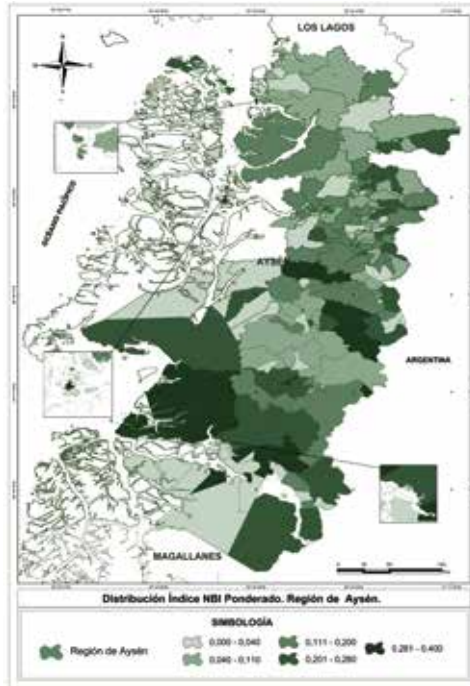
Fuente: elaboración propia.

Al considerar la suma ponderada de los hogares por dimensión del NBI y el total se observa una tendencia inversa entre número de población y NBI en el caso de las localidades rurales, la que se rompe al sumar las localidades urbanas. Llama la atención el caso de localidades rurales de entre 272 y 1.037 habitantes (salvo en la dimensión de vivienda y entorno), las que presentan porcentajes de necesidades básicas insatisfechas muy similares a los del promedio de las localidades urbanas, y mejores que sus pares de menor población. Esto permite considerar preliminarmente que:

- Las localidades rurales de hasta 50 habitantes triplican el índice de NBI en términos de acceso a trabajo, educación, vivienda y entorno si se las compara con localidades rurales de entre 272 y 1.037 habitantes (Lago Verde, Puyuhuapi, Villa Cerro Castillo, Puerto Ingeniero Ibáñez, Puerto Aguirre, Puerto Río Tranquilo, Caleta Tortel, Villa O'Higgins, Puerto Guadal, entre otras).
- Las localidades urbanas (pueblo y ciudades), proporcionalmente tienen índices de necesidades básicas insatisfechas mayores en la dimensión de trabajo que las localidades rurales de mayor tamaño poblacional.
- Finalmente, en términos contributivos de la dimensión sobre el total del índice, se observa que los sectores más poblados están concentrando poblaciones con mayores necesidades insatisfechas en trabajo y previsión social, pero también en educación. Ambas son dimensiones del bienestar que en el imaginario regional se plantean como abordables principalmente en el espacio urbano (fenómeno que fue referido en el estudio "Voces de la pobreza" de la región de Aysén, FSP, 2013).

Si bien es difícil advertir el detalle de los datos por la cantidad de localidades consideradas, se observa cómo el NBI (Mapa 5) tiende a bajar y normalizar su comportamiento en localidades más consolidadas y con mayor población, lo que ocurre con poblados sobre 100 habitantes como Lago Verde, Villa Cerro Castillo, Puyuhuapi, Villa O'Higgins, etc. Por otro lado, los índices más altos tienden a concentrarse en localidades de menor población. Las localidades de mayor número de habitantes, ubicadas a orillas de la Carretera Austral y con aumentos significativos en su grado de integración, tienden a concentrar menor NBI y un menor aislamiento. El caso de Melimoyu es el único que dista de la tipología descrita para los casos analizados.

MAPA 5. NBI PONDERADO EN 168 LOCALIDADES



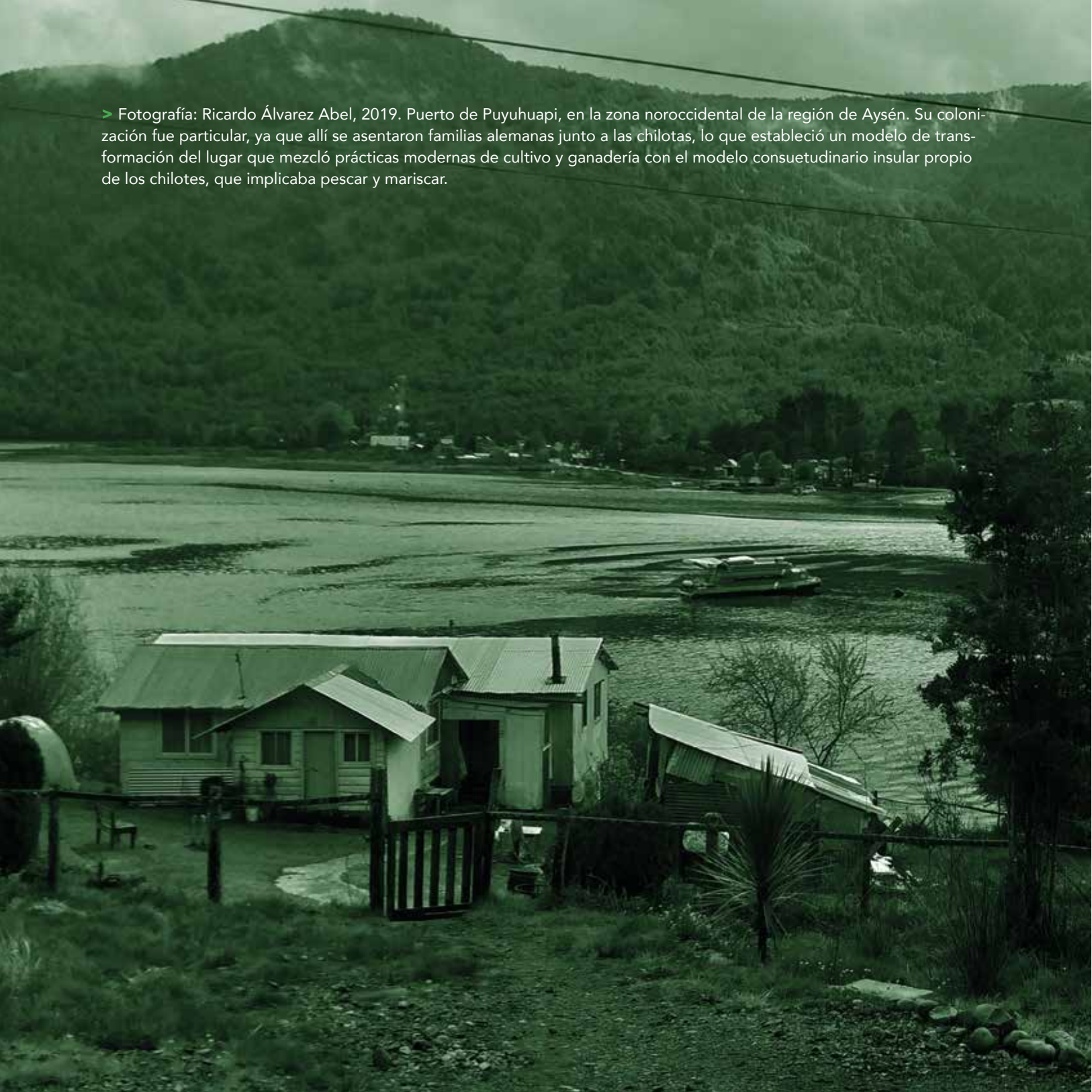
Fuente: Fernando Houlin, 2020.

Para entender si existe alguna relación tipológica de las localidades rurales aisladas, ya sea por ubicación geográfica y/o áreas de influencia con centros poblados (mercados intermedios, acceso a servicios, centros político-administrativos), en el siguiente capítulo se aborda el análisis de 53 localidades seleccionadas por:

- Ubicación geográfica de acuerdo con las siguientes condiciones de emplazamiento: insular, litoral, Carretera Austral, oriental y occidental (ambas clasificaciones responden a la posición respecto a la Carretera Austral, de norte a sur).
- Áreas de desarrollo en la región de Aysén propuestas por la Comicivyt³⁰.

³⁰ Ver mapa propuesto por la Comisión Interministerial Ciudad, Vivienda y Territorio (Comicivyt) en el Plan Regional Infraestructura Aysén 2015-2022 (web).

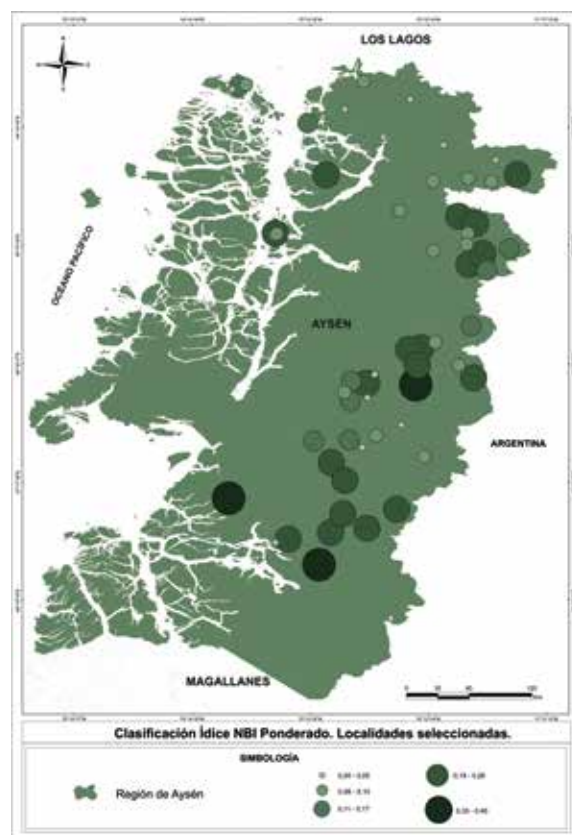
> Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2019. Puerto de Puyuhuapi, en la zona noroccidental de la región de Aysén. Su colonización fue particular, ya que allí se asentaron familias alemanas junto a las chilotas, lo que estableció un modelo de transformación del lugar que mezcló prácticas modernas de cultivo y ganadería con el modelo consuetudinario insular propio de los chilotas, que implicaba pescar y mariscar.



Análisis por tipología de ubicación geográfica

El Mapa 6 sintetiza el análisis por tipología de ubicación geográfica:

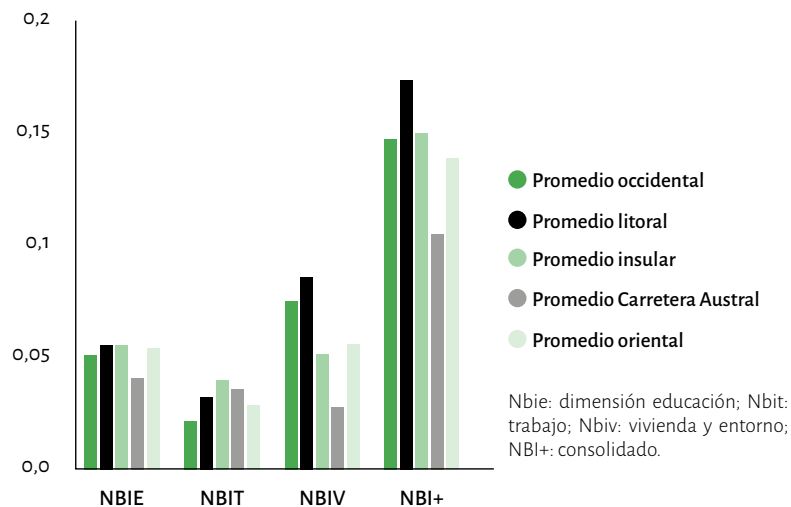
MAPA 6. COMPORTAMIENTO DEL ÍNDICE DE NBI EN LAS LOCALIDADES RURALES AGRUPADAS POR UBICACIÓN GEOGRÁFICA (53 LOCALIDADES)



Fuente: Fernando Houlin, 2020.

En el Gráfico 11 se presenta el comportamiento del índice de NBI en las localidades rurales agrupadas por ubicación geográfica (Mapa 6), en el que se observa que aquellas que en promedio presentan mayores NBI son las ubicadas en el sector litoral e insulares. Se han separado ambas categorías geográficas considerando que litoral se refiere a costa continental y que insular representa una condición exclusivamente archipelágica. A ellas le sigue el sector ubicado al occidente de la Carretera Austral. Por su parte, el mayor bienestar lo alcanzan, en promedio, las localidades emplazadas a orillas de la Carretera Austral, seguidas por aquellas ubicadas en el sector oriental-fronterizo.

GRÁFICO 11. NBI SEGÚN TIPOLOGÍA DE UBICACIÓN GEOGRÁFICA (CENSO DE 2017)

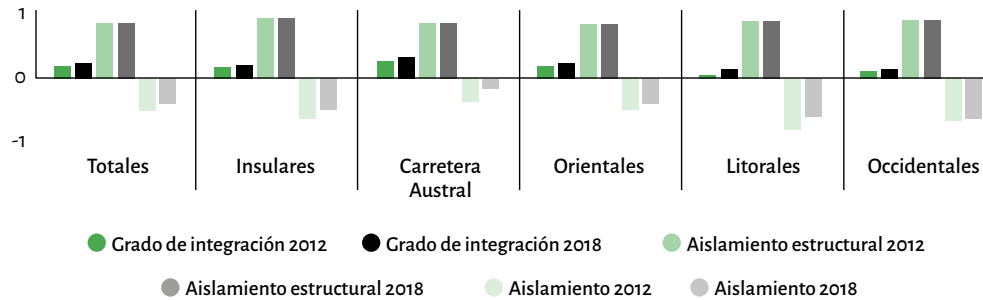


Fuente: elaboración propia.

Resulta oportuno cruzar promedios de índices de aislamiento, grado de integración y aislamiento estructural para las mediciones 2012 y 2018 de la Subdere. Al respecto, las condiciones estructurales de aislamiento muestran que se mantiene el promedio sin cambios notorios entre 2012 y 2018, salvo en el caso de las localidades emplazadas a orillas de la Carretera Austral, donde la principal explicación es la mejora en el estándar de la propia vía, lo que ha disminuido los tiempos de acceso a principales ciudades y centros político-administrativos comunales, provinciales y de la región. Las localidades que disminuyen su condición estructural de aislamiento son Villa Cerro Castillo y el sector rural de La Junta, ambas beneficiadas en este periodo por procesos de pavimentación de la Carretera Austral en tramos para mejorar sus desplazamientos al centro regional (parámetro de medición de Subdere).

Respecto del grado de integración, toda tipología de localidad por ubicación geográfica aumenta entre las dos mediciones, pero al igual que en el caso anterior, el mayor aumento se concentra en las localidades ubicadas a orillas de la Carretera Austral.

GRÁFICO 12. AISLAMIENTO 2012-2018 POR TIPOLOGÍA DE UBICACIÓN GEOGRÁFICA

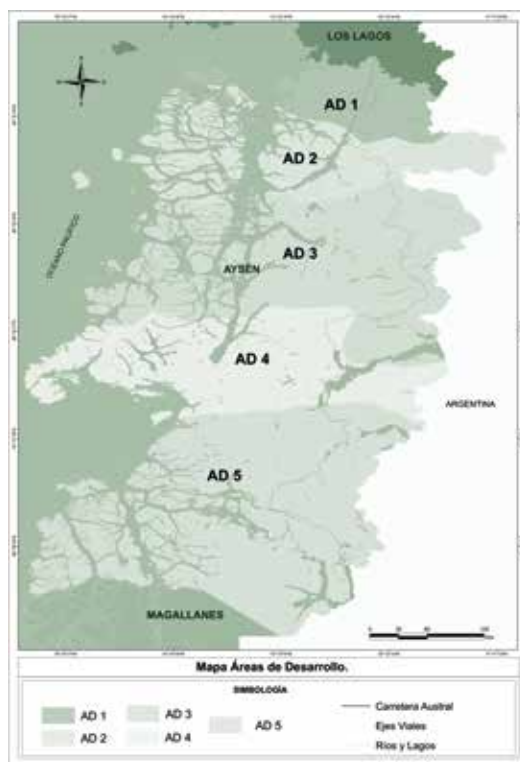


Fuente: elaboración propia.

Esta información viene a constatar el impacto que ha tenido la Carretera Austral en la región en tanto eje de vialidad que posibilita un grado de consolidación mayor de las localidades y una mayor conectividad y acceso a espacios fuera de los locales. La estructura de oportunidades público-privada se moviliza a través de esta vía. Por supuesto, se trata de una dinámica contemporánea coherente con las actuales políticas públicas, que antaño tuvo su correlato en la navegación o la conectividad trasandina.

Análisis por tipología de ubicación por área de desarrollo

MAPA 7. ÁREAS DE DESARROLLO PROPUESTAS POR COMICIVYT

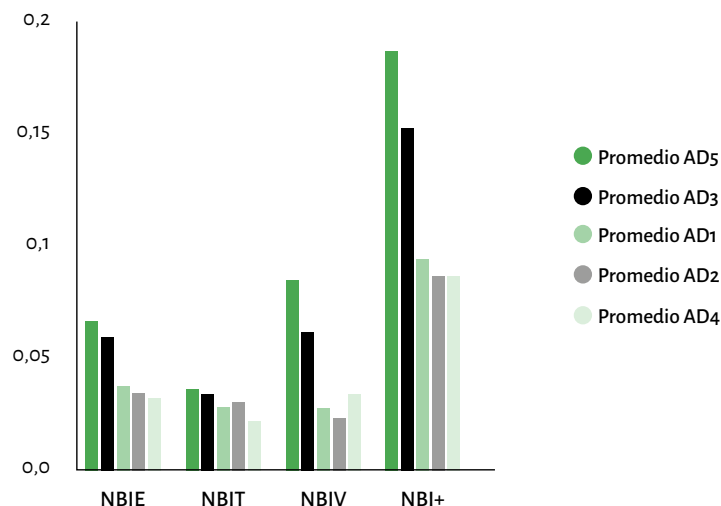


Fuente: Fernando Houlin, 2020.

Si se profundiza el análisis en torno a las áreas de desarrollo de base funcional promovidas por el Comicivyt (Mapa 7) se observa que las localidades rurales ubicadas en el área de desarrollo 5, correspondiente a la provincia Capitán Prat, son las que en promedio tienen hogares con los mayores NBI, a pesar de que, en el contexto rural, tanto Villa O'Higgins como Caleta Tortel son cabeceras comunales. Fuera de estas dos localidades, las restantes diez tienen poblaciones menores a los 80 habitantes e incluso llegan a los seis habitantes en Fiordo Steffens. Por otra parte, el sector rural —aislado— del área 3, que corresponde a la comuna de Coyhaique, Aysén, la zona norte de la comuna de Río Ibáñez y la sur de la comuna de Cisnes, registra niveles altos de NBI, donde las dimensiones de vivienda-entorno y educación son las que más aportan al índice (Gráfico 13). Destacan en esta área distintos tipos de localidades con altos NBI, como El Avellano, comuna de Río Ibáñez; Estero Copa, comuna de Aysén; y El Richard, comuna de Coyhaique.

Con promedios significativamente más bajos, las áreas 1, 2 y 4 destacan por contar con poblados que tienen acceso a centros político-administrativos en los extremos de sus áreas: litoral en Cisnes (área 2) y en la frontera con Argentina en el caso de Chile Chico (área 4). Incluso en el área 1, la principal localidad urbana, La Junta, no es cabecera comunal y no cuenta con acceso a sucursales bancarias, pero dicho territorio se favorece de que Lago Verde y Melinka sean cabeceras comunales.

GRÁFICO 13. NBI SEGÚN TIPOLOGÍA POR ÁREAS DE DESARROLLO

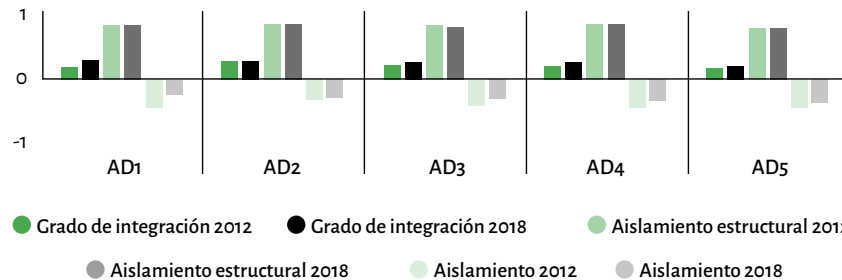


Fuente: elaboración propia.

En el Gráfico 14 se observa que con un aislamiento estructural de 0,81 y 0,80, respectivamente, como promedio para las mediciones 2012 y 2018, el área de desarrollo 5, provincia de Capitán Prat, es la que presenta un mejor promedio para sus localidades rurales, lo que está influenciado no solo por el caso de Villa O'Higgins (0,59 en las mediciones de 2012 y 2018), sino también por el de Baker y Valle Chacabuco, ambos con índices bajo los 0,75, en condiciones en que el promedio de las 53 localidades es de 0,85 y 0,84 para cada medición en el tiempo.

No obstante, la contracara es que, en promedio, esta área también presenta los más bajos grados de integración a pesar de su aumento entre 2012 y 2018. Así, al mirar los componentes que definen el aislamiento y el comportamiento en el tiempo, es el área de desarrollo 1, seguida por la 2 y después la 3, la que presenta menores índices de aislamiento y la mayor variación entre mediciones. Al respecto, no deja de llamar la atención que a pesar de que el centro político-administrativo y de acceso a bienes y servicios está en Coyhaique, el orden en el aislamiento se dé en la lógica de norte a sur por área de desarrollo (en el contexto de localidades rurales). Es relevante mencionar que durante los periodos de medición en la zona norte se desarrollaron proyectos de infraestructura vial en la Carretera Austral, ampliación escolar de escuelas a liceos en La Junta y Melinka³¹, mejoras en las rutas marítimas, instalación de una sucursal bancaria en Puerto Cisnes³² y mejoras en los servicios de acceso a la salud local, como la inauguración del Cefsam de La Junta³³, donde previamente se aumentó el número de especialistas médicos. Así, además de avanzar en políticas públicas de alto impacto en el bienestar de las personas, familias y comunidades, se han mejorado las condiciones de movilidad y acceso a otros centros intermedios, lo que ha dinamizado las localidades y sus mercados y ha consolidado mejores condiciones de vida y proyección en el tiempo para sus habitantes.

GRÁFICO 14. AISLAMIENTO 2012-2018 POR ÁREAS DE DESARROLLO



Fuente: elaboración propia.

³¹ Incorporación que comenzó el año 2012 en La Junta con la ampliación de estudios de su escuela a primer año de enseñanza media. El proceso en Melinka comenzó en 2013.

³² La inauguración de la sucursal del Banco Estado en Puerto Cisnes se realizó el 23 de noviembre de 2018.

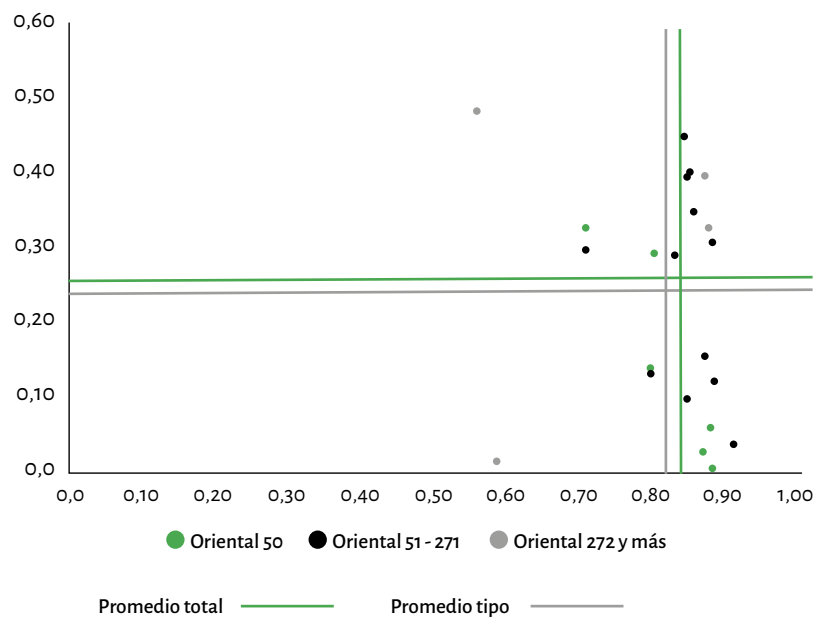
³³ El 3 de diciembre de 2018, el Cefsam de La Junta comenzó su marcha blanca.

Por último, respecto del comportamiento de los índices del grado de integración (iGI) y las condiciones geográficas estructurales del aislamiento (iAE), y su variación entre las dos mediciones de la Subdere, resulta interesante analizar estos indicadores y su vinculación entre la ubicación geográfica y variables demográficas como la cantidad de población (debido a los elementos de relación antes presentados). En dicho contexto analítico, para la medición 2018 de Subdere se presentan gráficos de dispersión (X; Y) como (iAE; iGI), los que agrupan las localidades por tipología de ubicación geográfica y las clasifican en tres grupos de acuerdo a la cantidad de población: 50 o menos habitantes, entre 51 y 271 habitantes, y más de 272.

Zona oriental

Las localidades ubicadas en el sector oriental de la Carretera Austral (Gráfico 15, Tabla 2) son las que presentan una mayor cantidad y variedad de número de población distrital. A pesar de ello, las de mayor población, 272 y más, en un 75% de los casos presentan un iGI mayor respecto de los promedios. Por otra parte, la condición de cabeceras comunales mejora los índices de iAE en el caso de Lago Verde y Puerto Ibáñez. Bahía Murta y Puerto Guadal (ambas localidades emplazadas a orillas del Lago General Carrera) presentan iAE por sobre los promedios, pero sus iGI son mayores que los promedios 0,23 y 24, tipológico y total para dicho índice. Por último, en el caso de las localidades más pequeñas, la relación de dispersión es equilibrada y depende de su distancia a rutas vinculantes con centros de servicio y político-administrativos.

GRÁFICO 15. DISPERSIÓN IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE



Fuente: elaboración propia.

Localidades ubicadas al oriente de la Carretera Austral, norte-sur. (X; Y corresponde a iAE; iGI).

TABLA 2. IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE (DATOS POR LOCALIDADES)

Tipo	Comuna	Localidad	Aislamiento 2018			Población	NBI+	RTD
			iGi	iAE	iA			
Oriental	Cisnes	Río Picacho	0,01	0,88	-0,87	6	5,56%	20,00%
Oriental	Río Ibáñez	El Avellano	0,06	0,88	-0,76	9	33,33%	29%
Oriental	Río Ibáñez	Lago Lapparent	0,29	0,81	-0,22	14	13,68%	100%
Oriental	Coyhaique	El Richard	0,03	0,87	-0,81	16	26,39%	78%
Oriental	Río Ibáñez	Península Levicán	0,33	0,71	-0,06	28	25,64%	33%
Oriental	Cochrane	Los Nadis	0,14	0,80	-0,52	39	20,99%	129%
Oriental	Coyhaique	Lago Norte	0,40	0,85	-0,06	52	22,73%	41%
Oriental	Coyhaique	Baño Nuevo	0,44	0,84	0,05	53	17,46%	18%
Oriental	Coyhaique	Coyhaique Alto	0,04	0,91	-0,84	54	14,81%	20%
Oriental	Lago Verde	Río Cisnes	0,12	0,88	-0,64	56	2,53%	33%
Oriental	Cochrane	Valle Chacabuco	0,29	0,71	-0,12	56	10,00%	12%
Oriental	Coyhaique	Vista Hermosa	0,10	0,84	-0,65	62	16,24%	38%
Oriental	Cochrane	San Lorenzo	0,13	0,80	-0,53	78	19,30%	26%
Oriental	Coyhaique	El Gato	0,15	0,87	-0,57	90	8,89%	53%
Oriental	Coyhaique	Alto Mañihuales	0,35	0,86	-0,16	92	25,49%	19%
Oriental	Chile Chico	Mallín Grande	0,39	0,85	-0,06	172	5,26%	43%
Oriental	Lago Verde	Villa La Tapera	0,30	0,88	-0,27	244	8,00%	50%
Oriental	Coyhaique	Ñirehuao	0,29	0,83	-0,26	257	7,25%	78%
Oriental	Río Ibáñez	Bahía Murta/Pto. Murta	0,33	0,88	-0,23	287	5,47%	48%
Oriental	Lago Verde	Lago Verde	0,02	0,59	-0,56	308	3,33%	49%
Oriental	Chile Chico	Puerto Guadal	0,39	0,87	-0,08	571	6,27%	46%
Oriental	Río Ibáñez	Puerto Ibáñez	0,48	0,56	0,40	865	6,18%	56%

Fuente: elaboración propia.

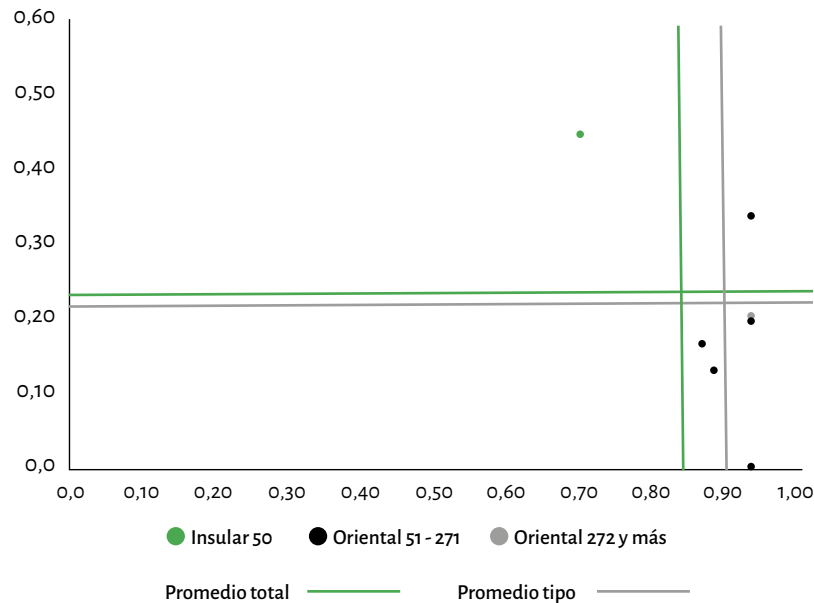
Localidades ubicadas al oriente de la Carretera Austral, norte-sur.

Zona insular

La realidad insular (Gráfico 16 y Tabla 3) tiene un comportamiento distinto al de los espacios continentales, muy influenciados por la conectividad marítima y/o aérea. Es decir, mayores concentraciones poblacionales no se condicen con mayor iGI, como ocurre en Puerto Aguirre, la localidad rural insular más poblada. Puerto Aguirre cuenta con un iGI bajo los promedios totales y tipológicos. Por otra parte, el asentamiento con menor cantidad de población (Repollal, en Isla Ascensión) cuenta con mejores niveles de integración y menor iAE que los

promedios en ambos casos. El motivo radica en la cercanía-distancia/tiempo de los servicios y de la municipalidad de Guaitecas. Destaca en este caso su acceso a educación media, más especialistas en salud (urgencias y atención primaria), apertura de ruta terrestre y existencia de medios de transporte a Melinka, así como el mejoramiento de la ruta náutica cordillera, ya que en 2013 se incorporó a este tramo la barcaza Jacaf, y en el 2015 la Queulat, lo que mejoró su acceso a la cabecera provincial y regional. En resumen, el contexto insular, salvo en el caso de Guaitecas, muestra que, a pesar de las condiciones de trabajo y densidad poblacional, la ausencia territorial de un mejor acceso a servicios y mercados—en el espacio local— merma la acción integradora del Estado. Prueba de ello es que esta tipología presenta los mayores índices de iAE, con alta variabilidad en el iGI.

GRÁFICO 16. DISPERSIÓN IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, LOCALIDADES INSULARES



Fuente: elaboración propia.

(X; Y corresponde a iAE; iGI).

TABLA 3. IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, LOCALIDADES INSULARES (DATOS POR LOCALIDADES)

Tipo	Comuna	Localidad	Aislamiento 2018			Población	NBI+	RTD
			iGI	iAE	iA			
Insular	Guaitecas	Repollal Alto - Bajo	0,48	0,70	0,26	31	15,56%	82%
Insular	Aysén	Estero Copa	0,21	0,94	-0,52	70	24,00%	40%
Insular	Guaitecas	Isla Gran Guaitecas	0,14	0,89	-0,61	75	24,07%	63%
Insular	Cisnes	Pto. Gaviota (Isla Magdalena)	0,18	0,88	-0,52	89	19,00%	17%
Insular	Cisnes	Seno Gala / Canal Jacaf	0,00	0,94	-0,94	170	15,22%	10%
Insular	Aysén	Caleta Andrade	0,22	0,94	-0,50	229	8,00%	60%
Insular	Cisnes	Raúl Marín Balmaceda	0,37	0,94	-0,21	239	5,67%	43%
Insular	Aysén	Puerto Aguirre	0,22	0,94	-0,51	541	8,00%	49%

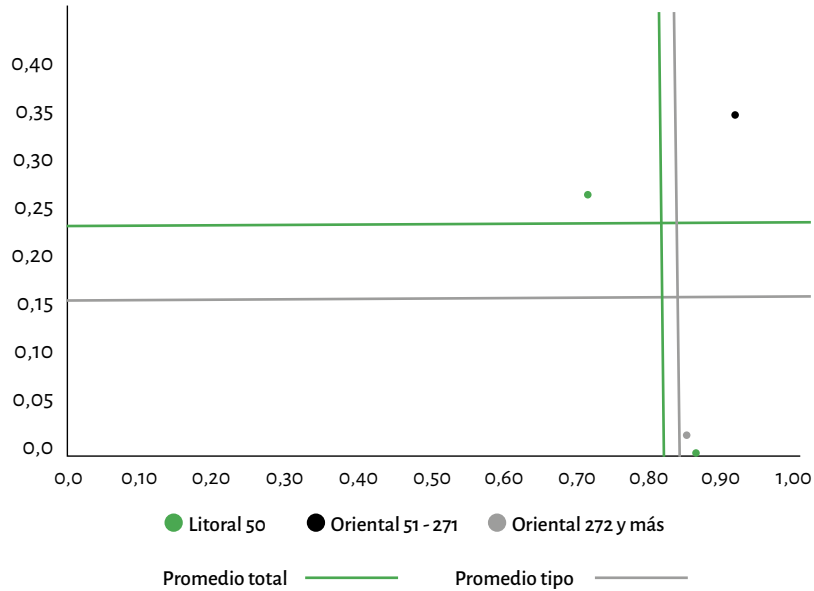
Fuente: elaboración propia.

Zona litoral

En el sector litoral rural (Gráfico 17 y Tabla 4) llama la atención la manera en que la condición de latitud norte-sur de las localidades afecta su iGI, tanto así, que independientemente del actual acceso bimodal de Tortel, ruta terrestre y marítima hacia la región de Magallanes, lo que convierte a Caleta Tortel en un nodo clave entre ambas regiones, esto no logra impactar las dimensiones e indicadores que miden su grado de integración. Por su parte, Melimoyu, que a pesar de su condición continental no tiene ruta terrestre de conexión con la región, en la medición del iGI se ubica muy por sobre sus pares tipológicos solo por su condición de ruta de paso de la conexión marítima regional hacia la décima región y los principales puertos regionales (Puerto Chacabuco y Puerto Cisnes). Otro índice que merece atención es el obtenido por el sector Baker, ya que sus habitantes aprovechan mejores condiciones tiempo-distancia para acceder a servicios y centros político-administrativos que los de la cabecera comunal, Caleta Tortel, pero sus resultados se prestan a error, ya que al comparar sus NBI ponderados, las carencias del sector sobrepasan el 22% y las de la Caleta Tortel son de un 5%.

Por último, y en términos promedio, se observa cómo esta tipología territorial tiene niveles de integración ocho puntos por debajo del promedio total de las 53 localidades, mientras que el promedio del iAE está dos puntos sobre el promedio total.

GRÁFICO 17. DISPERSIÓN IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, LOCALIDADES UBICADAS EN EL SECTOR LITORAL



Fuente: elaboración propia.

(X; Y corresponde a iAE; iGI).

TABLA 4. IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, LOCALIDADES UBICADAS EN EL SECTOR LITORAL (DATOS POR LOCALIDADES)

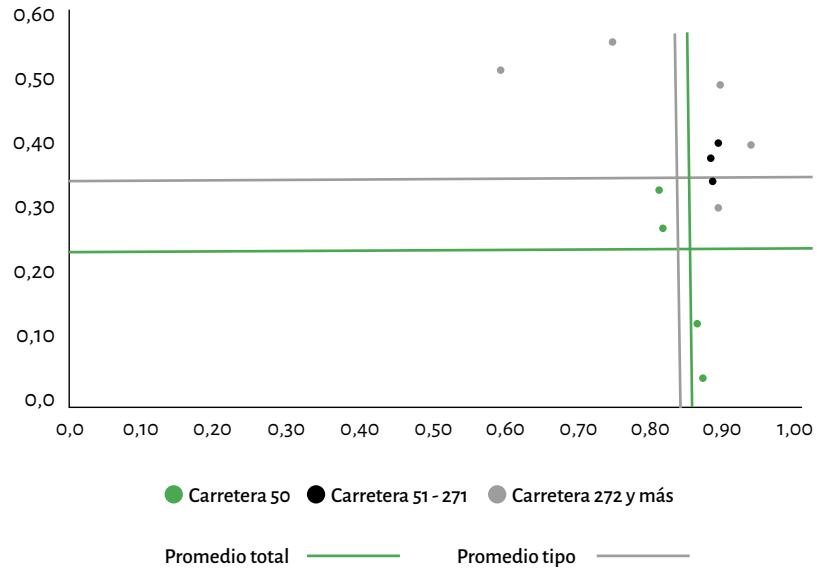
Tipo	Comuna	Localidad	Aislamiento 2018			Población	NBI+	RTD
			iGI	iAE	iA			
Litoral	Tortel	Fiordo Steffens	0,00	0,88	-0,88	6	40,00%	200%
Litoral	Tortel	Río Baker	0,27	0,73	-0,20	26	22,22%	53%
Litoral	Cisnes	Melímoyu	0,35	0,94	-0,25	79	2,02%	11%
Litoral	Tortel	Caleta Tortel	0,02	0,87	-0,83	445	5,06%	44%

Fuente: elaboración propia.

Zona Carretera Austral

El Gráfico 18 y la Tabla 5 sintetizan la situación de las localidades asociadas a la Carretera Austral. En este caso, diez de las doce localidades de la muestra logran grados de integración (iGI) por sobre el promedio total de 0,24 y solo dos están bajo dicho valor. Por otra parte, destaca el hecho de que cuatro de las localidades más pobladas en esta tipología tienen índices por sobre el promedio total y solo Puerto Río Tranquilo está bajo el promedio del grupo, con 0,35. En este grupo destacan Villa Cerro Castillo, Villa O'Higgins y La Junta (rural), localidades que logran índices de aislamiento mayores a cero y que, para efectos del estudio Subdere, entre 2012 y 2018 pasaron de localidades aisladas a no-aisladas. Así, la condición de emplazamiento a orillas de la ruta longitudinal austral ha promovido mayores grados de integración para sus habitantes en los últimos seis años, sobre todo en los contextos más consolidados. Por su parte, las condiciones de iAE estructural no cambian mayormente para todo el grupo tipológico, pero destacan el caso de Villa O'Higgins (0,59) y Cerro Castillo (0,74), ambas con iAE por debajo del promedio del grupo, 0,83, y del promedio total, 0,84. En resumen, se refuerza el hecho de que la condición de conectividad —desde la forma de medición del Estado— genera y promueve grados de integración que se han cristalizado de mejor forma en asentamientos con mayor densidad poblacional, independientemente de la existencia de centros político-administrativos y de mercado en el mismo asentamiento.

GRÁFICO 18. DISPERSIÓN IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, LOCALIDADES UBICADAS A ORILLAS DE LA CARRETERA AUSTRAL



Fuente: elaboración propia.

(X; Y corresponde a iAE; iGI).

TABLA 5. IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, LOCALIDADES UBICADAS A ORILLAS DE LA CARRETERA AUSTRAL (DATOS POR LOCALIDADES)

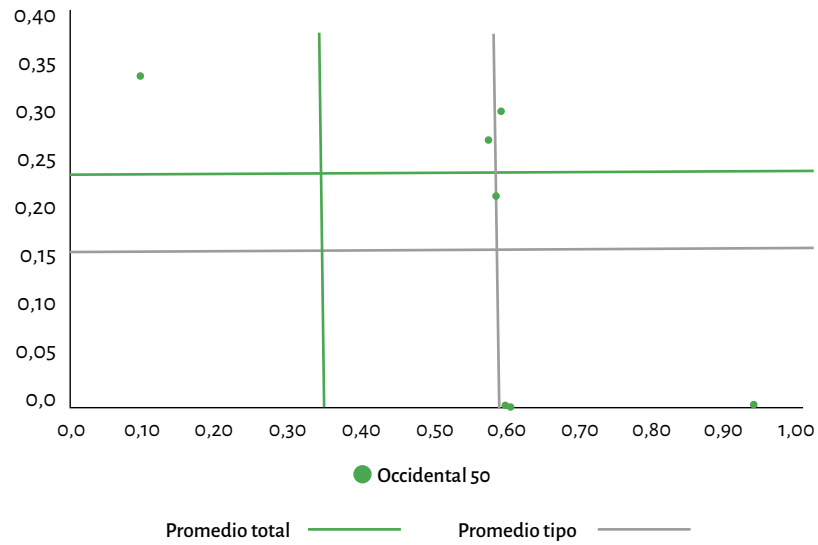
Tipo	Comuna	Localidad	Aislamiento 2018			Población	NBI+	RTD
			iGI	iAE	iA			
Carretera	Río Ibáñez	El Manso	0,33	0,80	-0,13	16	20,00%	23%
Carretera	Tortel	Río Bravo	0,04	0,86	-0,77	17	35,56%	42%
Carretera	Aysén	Costa Sur Río Emperador Guillermo	0,28	0,81	-0,25	20	6,06%	54%
Carretera	Cochrane	Lago Vargas/Río Vargas	0,12	0,85	-0,60	28	22,96%	87%
Carretera	Chile Chico	Puerto Bertrand	0,41	0,88	-0,07	118	3,62%	42%
Carretera	Lago Verde	Cisnes Medio, Villa Amengual	0,35	0,87	-0,18	203	7,07%	47%
Carretera	Lago Verde	Villa Amengual	0,38	0,87	-0,11	203	7,07%	47%
Carretera	Cisnes	La Junta (rural)	0,50	0,88	0,11	280	4,94%	39%
Carretera	Río Ibáñez	Villa Cerro Castillo	0,56	0,74	0,38	509	6,67%	58%
Carretera	Río Ibáñez	Puerto Río Tranquilo	0,31	0,88	-0,27	522	4,10%	35%
Carretera	O'Higgins	Villa O'Higgins	0,52	0,59	0,45	523	2,53%	44%
Carretera	Cisnes	Puyuhuapi	0,41	0,92	-0,11	1.037	2,21%	23%

Fuente: elaboración propia.

Zona occidental

Las localidades rurales ubicadas en el sector occidental de la Carretera Austral (Gráfico 19, Tabla 6) son las que presentan menores cantidades poblacionales (todas tienen menos de 50 habitantes), pero además poseen una alta variabilidad en sus iGI, cuya principal explicación es la cercanía a la Carretera Austral en todos los casos. No obstante, lejanía de la ruta o malas condiciones de acceso afectan el índice. Por su parte, a excepción del sector Río Baker, en la comuna de Cochrane, esta tipología de asentamiento presenta, en promedio —y caso a caso—, mayores condiciones de aislamiento estructural (iAE). A las condiciones de aislamiento se suman bajas poblaciones y relaciones de dependencia de menores y adultos mayores, no obstante, sus NBI ponderados no están entre los más altos de las localidades rurales a nivel regional.

GRÁFICO 19. DISPERSIÓN IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, LOCALIDADES UBICADAS AL OCCIDENTE DE LA CARRETERA AUSTRAL, NORTE-SUR



Fuente: elaboración propia.

(X; Y corresponde a iAE; iGI).

TABLA 6. IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, LOCALIDADES UBICADAS AL OCCIDENTE DE LA CARRETERA AUSTRAL, NORTE-SUR (DATOS POR LOCALIDADES)

Tipo	Comuna	Localidad	Aislamiento 2018			Población	NBI+	RTD
			iGI	iAE	iA			
Occidental	Río Ibáñez	Valle Río Exploradores / Río Norte	0,00	0,94	-0,94	7	5,6%	40%
Occidental	Chile Chico	Lago Plomo	0,00	0,88	-0,88	7	11,11%	40%
Occidental	Chile Chico	Lago Bertrand	0,22	0,88	-0,45	10	11,11%	11%
Occidental	Cochrane	Río Neff	0,00	0,88	-0,88	16	22,22%	60%
Occidental	Río Ibáñez	Río Engaño	0,27	0,88	-0,33	26	19,44%	50%
Occidental	Río Ibáñez	Lago Tranquilo	0,30	0,88	-0,28	36	12,59%	38%
Occidental	Cochrane	Río Baker	0,34	0,80	-0,12	47	20,92%	31%

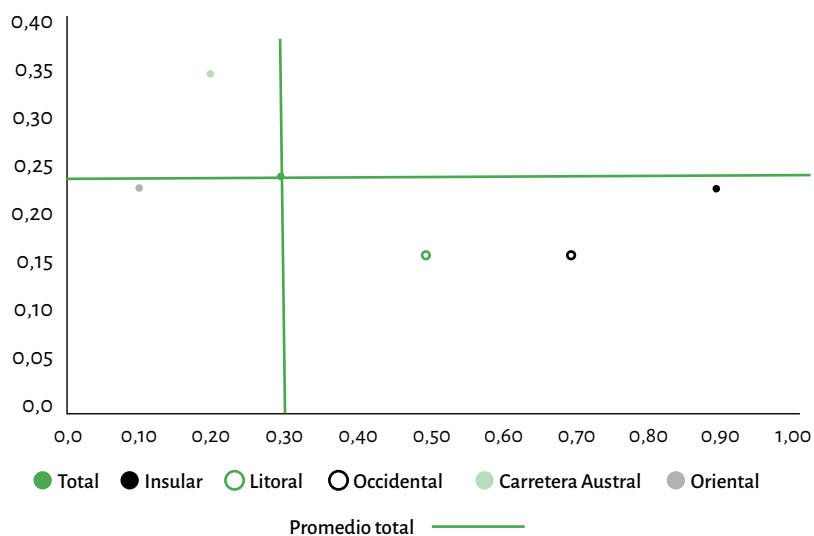
Fuente: elaboración propia.

Análisis global

En resumen (Gráfico 20, Tabla 7), para efectos de la medición estatal, la ubicación a orillas de la Carretera Austral es el principal integrador y reductor de condiciones geográficas de aislamiento, lo que mejora el acceso a salud, educación, mercados y centros político-administrativos a escala comunal, provincial y regional. Las localidades que tienen esta condición son las únicas que se ubican en el cuadrante de mayor iGI y menor iAE. Por su parte, tipos insulares, litorales y occidentales (todos rurales) presentan menores iGI y mayores iAE, condición que dista del desarrollo del sector litoral urbano y sus aportes al PIB regional del sector acuícola y pesquero.

Por su parte, las localidades ubicadas al oriente de la Carretera Austral están menos integradas y aisladas estructuralmente. Si bien las mejores condiciones de conectividad terrestre y existencia de cabeceras comunales aportan a los resultados de medición, se observan altas relaciones de dependencia poblacional, así como variaciones intercensales negativas en su población en cinco de las siete localidades con comunidades distritales de más de 100 habitantes (Censo, 2017). Puerto Guadal y Puerto Ibáñez son las dos localidades que tienen un comportamiento favorable y que además han incrementado su población intercensal.

GRÁFICO 20. DISPERSIÓN IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, ANÁLISIS GLOBAL



Fuente: elaboración propia.

TABLA 7. DISPERSIÓN IAE E IGI, MEDICIÓN 2018, SUBDERE, ANÁLISIS GLOBAL

Tipología	iGI	iAE	iA
Total	0,24	0,84	-0,36
Insular	0,23	0,90	-0,44
Litoral	0,16	0,86	-0,54
Occidental	0,16	0,88	-0,56
Carretera Austral	0,35	0,83	-0,13
Oriental	0,23	0,82	-0,36

(X; Y corresponde a iAE; iGI).



> Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2019. Lago Rosselot, cercano a La Junta, en el extremo norte de la región. Sus bordes y faldeos siguen mostrando la selva cerrada que antes cubría casi todo el territorio. Los antiguos colonos incendiaron millones de hectáreas, pero tras esta decisión había instrucciones que provenían de políticas de colonización. Básicamente, la naturaleza era concebida como un obstáculo para desarrollar a la región y por ello debía devastarse.

Los relatos y lecciones del habitar en contextos de aislamiento

Como se ha sostenido, si bien los datos cuantitativos aportan información relevante a la hora de visibilizar realidades, resultan parciales si no se complementan con los relatos de quienes las construyen. El grado de aislamiento representa el pálido reflejo de una vivencia mucho más compleja, que es sufrida pero también valorada significativamente. Por ello, el aislamiento debe ser problematizado también en función de las imágenes y representaciones de las mujeres y hombres que dinamizan esos territorios. Esto no es trivial, pues suele ocurrir que quienes construyen conceptos no experimentan las manifestaciones de las realidades que intentan definir, por lo que terminan elaborando imaginarios que corren el riesgo de simplificar la realidad, incluso de formas que no resultan pertinentes. En este sentido, nociones como el aislamiento, al representar esquemas conceptuales donde a menudo intervienen interpretaciones no exentas de ambigüedad, pueden tener efectos no esperados sobre el devenir de miles de personas. Por ejemplo, su uso podría servir de argumento técnico para restringir el acceso a mayores inversiones en territorios que son clasificados—en cierto sentido, sancionados— como aislados, rezagados, rurales, etc.

"[...] esta construcción conceptual [aislamiento] atribuye una connotación puramente negativa a la realidad que rodea la vida en localidades apartadas [...] aunque no lo explicita, en un plano subyacente esta definición también construye una idea de lo 'bueno' y/o 'deseable'. Lo 'conectado' sería lo positivo, lo que se expresaría en alta accesibilidad, alta densidad poblacional, alta presencia y cobertura de servicios básicos y públicos, que es el sostén de una situación de ventaja y mayor igualdad social. Visto así, lo primero que surge, por contraposición a una localidad aislada, es la imagen de la ciudad: una rutilante metrópoli saturada de oportunidades, bullente y reverberante de progreso, bienestar y mayor equidad. Esta construcción maniqueísta y antagónica de la ciudad v/s el aislamiento, ha provocado que las comunidades apartadas sean percibidas como atrasadas, sin recursos o pobres, sólo por el hecho de mantenerse, más o menos, al margen de los estándares de vida prevalecientes en la sociedad" (FSP, 2016b, p. 21).

¿Cómo se experimenta, en términos subjetivos, el aislamiento en la región de Aysén? ¿Marca identitariamente a quienes se saben aislados desde niños? Se trata de preguntas tan difíciles como importantes, sobre todo si se considera

que dichos conceptos, al invisibilizar la variada cantidad de *tenencias*³⁴ que existen en dichos territorios, castigan indirectamente a sus propietarios al momento de acceder a las ayudas y subvenciones estatales que están diseñadas para esas zonas. Esto, ya que estas personas no cumplen con las condiciones para ser consideradas *aisladas*³⁵. En términos concretos, si una comunidad solicita apoyo de algún programa especial que establece una definición operativa de aislamiento como requerimiento de entrada, debe prácticamente declarar su incompetencia para resolver un problema puntual, pues de otra manera los fondos públicos migrarán a otra localidad aparentemente más prioritaria. Esto, a pesar de que dicha comunidad dispone de recursos y habilidades que, además de ser elementos que posibilitan una mayor capacidad de respuesta frente a las dificultades y amenazas, constituyen una base de acción que puede potenciar significativamente los apoyos que solicita.

Se trata de un fenómeno frecuente en el mundo rural, donde para acceder a bienes y servicios normalmente considerados como básicos (agua potable rural, un puente o una posta) casi es obligatorio demostrar que la vida que experimenta dicha comunidad está marcada solo por carencias. Esta lógica de demostración deriva de una política social que “ha estado permeada por la idea de que su rol es transferir recursos a quienes no pueden comprar ciertos servicios en el mercado, más que la de generar espacios de igualdad entre los ciudadanos” (Repetto, 2017, p. 34). Esto termina por generar una relación de dependencia con el Estado en la que, además de jugarse el acceso al bienestar como ejercicio competitivo entre pares, también se normaliza un imaginario en el cual el horizonte de posibilidades se encuentra fuera del territorio, lo que justifica la migración. Cabe preguntarse respecto del grado de libertad con el que las personas toman este tipo de decisiones y, sobre todo, cuál es el circuito que recorren en búsqueda de un mayor bienestar. También cabe preguntarse si el final de esta trayectoria dio los resultados esperados: ¿se cumplieron las expectativas? ¿Era la ciudad el reflejo de esa imagen de futuro?³⁶ Es justa-

³⁴ Este término se utiliza con la intención de reforzar la idea de que las personas y comunidades no son “carentes de” (relación usual con la cual se enfrentan los fenómenos de pobreza), sino que poseen recursos, conocimientos y habilidades que tienen un valor enorme si se toman en consideración y se activan o validan.

³⁵ Un ejemplo de esto es la omisión del grado de diversificación productiva o laboral en la fórmula que subyace al indicador de aislamiento (Rodrigo y Ricci, 2018).

³⁶ De hecho, el análisis de las NBI expuesto en el capítulo anterior muestra que migrar a las ciudades no promete un acceso expedito e igualitario a los beneficios. Más aun, en algunas dimensiones incluso se precariza. Se vive en la ciudad, pero la estructura de oportunidades impone condiciones de enganche que resultan extremadamente difíciles de sortear, como nivel educacional, redes de influencia, origen, etc. En ello, muchas familias apuestan por sacrificar sus vidas en favor de que sus hijos o nietos sí lo logren, algo que resulta lamentable si se piensa en el costo que representa migrar y descapitalizarse, el que también se expresa en lo anímico y cuyos efectos pueden permanecer en una familia por décadas.

mente en este punto donde es necesario prestar oídos a lo que esos hombres y mujeres pueden decir.

A partir de lo anterior, también resulta importante discutir sobre el impacto que tienen estos fenómenos de migración sobre, por ejemplo, la capacidad de resiliencia de los asentamientos humanos, sobre todo hoy en día, cuando los eventos ambientales de gran escala comienzan a evidenciar que son las ciudades las más vulnerables. A nivel rural, lo que el despoblamiento favorece es justamente una menor resiliencia, entendida esta no como una mera capacidad de aguante ante un evento, sino como una práctica de vida centrada en un tipo de autonomía que no se sostiene exclusivamente en lo individual. Se trata de un complejo entramado de mecanismos relacionales en el que las dimensiones productiva, social y cultural, aglutinadas por un sentido colectivo de solidaridad, constituyen verdaderos sistemas de respuesta no solo frente a desastres, sino también frente a las pequeñas urgencias del día a día. Lamentablemente, se trata de prácticas que no pueden ser replicadas en otros contextos, sobre todo en los urbanos, donde las redes de reciprocidad son sustituidas por un soporte de bienes y servicios del que se depende mucho y a un costo muchas veces difícil de abordar cuando existe precariedad laboral.

En este sentido, por muy paradójico que parezca, resulta interesante reflexionar sobre cómo el aislamiento, aun entendiendo los efectos negativos que ha tenido y tiene sobre las personas que lo viven, ha permitido que se conserven dichas prácticas de autonomía y autovalencia. En forma paralela, es también importante preguntarse por el rol que han jugado las lógicas de asistencialismo y centralismo en su debilitamiento. Es aquí donde surgen preguntas fundamentales como ¿cuál es el efecto que han tenido las políticas públicas en las zonas aisladas? ¿Han logrado reactivarlas o, por el contrario, han contribuido a despoblarlas?

La escasa pertinencia de los referentes

Hasta ahora, la solución estándar para comunidades aisladas que, en forma voluntaria o no, se resisten a migrar es urbanizarse para facilitar la llegada de la estructura de oportunidades. Sin duda, la concentración poblacional logra que se resuelvan accesos antes prácticamente vedados, tal como lo demuestra el análisis de las NBI en las zonas rurales expuesto en los capítulos previos. Sin

embargo, existen impactos que no se visibilizan en dichas estadísticas y que resultan del ejercicio de considerar lo urbano como referente ideal. Así, se dan casos de soluciones habitacionales que, en medio de la vastedad que las rodea, constituyen villas que no solo replican la forma de las periferias urbanas de grandes ciudades, sino que también los problemas que allí se generan:

**“¡Aquí no se justifica una población amontonada!”
(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).**

Las narraciones que se articulan en torno a estas experiencias permiten advertir que esta urbanización forzada no asegura el bienestar integral, aunque sí la mejora de algunas carencias en servicios básicos. Algunos relatos resultan sorprendentes, como aquellos en los que se manifiesta el deseo de que en el pueblo, villa o caserío se instalen algunos objetos urbanos para que el lugar “se vea lindo”. Independientemente del hecho de que lo anterior puede ser una aspiración legítima y sentida por las comunidades, no es raro ver la instalación de equipamientos de este tipo que son subutilizados o dejados sin uso, como plazoletas de ejercicios, paneles para venta (artesanía, papas fritas, etc.)³⁷ y otros.

En las localidades pequeñas, además, muchas veces las personas deben organizarse en formas distintas a las usuales para apalancar beneficios desde el centro político-administrativo, lo que los obliga a adoptar formatos legitimados por el Estado que, si bien son necesarios y buscan en principio agrupar a las personas, pueden acotar las posibilidades de un actuar colectivo cuando no son validados y rompen la tradicional estructura de consensos al interior de la comunidad. Al respecto, la región de Aysén posee un alto porcentaje de organizaciones sociales, como juntas de vecinos y otros comités, que se encuentran inactivas. Asimismo, las que se encuentran operativas poseen directivas formadas casi fundamentalmente por personas de edad avanzada que, además, juegan roles dirigenciales en otras organizaciones (club deportivo, comité de vivienda, etc.), muchas veces obligadas por la falta de alguien que las releve:

³⁷ Aun cuando esto también ocurre en zonas urbanas.

“¡Cómo es posible que yo sea la más joven del directorio y yo voy a cumplir 54 años! No puede ser. ¿Y dónde están los jóvenes?”

(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Esta situación se explica, en parte, por el cambio generacional, ya que los más jóvenes conciben que esta forma de interactuar con el Estado está obsoleta y utilizan otros medios para organizarse y manifestar sus necesidades y propuestas (Palenzuela, 2018). También puede leerse como una manifestación de rechazo que apela a un pasado en el que las comunidades poseían mayor autonomía para determinar cómo organizarse. Se trata, en definitiva, de un sentir en el que es posible advertir un paulatino proceso de descapitalización social producido por la canalización de demandas a través de esquemas organizacionales que, a pesar de ser funcionales, a menudo son transitorios y no permiten reproducir las dinámicas sociales del territorio. Se trata, por cierto, de una crisis que adquiere una connotación global y que tiene que ver con los mecanismos de gobernanza que se adoptan para el diseño y la gestión de lo público.

Para Hormazábal (2006), dichas figuras organizacionales son utilizadas con fines instrumentales, lo que provoca desconfianza y proyecta una imagen de aprovechamiento en desmedro de otros. Es decir, la segmentación de las necesidades promueve un tipo de competencia que termina debilitando las relaciones de confianza que sustentan el tejido social y fragmentando las posibilidades de trabajar en conjunto para alcanzar metas comunes. En paralelo, este derrotero termina por amplificar la desconfianza hacia aquellos que juegan el rol de dirigentes, quienes, en un contexto en el que no se logra consolidar un sentimiento de corresponsabilidad, a menudo soportan los reclamos colectivos relacionados con metas propuestas y sus resultados. Por cierto, su eficiencia radica en la capacidad de competir y, en cierta manera, superar a las comunidades vecinas, que en este contexto pasan a ser vistas como adversarias.

La precaria riqueza de lo propio

La historia local es, afortunadamente, rica en ejemplos que demuestran que la desconexión con el Estado de antaño provocó la activación de prácticas solidarias que aún permanecen en la memoria colectiva. Por ello, también pueden potencialmente operar como mecanismos promotores de desarrollo local actualmente, aunque ya no se practiquen de manera efectiva. El padre Antonio

Ronchi (Fotografía 2), por ejemplo, jugó un rol protagónico en el enganche entre el Estado —tanto chileno como argentino— y las pequeñas localidades, así como muchos otros actores frecuentemente anónimos. Fue interesante su modo de trabajo, pues llevó a cabo la articulación a través de prácticas solidarias locales como las mingas, entendidas en su verdadera esencia, es decir, como despliegues concretos de cooperación comunitaria sin mediación de dinero sino del obsequio del esfuerzo individual para alcanzar un beneficio grupal. Las historias de este curita de campo —que falleció en 1997— se propagan por la Patagonia y forman parte cotidiana de las conversaciones y mateadas³⁸, por lo que su figura adquiere, entre la bruma y la lluvia, verdaderos toques de realismo mágico. Era sabido, por ejemplo, que en vida podía estar en dos lugares al mismo tiempo.

Mas allá de lo anecdótico, lo valioso de su recuerdo es que las comunidades también se reflejan a sí mismas al reflexionar sobre su presencia. En este sentido, figuras como estas siguen siendo un espejo sobre el cual se dibujan las capacidades colectivas, es decir, el potencial que los grupos tienen para alcanzar un ideal propio de bienestar.

FOTOGRAFÍA 2. PADRE ANTONIO RONCHI, FIGURA EMBLEMÁTICA EN LA CONSOLIDACIÓN Y MEJORAMIENTO COLECTIVO DE ASENTAMIENTOS AISLADOS EN LA REGIÓN DE AYSÉN



Fotografía: recuperada de: <http://www.patagoniapordescubrir.com/articulo/231/sigue-las-huellas-del-padre-antonio-ronchi>) el 20 de enero de 2020.

³⁸ Reuniones formales o coloquiales que emplean el mate como excusa para la conversación. El mate es la infusión más consumida en el sur de Chile.

Ahora bien, resulta preocupante constatar el efecto que han tenido las lógicas asistencialistas sobre estas comunidades locales, sobre todo porque han influido gravemente en la pérdida de autovalencia. Por ejemplo, los habitantes de Melinka recuerdan que antes de estar regidos por leyes de urbanismo podían tener gallineros en sus espacios residenciales y dejar que las aves circularan por los espacios públicos. De esta manera, podían abastecerse de carne y huevos gratuitamente. Hoy ya no pueden hacerlo por los requerimientos sanitarios propios de vivir en un entorno urbano. Lo mismo sucede con muchos oficios de larga raigambre, como el ahumado de robalos (Fotografía 3), el que actualmente debe cumplir con exigencias sanitarias que, si bien son necesarias, dificultan su reproducción:

“A mi hermano le prohibieron orear pescado cuando estuvo la niña de sanidad allá, porque le pidieron específico que tenía que tener el piso lavable... que tenía que tener mesones lavables. Entonces la gente lo ha dejado de hacer, porque igual les cuestionaron. Y antes no, po’, tú hacías una ranca y la gente procesaba su pescado en la playa. Se hacía todo... yo me acuerdo que mi papá llegaba, tiraba los pescados en la playa, nosotros llegábamos a sacar, a limpiarlos, y de ahí venía a lavarlas en el mismo mar todo”

(mujer de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

FOTOGRAFÍA 3. ROBALOS EN PROCESO DE AHUMADO TRADICIONAL, REPOLLAL



Fotografía: Ricardo Álvarez, 2010.

Para navegar y pescar o bucear sucede lo mismo, ya que quienes lo hacen deben cumplir con una larga serie de exigencias en equipamiento y formalidades. De haber existido este tipo de restricciones en el pasado, ningún canal, bahía o fiordo habría sido reconocido ni habitado por los miles de navegantes que transitaban entre ellos durante siglos. El corolario de esta situación es el surgimiento de un paisaje deshabitado, un espacio donde no es posible recrear el hacer históricamente construido. En paralelo a este abandono y silencio geográfico, paulatinamente se instalan actores que disponen de capacidades y medios para cumplir con las condiciones impuestas por una formalidad que no es inclusiva (industrias extractivas, proyectos de conservación privados, turismo, etc.).

De esta forma, el imaginario de Aysén como reserva de vida se despliega en un contexto en el cual actividades asociadas al turismo y a la conservación adquieren una connotación puramente económica, lo que “ha impactado fuertemente en la propiedad de la tierra, reestructurándola en base a una fuerte especulación” (Núñez, Aliste y Bello, 2014, p. 2). Los testimonios de familias, en este sentido, muestran que dicho proceso no ha estado exento de situaciones irregulares y dolorosas:

“La misma gente no sabía y los engañaban. A veces los hacían firmar borrachos y ahí la gente quedaba sin sus terrenos”

(mujer de Villa Cerro Castillo, entrevista grupal, 2019).

Mientras los pescadores artesanales de Gala, Puerto Cisnes, Gaviota, Huichas y Puerto Aysén (básicamente, demersales) o Guaitecas (bentónicos) ven cómo los espacios marítimos han entrado en tensión con las actividades industriales de mayor escala, en tierra miles de habitantes de localidades aisladas ven obstruido su modelo tradicional a causa de los cercos que contienen áreas privadas. Quienes vendieron previamente y se arrepintieron no pueden optar por readquirir los predios que vendieron a bajo precio, pues su valor ha llegado a valores inalcanzables. Más aun, las manifestaciones culturales aiseninas comienzan a ser cosificadas, por lo que han perdido parte de su esencia; se recrean en entornos urbanos o en recintos rurales municipales, como sucede con los festivales costumbristas. El ejemplo más emblemático es que el ganado ya no puede transitar hacia las veranadas ni tampoco las personas con sus caba-

llos. El arquetipo del baqueano ha sido distorsionado por imágenes de turistas con boinas recorriendo un espacio sin habitantes.

En este sentido, es toda una identidad la que termina afectada, resignificada a partir de una lógica que la valora de forma más bien superficial. Más aun, pareciera que los habitantes locales y sus prácticas tradicionales se han transformado en un obstáculo que impide la conservación de los sistemas naturales, idea en la que aparece con fuerza la imagen del colono histórico, destructor de la naturaleza, o la de pescador artesanal que explota en forma irracional los recursos marinos. Así, en el proceso de construcción de las imágenes y horizontes deseados para la región, donde las identidades contenidas resultan tan complejas de visualizar, intervienen relatos elaborados en forma externa, que a menudo decantan en formalidades en las que el necesario diálogo con los propios habitantes es débil:

“La gente de afuera, ¿por qué viene acá a intentar hacernos ser lo que no somos? Nosotros ya somos algo, no nos traten de cambiar”
(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

“Cuando nosotros éramos cabros, uno recorría, cruzaba si quería pasar. Si había un sitio decía ‘permiso, vecino, permiso’, y pasaba, y hoy en día no, porque hay mucha gente de afuera que ha llegado, entonces han colocado cercos, letreros”
(mujer de Villa Cerro Castillo, entrevista grupal, 2019).

Movimiento. Luces y sombras

Un elemento que influye en esta visión cada vez menos arraigada tiene que ver con los movimientos de población que se han dado en la región. Existe, por ejemplo, un tipo de desplazamiento más bien transitorio que se dinamiza a partir de las oportunidades de trabajo que se presentan. En general, se trata de trabajadores subcontratados que provienen de diferentes regiones del país³⁹ y que no son percibidos como un aporte a las dinámicas locales, ya que su preocupación hacia los espacios específicos es escasa, invierten muy poco

³⁹ Por obras viales, construcción, salmonicultura, etc.

en el comercio local, etc. Ahora bien, esta es una situación que tiene, por cierto, dos miradas, pues en sus regiones de origen estos trabajadores experimentan problemas de pobreza que los obligan a viajar constantemente a la Patagonia bajo un sistema de trabajo estacionario y frecuentemente precario. En ese régimen, claramente no querrán gastar su dinero en la zona en que trabajan, sino ahorrar para invertir lo ganado en sus hogares. De todas formas, y al tratarse de grupos no cohesionados ni con proyección en el territorio, son fuente ocasional de conflictos con los habitantes locales.

Sin embargo, en paralelo se da un segundo tipo de movimiento desde otras regiones, que se materializa, por un lado, en la figura de migración de amenidad (Rainier y Malizia, 2015), principalmente integrada por jóvenes profesionales; y por otro, en la de propietarios no amenos (grandes terratenientes que permanecen solo algunas semanas del año en el territorio y que dejan a cuerpos administrativos a cargo). A ellos se suman los empresarios privados, que no establecen ningún vínculo con lo local. Por ello es importante tomar en cuenta a los primeros de esta categorización, ya que se incorporan a las comunidades locales a través de la participación en juntas de vecinos, centros escolares, trabajos cooperativos, movimientos socioambientales, etc. Si bien sus modos de ser y de trabajar son distintos, logran comprender la complejidad de estos territorios y, además, son examinados con menos recelo por los habitantes locales, quienes ven en ellos un apoyo importante, dada la mayor capacidad de agencia que pueden desplegar en sus propias causas.

En este juego de armonías y tensiones, de sistemas que poseen ritmos diferentes, los jóvenes locales ocupan un espacio más expuesto, caracterizado por la existencia de esperanzas y deseos. A veces son articuladores entre lo externo y lo local, pero en otras son marginados por ambos actores. Se trata de experiencias marcadas por cambios importantes en periodos relativamente cortos de tiempo: sus abuelos y, en algunos casos, sus padres no tuvieron la oportunidad de estudiar más allá de sexto año básico; sus hermanos mayores tuvieron que cursar la educación media alojando en internados urbanos y los que pudieron, iniciaron un periplo lejos del hogar para seguir estudios técnicos o universitarios fuera de la región. Actualmente, buena parte del territorio puede acceder, sin desplazarse, a la formación media, y Coyhaique posee casas de estudio técnicas y universitarias. El mundo está más cerca y se ve más accesible, pero paradójicamente se extraña el hecho de viajar lejos, la experiencia de desplazarse y,

en el proceso, aprender cosas nuevas. Se trata, en definitiva, de un ejercicio que de alguna forma recrea, aun cuando en un contexto distinto, aquello que formó parte integral de la construcción identitaria de las generaciones más viejas: la movilidad como expresión de autonomía y reconocimiento⁴⁰, constructora de nueva identidad que se nutre de la vieja.

La oportunidad de estudiar in situ o muy cerca de donde se vive es algo altamente valorado por los padres. Pero para los hijos constituye una experiencia aburrida y claustrofóbica. De allí que el acto de desplazarse sea tan fuerte como el deseo de adquirir una formación académica. Ahora bien, quienes obtuvieron un título técnico o universitario afuera advierten que es posible el retorno en la medida en que puedan mejorar la situación en la que viven sus familias:

“Los que han podido ir a estudiar afuera y han estudiado cosas relacionadas al campo vuelven con otra visión, de mejorar y trabajar los campos de sus padres, hacerse cargo de campos” (joven de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

También consideran que es posible si acceden a trabajos asalariados que, lamentablemente, son muy limitados y se reducen principalmente a la escasa oferta pública local (como trabajar en la municipalidad o en centros de salud y educación):

“[Mientras haya posibilidades de trabajar]] para vivir en La Junta, más posibilidades hay que los chicos quieran volver. Pero el problema ahí es el trabajo... las posibilidades de tener un trabajo acá. Y sigue siendo el empleador profesional de mayor nivel el Estado” (mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

El problema surge cuando estos jóvenes recién titulados deben competir con otros profesionales que no son de la región, pero que tienen los mismos derechos a considerar estos territorios como una oportunidad laboral:

⁴⁰ Si antiguamente esto se lograba a partir de un conocimiento adquirido en la práctica (ser baqueano o pescador artesanal), hoy se obtiene estudiando y adquiriendo una certificación formal.

"[Algunos jóvenes] han salido profesores. Algunos se han quedado, les han dado la oportunidad de trabajar, y otros tienen que salir porque no se les da la oportunidad de trabajar. Por ejemplo, en el colegio hay más profesores de afuera que de Melinka" **(mujer de Melinka, entrevista semiestructurada, 2019).**

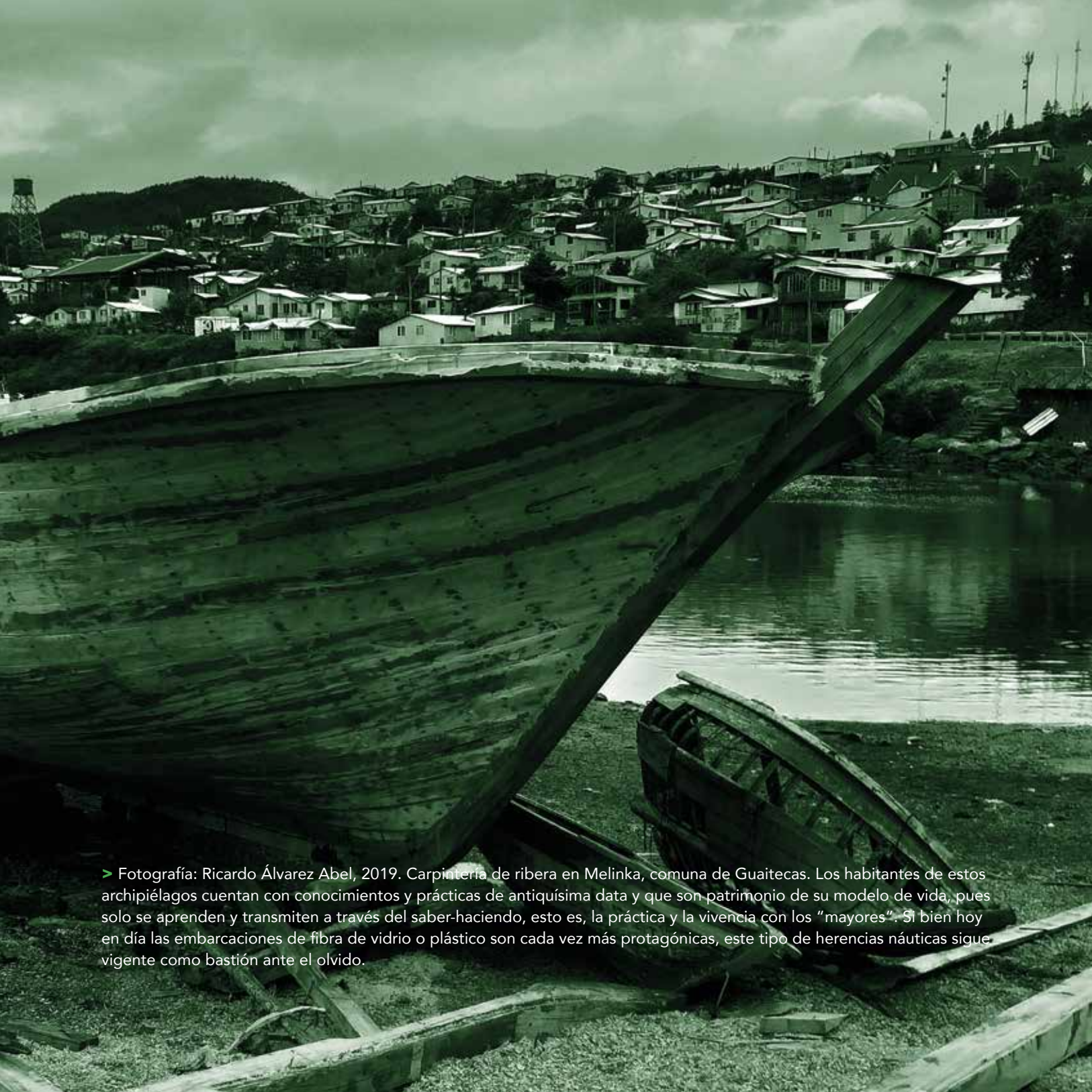
En paralelo, los mayores no ven que el acercamiento a los modos y usos del mundo moderno se concreten en posibilidades para ellos (de hecho, como la mayoría no posee cuarto medio terminado, quedan inmediatamente excluidos de la posibilidad de acceder a trabajos asalariados, por mínimos que sean). Es más, ven con cierta impotencia que aquello que hacían rutinaria y tradicionalmente corre el riesgo de perderse. En este proceso, los recursos valorados, como la colaboración comunitaria, son puestos en jaque, y con ello la capacidad de convertir los obstáculos en oportunidades. Por eso resulta tan importante constatar que aún sobreviven estas prácticas en algunas zonas aisladas de la región:

"Si hay que hacer camino... camino construimos; si hay que construir casas, armo una casa; si hay que limpiar caños, limpio caños; si hay que hacer leña, hago leña [...] en la época del boom de la pesca, gente de acá se va a pescar; si hay que ir a construir a Coyhaique, la gente se va por el tiempo que dure la faena y después se regresa, viene acá de vuelta a ver si hay algo acá" **(hombre de La Junta, entrevista grupal, 2019).**

Las familias locales que quieren permanecer e innovar no solo enfrentan el problema de la competitividad por fondos magros, sino también la carencia de redes amplias de influencia que sí traen consigo los nuevos vecindados (tanto los de amenidad como los de no amenidad). Por ejemplo, no es lo mismo pensar en producir una cerveza local contando solo con redes familiares y de amistad dentro de un territorio no más amplio que una comuna que hacer lo mismo con un respaldo bancario sólido (capital familiar de apoyo) y redes de influencia y contactos en aeropuertos, restaurantes boutique en Santiago, etc. Quienes poseen una red de influencia más robusta pueden enfrentar todas las exigencias para sortear una o más crisis propias de cualquier emprendimiento. Dicho de otro modo, pueden darse el lujo de fracasar numerosas veces hasta que la idea prospere como negocio. Pero quienes no tienen este privilegio fracasan al primer inconveniente. Esta situación es la experiencia de miles de aiseninos y aiseninas que han sido beneficiados por algún programa de fomento y que no pudieron resistir más allá de un año en un contexto de competencia altamente desigual. En consecuencia, el fracaso deriva en frustración y culpa. En este

escenario, lo público no es capaz de actuar sobre dichas asimetrías y promover un imaginario de emprendimiento, ya que solo apoya a las personas en el primer tramo, generando expectativas, pero luego las deja solas en una cancha altamente competitiva e inequitativa. Perder a estas nuevas generaciones acrecienta la descapitalización regional. Perderlas es, literalmente, perder territorio, plasticidad, posibilidades de nuevos paisajes menos disruptivos, donde el valor de los antiguos recupere el brío. Buena parte de ellos y ellas son urbanos y sus vidas van a ocurrir en dichos entornos.

Hoy ya se ha instalado un proceso de reflexión crítica, tenso, entre diferentes generaciones, en el que, quizás por primera vez, surgen las voces que antes callaban: las mujeres reclaman un rol mucho más activo y protagónico en un escenario marcado por lo patriarcal; los niños y niñas hacen lo suyo, exigen voz y derechos en un escenario hasta hace muy poco marcado por un modelo educativo que no esperaba mucho de ellos: “Los tratan tan mal, como lo más bajo, tienen una autoestima muy baja, por eso muy pocos de nuestros niños terminan la enseñanza media y menos van a la universidad” (Ramírez, 2017, p. 246).



> Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2019. Carpintería de ribera en Melinka, comuna de Guaitecas. Los habitantes de estos archipiélagos cuentan con conocimientos y prácticas de antiquísima data y que son patrimonio de su modelo de vida, pues solo se aprenden y transmiten a través del saber-haciendo, esto es, la práctica y la vivencia con los “mayores”. Si bien hoy en día las embarcaciones de fibra de vidrio o plástico son cada vez más protagónicas, este tipo de herencias náuticas sigue vigente como bastión ante el olvido.

Los unos y los otros: áreas geoculturales de Aysén

“Me chocó mucho cuando volví hace dos años y medio a Tranquilo [...] me impactó cuando fui a la plaza y salieron del jardín [infantil] puras mamás que yo no conocía. No había nadie [conocido] y era como ‘¡por favor, que pase alguien conocido para saludarlo!’ [...]. Yo no sabía diferenciar quiénes eran los turistas y quiénes eran las personas que se estaban radicando acá. Y algunos me decían ‘no, si yo llevo ocho años, llevo cinco años o cuatro años acá’, y yo no los había visto”

(hombre de Puerto Río Tranquilo, entrevista semiestructurada, 2019).

El cierre del capítulo anterior plantea una situación que hace necesario, nuevamente, preguntarse por las identidades actuales que forman el paisaje humano de la región de Aysén, un mosaico donde es posible encontrar tanto el arraigo como el desarraigo. Se trata de un ejercicio ineludible, donde el complemento al análisis de datos duros son memorias que explican la alta heterogeneidad que posee esta región, diversidad en la que aparecen, por cierto, los recursos y capacidades, pero también pasivos y barreras que han potenciado desconfianzas y desesperanza en las generaciones de mayor edad o incredulidad en las generaciones más jóvenes, que miran con recelo las recetas que se les ofrecen para organizarse y apalancar oportunidades.

Todo tiene que ver con el apego a imaginarios de futuro de los grupos humanos que habitan esta región, en un territorio y maritorio que no termina de acomodarse. El relato previo es elocuente: quien narra esta experiencia tuvo que salir de Puerto Río Tranquilo, permanecer en Coyhaique por estudios y luego trabajar para sostenerse. Cuando regresó a Tranquilo había nuevos pobladores que no formaban parte de su memoria, al punto de que él mismo se transformó en un desconocido. Es una experiencia que forma parte de la vida de cientos de aiseninos hoy en día, quienes advierten cómo la aproximación de Chile a su región desata fenómenos que no eran previsibles. ¿Pensarán lo mismo todos estos otros avecindados respecto a un futuro colectivo de estos paisajes? ¿Se sumarán a las demandas históricas? De hecho, muchas veces discrepan sobre este punto, aunque a grandes rasgos son finalmente parte del universo identitario que se reorganiza internamente.

Durante el movimiento social de Aysén, en 2012, uno de los eslóganes regionales fue “La Patagonia estuvo presente de cordillera a mar” (Pérez, 2014, p. 83). Efectivamente, tanto pescadores de las islas como jinetes de la frontera y valles se aunaron en un discurso común que tomó cuerpo en la famosa frase “Tu problema es mi problema” (Fotografía 4).

FOTOGRAFÍA 4. ESLOGAN UTILIZADO POR EL MOVIMIENTO SOCIAL DE AYSÉN



Fotografía: recuperada de: <http://www.federacionminera.cl/portal/wp-content/uploads/2012/03/FOTO-AYSEN-TU-PROBLEMA-ES-MI-PROBLEMA.jpg> el 20 de enero de 2020. Nótese que esta vez el problema de habitar aislados del país unificó las identidades heterogéneas que posee la región.

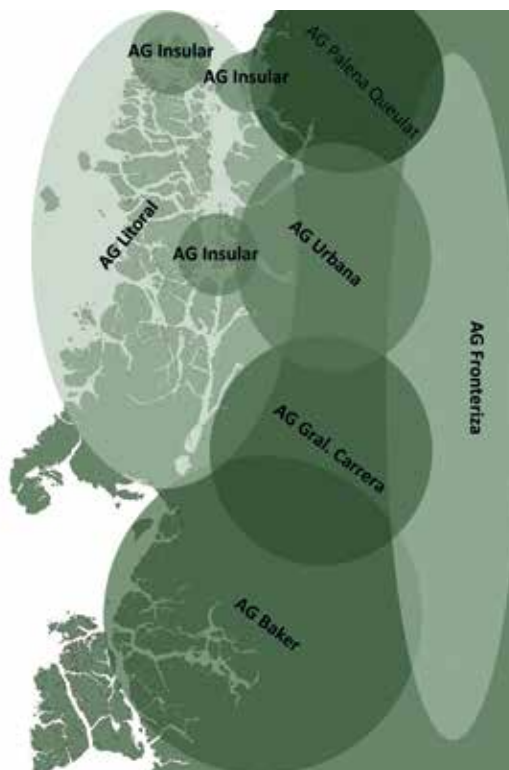
Resulta interesante hacer notar cómo la desnaturalización de la propia situación implica una toma de posición donde se reorganizan los elementos que se perciben como los causantes del malestar. Así, el problema ya no parece estar ubicado en ellos mismos, sino que en un contexto que no los deja actuar. Además, en este ejercicio, el sentido de arraigo, que en el presente actúa uniendo la añoranza del pasado con la esperanza del futuro, adquiere una fuerza capaz de articular la acción de grupos humanos de intereses no solo diversos, sino incluso contradictorios, muchas veces en tensión. Un aisenino señalaba que “No

estamos lejos, allá están lejos” (Amigo, 2016, p. 158), haciendo alusión a que es Chile el que se encuentra en la periferia de este modelo de habitar.

Ahora bien, ¿qué revela este caso de acción colectiva? ¿Se trata de una gran identidad, por cierto, con matices, que aflora y actúa? ¿O son muchas que, en momentos de crisis, son capaces de articularse transitoriamente? El estudio “Aysén, matices de una identidad que asoma” (Osorio, 2009) se plantea justamente este tipo de interrogantes. El resultado fue una cartografía en la que se identificaron seis grandes áreas: (de sur a norte) área del Baker; cuenca del lago General Carrera; cuenca del río Aysén o los grandes centros poblados de la región; área del litoral; zona de transición (Lago Verde) y cuenca del Palena-Queulat. Todas ellas poseen, a pesar de su aparente heterogeneidad, una matriz experiencial que une a sus habitantes e historias con los rasgos físicos y bióticos de los archipiélagos, valles, montañas y pampas que cohabitan con otras especies. De hecho, todas ellas podrían muy bien ser abordadas a escala media como territorios bioculturales, siguiendo la tendencia latinoamericana de visibilizar la asociación entre sociedades, geografía y ecosistemas particulares (Barrera-Bassols y Floriani, 2018). Para este caso, debe considerarse la congregación de algunos elementos basales: a) un escenario (el mar, la pampa, el bosque, etc.); b) una historia común entre poblaciones humanas y otras especies (por ejemplo, robalos y familias litoraleñas); y c) el establecimiento de tradiciones que se transforman en institución(es), adoptando la idea de Hodgson (2011), pues reglamentan una estructura de relaciones sociales.

Se trata de zonas que pueden ser también miradas a escala media como áreas geoculturales (AG) (Ther, Álvarez y Vergara, 2011), es decir, espacios en los que es posible percibir y discernir, espacialmente, patrones culturales y dinámicas socioprodutivas que dejan huellas en el territorio en el que se despliegan, y que no necesariamente coinciden con un límite administrativo. Dado que en este caso es más factible abordar el territorio desde las dinámicas socioprodutivas y culturales de sus habitantes, se desarrolla la idea desde las AG. Al respecto, y tomando la propuesta de Osorio (2009), es posible replantearse, con muy sutiles cambios, un paisaje como el que muestra el mapa a continuación:

MAPA 8. ÁREAS GEOCULTURALES DE LA REGIÓN DE AYSÉN



Fuente: elaboración propia a partir de la cartografía de identidades territoriales propuesta por Osorio, 2009.

El esquema muestra, más que compartimentos estancos, áreas de influencia, campos de significado que, si bien se distinguen a través de mecanismos de autoreferenciación, generan también bordes donde es posible observar gradientes, zonas de transición donde parecen mezclarse las características de unos y otros. Un ejemplo de ello es Melinka, espacio en transición espacial que se encuentra temporalmente entre Chiloé y la región de Aysén. Esta combinación espacio-tiempo se debe a que las generaciones de mayor edad residentes en Guaitecas se sienten identitariamente ligadas a Chiloé, pues no solo son originarias de sus islas o descendientes de primera generación, sino que también

rememoran los tiempos en que la localidad era parte político-administrativa de aquel archipiélago:

"[A Melinka] la declararon comuna y la traspasaron a la región de Aysén. Se lo impusieron. No hubo plebiscito, no hubo votación. La gente no opinó, sino que dijeron 'Melinka pertenece a la región de Aysén' y así se dio en el decreto y quedó como parte de la región de Aysén. Nosotros, como comuna de Melinka, no nos sentimos identificados con la región de Aysén, queremos plebiscito para saber a qué región pertenecemos"

(mujer de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Pero los nietos y bisnietos actuales se sienten más ligados a un futuro aisenino, incluso a pesar de que reconocen que no son prioridad regional. Lo importante del caso es que en un mismo lugar existen distinciones significativas sobre apegos que van cambiando en el tiempo, se van desplazando. Esto habla de la complejidad fronteriza de estas identidades y territorios imaginarios. Es posible también que se den especificaciones al interior de una de esas áreas, a tal punto que terminan por distinguirse del sistema de referencia. Así, es posible ver, por ejemplo, tres tipos de AG que descienden de una identidad insular común y que han adquirido rasgos culturales propios que, según las distinciones que se especifiquen para el análisis, pueden ser integrados o separados respecto a las localidades del litoral continental (AG litoral o litoraleña).

Con todo, existe una alta heterogeneidad interna que sugiere un tratamiento específico. De hecho, frente a un mismo problema, dicha diversidad se manifiesta en función de intereses, posiciones y propuestas de acción que pueden diferir e incluso entrar en tensión. Por ejemplo, frente a la amenaza de zona contigua es probable que para los isleños e isleñas reaccionar oponiendo resistencia tenga sentido, y no así para quienes habitan el litoral, vinculados a más opciones productivas por su nexos con la tierra e industrias que se movilizan entre tierra y mar. Por otro lado, en el extremo norte, en la AG Palena-Queulat, experimentan vivencias similares a las de quienes habitan pequeñas localidades del sureste de la región de Los Lagos, pues dependen fuertemente de las contingencias que experimente la Carretera Austral y de la influencia de Puerto Montt como vínculo con el resto del país. La AG urbana representa, sobre todo, la tríada compuesta por Cisnes, Aysén y Coyhaique, concentradoras de la estructura de oportunidades público-privada y cuyas particularidades quedan en eviden-

cia en los capítulos de análisis cuantitativos previos. La AG General Carrera y AG Baker poseen matices que las asemejan y diferencian entre sí. Principalmente, juega un rol importante la potencia que ejerce la inversión vial y aprovechamiento en la conectividad norte-sur y trasandina en las dinámicas locales y en los imaginarios de futuro de sus poblaciones. Por ejemplo, en la cuenca del lago General Carrera (que tiene interacción con la Patagonia argentina) se advierte que el índice de NBI es más equilibrado que entre quienes habitan en la cuenca del Baker. Al mismo tiempo, y tomando en consideración el efecto de industrias como el turismo o minería, quienes habitan en el General Carrera están en una situación más vulnerable ante externalidades negativas y vaivenes de estas industrias que quienes viven en el extremo sur. Pero estos últimos también están afectados a un fenómeno de especulación inmobiliaria que los está hacinando en villorrios mientras el resto de sus territorios (y recursos como el agua) pasan a manos de privados. Finalmente, la AG fronteriza, antaño dinámica, se encuentra en un estado de latencia muy bien representado por localidades como Balmaceda y Lago Verde.

Resulta interesante indagar en derivas socioproductivas históricas cuando, por ejemplo, se considera la AG isleña, ya que sus habitantes han desarrollado un modelo económico basado en la extracción monoespecífica —y altamente dependiente— de especies marinas, muy distinto al de los pescadores tradicionales chilotes de quienes descienden, cuya economía es altamente pluriactiva⁴¹. Por ello, el Golfo de Corcovado actúa como una frontera cultural histórica. A la vez, no es lo mismo ser isleño en Las Huichas, cuya interacción con Aysén es más dinámica, que habitar en isla Toto, donde la interacción con Cisnes sigue siendo un problema de reconocimiento e implementación de políticas públicas. Lo relevante del caso es que las identidades de estas AG se manifiestan a través de “[...] discursos, prácticas cotidianas y reflexiones político-culturales” (Osorio, 2009, pp. 42-43) que trascienden con mucho los estereotipos estéticos, como el pescador con gorro de lana, el baqueano con boina vasca, etc. Las AG tampoco apuntan a establecer categorías identitarias de carácter inmutable y cartografiables en el sentido usual.

41 Y, por lo mismo, tienen una capacidad de resiliencia distinta, cuya activación quizás es más lenta, pero más estable a largo plazo.

Al centrarse más en prácticas y significados que en los asentamientos específicos que ocuparon, sus áreas de influencia irán variando en la medida en que cambie el reconocimiento de sus dinámicas de movilidad, las cuales, como se ha dicho, si bien mantienen ciertos patrones, al funcionar como mecanismos de adaptación son susceptibles de variar dependiendo de las contingencias. Es justamente el desconocimiento de este comportamiento el que lleva, erróneamente, a no reconocer los espacios vitales. Los williche, por ejemplo, constituyen un actor históricamente invisibilizado, toda vez que se les señala como un grupo humano reciente en el paisaje local, debido a que su área cultural, según los mapas tradicionales, llega solo hasta Quellón. Este silencio, en cierta manera, niega una frontera de interacciones interculturales que ya existía previamente a la llegada europea en el sur de nuestro país y que se sostuvo de manera constante. El hecho de que no haya registro escrito ni gráfico se debe, entre otras razones, a que los williche nunca participaron de la construcción histórica de la región. Pero se trata de un grupo humano que sí ha estado presente en Aysén desde siempre, sobre todo en su AG litoral (que incluye la AG isleña), y que posee un proyecto de futuro que considera poner en valor usos consuetudinarios como baluarte para revertir el grave impacto que han causado las industrias extractivas en el mar. Esto es significativo, ya que formar una comunidad de sentido implica que aquellos que participan de ella comparten, explícita o implícitamente, significados, imaginarios y anhelos; en definitiva, un soporte cultural que, anclado en el pasado, coincide en el presente y refuerza los imaginarios de futuro.

Lo anterior no significa que el interior de una AG sea homogéneo. Si se hace un zoom, es posible identificar que puede estar constituida por diferentes tipos de agrupaciones, las cuales se distinguen dependiendo de los lazos que poseen y a través de las cuales se dinamizan haceres cuya reproducción constante genera mecanismos de autoreferenciación, lo que puede identificarse como grupo humano (Tabla 8). El reconocimiento de lo anterior es importante puesto que en cada uno de ellos se revelan identidades, vocaciones y, por cierto, capacidades y recursos que determinan roles específicos que no necesariamente coinciden. Entre ellos es particularmente importante detectar los que, teniendo mayores capacidades de agencia, poseen un potencial de influencia que puede incluso trascender los intereses propios del grupo que las despliega, lo que los transforma en eventuales catalizadores de procesos de desarrollo local. Por otro lado, si bien la complejidad y heterogeneidad de los grupos humanos presentes en un

territorio es fuente de tensión, también genera variedad, elemento del que dependen las posibilidades de respuesta y adaptación del sistema como un todo. Esto, por cuanto se diversifica el portafolio de activos y capacidades que pueden ser puestos a disposición de los demás para aprovechar las oportunidades presentes.

TABLA 8. DEFINICIÓN DE GRUPO HUMANO

Grupo humano: agregaciones humanas que forman parte de una comunidad. Dicho de otro modo, una comunidad puede desagregarse en uno o más grupos humanos.

Las personas que forman parte de un grupo humano **suelen exhibir relaciones sociales de alta cercanía**. Mantienen vínculos íntimos, generalmente directos y cotidianos. Mayoritariamente, se conocen entre sí.

Generan identidades que les permiten autoconceptualizarse y producir distinciones perceptibles por otros. Es decir, por lo general, las personas saben que pertenecen a un grupo humano específico. Son relativamente conscientes de los aspectos que los diferencian de los otros grupos que conforman la comunidad.

Comúnmente se organizan en unidades familiares y de vecindad, pero también en organizaciones más complejas, sean legitimadas por el Estado o no (esto último, por ejemplo, en el caso de comunidades indígenas que apelan a su propia organizatividad tradicional para relacionarse).

Comparten una posición similar en la estructura social del lugar, ya sea por razones de índole económica, histórica, social, cultural.

Los portafolios de recursos de cada grupo suelen evidenciar diferencias respecto a los de otros grupos humanos. Aunque hay casos en los que no presentan ninguna organización formal, los grupos suelen recrear diversas formas organizativas, pero **un grupo humano no es equivalente a los miembros de una organización**. También suelen exhibir especificidades en materia de pasivos.

Fuente: elaboración propia a partir del marco conceptual ajustado del Programa Servicio País, Fundación Superación de la Pobreza.

Esta diversidad de patrones culturales, susceptibles hasta cierto punto de ser espacializados, devela una historia tejida a pulso, construida desde experiencias más pequeñas pero significativas que se movilizan en forma oscilante, que coinciden o divergen en un devenir siempre cambiante. Un ejemplo de ello es Puyuhuapi, en el extremo litoral norte de la región, que a pesar de ubicarse en

la costa no siguió el mismo derrotero de otros poblados isleños o comunidades litorales. Se trata de una localidad formada por un grupo de colonos alemanes⁴² que desplegó un patrón de ocupación similar al que exhibieron los colonos en otras zonas del sur del país. Basado en la ejecución de faenas de *limpieza*, dicho patrón buscó transformar los bosques en praderas aptas para la introducción de ganado, para lo que se empleó mano de obra principalmente chilota, a la cual en un principio se pagaba por medio de alimentos y vestuario⁴³. Lo ganadero aquí es similar al ímpetu puesto en el origen de otras localidades continentales, donde el fuego fue clave para transformar el paisaje, pero la conectividad histórica de Puyuhuapi y la población trabajadora forma parte del mundo archipelágico, incluso con su cosmovisión particular. Es necesario tomar en cuenta que Puyuhuapi poseía más conexiones con Puerto Montt que con el resto de la región y que las familias que derribaban los árboles mantenían permanente comunicación con localidades pequeñas del interior de Chiloé. ¿Dónde está entonces la frontera de los puyuhuapinos? Es difícil saberlo si se intenta prescindir de la memoria colectiva de sus habitantes. De hecho, es una microhistoria extraregional, pues abarca una frontera más allá del margen político-administrativo de Aysén.

Las historias de las familias chilotas asentadas en el mismo lugar divergen pues forman parte de un patrimonio insular que se extiende entre el mar interior de Chiloé y los canales más australes. Por ejemplo, las biografías de chilotes avecindados en Puyuhuapi (relatadas por Ludwig, 2013) permiten observar una movilidad constante durante la primera mitad del siglo XX, antes de establecerse definitivamente en Puyuhuapi, partiendo desde Chiloé y pasando por Puerto Cisnes e Isla Magdalena previamente. Y sucede lo mismo respecto a sus actividades productivas, ya que experimentaron labores pesquero-recolectoras antes de transformarse en trabajadores agropecuarios y forestales. Esta capacidad pluriactiva es propia del modelo consuetudinario chilote (FSP, 2016a) y fue ampliamente usada en estos confines. Es la misma que poseían los primeros pobladores de Melinka, práctica que ha sido reemplazada por un oficio de tipo monoespecífico en la actualidad.

⁴² Sin embargo, es necesario referir que el primer ocupante histórico del lugar fue Pedro Llautureo y su esposa, pero falleció antes de que se asentaran los alemanes (Ludwig, 2013, p. 325).

⁴³ Utilizaban el método de la libreta: tantas jornadas trabajadas equivalían a determinados productos que eran administrados por los patrones.

Si se toma como ejemplo Las Huichas se advierte cómo, hacia la primera mitad del siglo XX, se produjo un auge local gracias a la instalación de fábricas conserveras. En su operación se articulaban las habilidades propias de los recolectores con la tecnología exigida por estas industrias. Hay que considerar que la memoria oral provee buenos recuerdos de ello, ya que era posible sostener económicamente a las familias mientras los asentamientos se consolidaban. Sin embargo, a partir de los años ochenta las industrias se desplazaron hacia la región de Los Lagos, pues buscaban abaratar costos por conectividad. Aquellas que se quedaron pasaron a ser semiprocesadoras, centradas principalmente en la extracción (como la tan conocida “fiebre del loco”). Esto precarizó rápidamente los asentamientos costeros y activó nuevas movilidades, lo que reveló el impacto que genera el modelo extractivo sobre las comunidades costeras una vez que comienzan a depender de este. Incluso, podría decirse que las economías marinas actuales son especie-dependientes. Así, una eventual extinción del erizo en Guaitecas, por ejemplo, tendría impactos muy fuertes sobre las economías familiares, lo que por cierto ya pasó con la merluza. Lo paradójico es que el modelo de desarrollo actual tiende a generar estas precariedades, las que son reforzadas por el aparataje institucional cada vez que todo el despliegue de políticas productivas se orienta a abastecer a las organizaciones (como sindicatos) con métodos, conocimientos y artefactos exclusivamente diseñados para explotar tal o cual especie, en lugar de otorgarles la flexibilidad que permitían sus antiguos artilugios.

Entonces, ¿cómo situar las identidades marítimas de la región a través del tiempo? Las fronteras se mueven constantemente, sobre todo las de las islas cuyo trabajo, parentesco y movilidad son tan amplias que se extienden hacia el norte y sur sin reparo alguno (Marticorena, 2009; Núñez, 2018). Como se refirió previamente, todos estos matices explican identidades generacionalmente distintas: los más ancianos, tanto en tierra como en la costa, poseen territorios de vida que se amplían hacia sus regiones de origen, pero sus vidas y experiencias significativas transcurrieron en la zona. Las generaciones más jóvenes están en proceso de decidir si siguen siendo parte de estas macrohistorias/macroterritorios o definitivamente pertenecen a confines más locales. También las especies que los acompañaron históricamente han reducido sus espacios de vida y los imaginarios de futuro que nacían de su abundancia:

“Cuando ellos llegaron [a Melinka] era sacar y sacar. Era tanto lo que había, que ellos pensaron que nunca se iba a terminar”

(mujer de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

La sobreextracción provocada por el acercamiento del modelo extractivo a la zona litoral-archipelágica —en un contexto de liberalización normativa, coloquialmente llamada “fiebres extractivas”— es altamente controversial, porque más bien parece que lo que se hizo fue acercar a las especies, bajo la forma de recursos, a industrias que estaban lejos de la zona, mientras en paralelo las personas seguían experimentando un alto nivel de aislamiento y vulnerabilidad. Dicho de otro modo, solo eran útiles en la medida en que abastecían las embarcaciones de acarreo hacia otras zonas del país, y sus necesidades, como educación, salud, vivienda, etc., tuvieron que ser asumidas por ellos mismos (con eventuales apoyos externos, como hacía el “curita Ronchi”). La memoria de un pescador de Guaitecas sintetiza esto:

“Yo empecé a navegar desde el año noventa. Yo primero viví en Puerto Gala, una caleta pesquera donde trabajábamos la merluza austral. Y de Puerto Gala nos trasladábamos a las Islas Bajas, estuvimos en Calqueman... ¡tremendas faenas de pesca!, y todos con ranchos de nylon, no más, un techito de fonola y un tacho (tambor usado para calefacción). También estuvimos en Puerto Amparo, que es lo mismo que Puerto Gaviota, pescando merluza. Machilán también fue un puerto pesquero merlucero, pero muchas de esas localidades pequeñas desaparecieron [...]. Cuando la pesca de la merluza se puso mala [...] vivimos como dos, tres meses en Puerto Gala comiendo pura almeja. Porque el pueblo murió. Se fueron todas las gentes, ya no llegaban lanchas para comprar. Si el único medio de transporte que teníamos eran las lanchas que llegaban a comprar. Unos se volvieron al continente, otros se fueron para Punta Arenas, mucha gente emigró a Puerto Natales. Mucha gente agarraron sus botes y se fueron a Puerto Natales porque allá decían que la pesca estaba mejor y poquitos quedamos. Y los que quedamos empezamos a sufrir, porque cuando había muy poquitos botes y la pesca estaba mala, no venían las lanchas a comprar. Y esas lanchas eran las que abastecían esas caletitas... ahí llegaba la carne, ahí llegaba la yerba mate, llegaba el combustible. Y si no había eso el pueblo moría. Nos movíamos a remo y estábamos comiendo almejas. Los perros se comían entre ellos, a los más chiquititos los daban de baja los mismos perros, se los comían. Los gatos, pa’ qué... los gatos amanecían arriba de los árboles y de tanto se cansaban, se caían, y los perros se los comían, ¡porque el hambre, po’! Los perros quedaban ahí y la gente se iba”

(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Una vez que las fiebres dieron paso a políticas restrictivas para controlar el desastre social y ambiental causado (como la Ley General de Pesca y Acuicultura de inicios de los noventa), buena parte de esos asentamientos que eran auto-gestionados desaparecieron a una velocidad sorprendente, tal como refiere la cita anterior. Este fenómeno demostró lo vulnerable que resulta el modelo extractivista para generar futuros en lo local. Toda la riqueza generada fue exportada, mientras que en estos canales la fauna se vio gravemente deteriorada y los pequeños poblados fueron cubiertos por tepuales y helechales. Tómese en cuenta que este fenómeno sigue activo y que los precarios salarios que logran obtener quienes habitan zonas rurales de nuestro país siguen siendo una constante, lo que le imprime “[...] una tremenda fragilidad al bienestar de los hogares” (Feres, 2017, p. 32). De hecho, y de acuerdo al mismo autor, el peso de la ruralidad dentro de la pobreza es altamente relevante (2013).

Como se señaló previamente, solo la incidencia de actores clave, como el padre Ronchi, permitió que algunos de estos campamentos isleños perviviesen. Desde entonces, quienes siguen dependiendo del mar en esta región lo hacen a partir de algunas especies que están siempre al límite de la sobreexplotación y, por lo mismo, buscan generar acuerdos más allá de lo que fomenta la normativa extractiva. Por ejemplo, consideran la figura de Ecmo (Espacio Costero Marino de los Pueblos Originarios, Ley 20.249) como una posibilidad más segura hacia el futuro frente a las opciones que siguen vigentes —básicamente, áreas de manejo y concesiones acuícolas o la figura de zona contigua en un escenario altamente competitivo, inequitativo y depredador— (Araos et al., 2020).

En paralelo, en los pueblos y localidades de tierra adentro las historias son variadas, pero tienen en común un periodo inicial en el que agrupaciones de familias accedían con sumo esfuerzo desde el territorio argentino, descendiendo luego por los valles fluviales en sentido este-oeste a espacios en los que rápidamente marcaban rasgos en el paisaje para constatar su presencia colonizadora (por ejemplo, construían infraestructura básica, despejaban bosques por medio del fuego, siguiendo las recomendaciones de las políticas de colonización, o dejaban ganado para que ocupase llanadas, etc.). Gracias a esto podían viajar luego a solicitar formalmente el reconocimiento de estas tierras a las oficinas de mensura. El problema es que, con frecuencia, estas peticiones no fueron reconocidas y se vieron forzados a seguir profundizando en el territorio, hacia zonas menos requeridas donde no los corriesen. Con el tiempo, la construcción

de una escuela (casi siempre gracias a la autogestión de estas familias) permitió que el Estado reconociese sectores poblados, lo que les dio legitimidad, como ocurrió con Balmaceda, ya que su posición estratégica entre Argentina y el interior favorecía la posibilidad de dinamizar las relaciones mercantiles entre ambos ejes. Pero tal como se relató al principio, más tarde el Estado decidió activar la conectividad aérea entre la región y el país, desarmando literalmente la estructura urbana del poblado para instalar allí mismo el aeropuerto. Dicha acción dejó un fuerte vacío en los habitantes, una sensación de despojo no solo de la vivienda en cuanto artefacto, sino que de un espacio en el que se recreaba una forma de vida valorada, un pasado que ahora atestigua en sus restos, como un barco varado, una señal de dolor de lo perdido:

“[Se perdió] mucho patrimonio material, y que yo creo que ese fue un gran daño psicológico a la población, porque los recuerdos ya no están y te obligaron a irte a otro lugar [...]. Es bien fuerte ver la imagen que hay en el museo. Hay una imagen del aeropuerto y que tiene todavía las calles adentro, donde estaba el pueblo”
(FSP, 2018b, p. 33).

Estas microhistorias consolidaron una idea de que ser aisenino era símil a ser un actor ilegítimo para el resto del país. Y ya que no habría ayuda, como en el caso litoral, o incluso se les borraría del mapa, como en el ejemplo de Balmaceda, las familias robustecieron una estrategia resiliente basada en la solidaridad y un fuerte tejido relacional interno. El silencio del poblador aisenino adquirió la connotación de un modo de defensa ante la inseguridad que le generaban los foráneos, sobre todo si venían desde la capital a medir las tierras.

El conocimiento y preocupación mutua posibilitaron la activación de redes informales de apoyo y protección, muchas de ellas como acciones de primera respuesta que permitieron afrontar las etapas iniciales de siniestros como incendios, destrucción de puentes, etc. Por cierto, es un activo que sigue vigente en muchas partes:

“¡En esas instancias el pueblo es gente de pueblo! Uno siente que es la gente de su Patagonia. Que si hay que donar un ternero, una gallina, una oveja, las papas, el metro de leña... ¡te arma un bingo en tres patadas!, y lo mismo en Puyuhuapi. Y si hay que ir de aquí a Puyuhuapi, igual, y de Puyuhuapi pa’ ‘cá también, si tiene don Tito que cantar igual. Esos son espacios que rápidamente permiten resolver. Se le quemó la casa a un vecino, ¡igual!” **(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).**

Se trata también de dispositivos que, de alguna manera, revelan un tipo de resistencia alimentado por el arraigo. La reconstrucción de una vivienda, por ejemplo, o el cuidado de un adulto mayor buscan por lo menos aplazar el momento en que la decisión de migrar pase a ser forzada. La gente se cuida, intenta mantenerse en el territorio o maritorio a toda costa.

Pero la construcción o consolidación de rutas viales ha permitido que muchos de los poblados del interior sigan hoy en pie y ha sido especialmente significativo el impacto que ha tenido la Carretera Austral como eje que detona nuevos paisajes humanos. Coincidentemente, fue el momento en el que buena parte de los asentamientos costeros comenzaron a debilitarse e invisibilizarse hasta desaparecer. De hecho, no es descabellado considerar que el actual escenario salmonícola en los canales australes podría detonar un nuevo giro en el eje marítimo-terrestre. Eso sí, solo si en lugar de extraer los dividendos y enviarlos muy lejos de esta región decidiesen invertirlos aquí mismo.

Con todo, lo que está claro es que gran parte de la población ha migrado hacia las ciudades, sobre todo Coyhaique y Puerto Aysén, donde tienden a concentrarse las oportunidades, lo que alimenta el imaginario de la urbe como promesa de bienestar, percepción que por lo demás no siempre puede confirmarse. Este fenómeno es más complejo aun, ya que mantener grandes urbes significa un costo enorme para el Estado y también para sus habitantes, la naturaleza, etc. El análisis de NBI demostró que en localidades rurales (entre aproximadamente 270 y mil habitantes) es posible equilibrar las necesidades básicas insatisfechas con el bienestar. Entonces, ¿por qué las personas siguen incrementando las periferias urbanas de ciudades como Coyhaique? Desde la perspectiva de los hallazgos acumulados en este estudio se perfila la idea de que es pertinente fortalecer polos intermedios de población semiconcentrada en los que se armonice lo urbano con el potencial de lo rural. Si bien puede resultar más caro desde una lógica de costo/eficiencia, a la larga disminuye la presión que se ejerce sobre los sistemas eminentemente urbanos y también sobre la naturaleza. Puede que estos centros intermedios incluso permitan el retorno si se abren escenarios laborales inclusivos, que al menos aseguren un porcentaje de aprovechamiento a familias locales y que impliquen nuevamente la participación de las familias de manera integral.

De hecho, los cambios históricos más recientes en este complejo escenario han incidido fuertemente en la forma en la que las familias se organizan. Por ejemplo, durante el siglo XX aún era posible observar una distribución relativamente equitativa de roles entre los miembros de las familias isleñas al trabajar el mar. Pero las fiebres extractivas impusieron una estrategia marcadamente masculina, que se reforzó aún más tras la implementación de políticas públicas de fomento pesquero que solo dialogaban con organizaciones masculinas y dirigentes hombres. A las mujeres se les apoyaba tangencialmente con alguna que otra actividad basada en artesanías o conservas. Tras la imposición de la salmonicultura como imagen de desarrollo país, las familias definitivamente se desarticulaban y hoy prima el núcleo monoparental. Además, los tiempos posibles para compartir en familia han sido condicionados por los horarios laborales/tiempos de traslado, y en el caso de los niños y niñas, por jornadas de estudio que los absorben completamente dentro de los recintos escolares y en sus hogares (Marticorena, 2009).

Las ciudades son el punto desde donde la región se integra al resto del país y el mundo, y por lo visto esta integración ha debilitado el tejido social y factores de protección tradicionales (Águila, 2009). Pero hay diferencias microterritoriales que nuevamente dificultan estandarizar estos espacios, como sucede con La Junta, que opera como una suerte de articulador de rutas terrestres, o Puerto Cisnes, cabecera comunal de la que depende la primera localidad:

**“La realidad con Puerto Cisnes es totalmente distinta en todo aspecto”
(hombre de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).**

Este juicio no responde a los vínculos históricos entre estos habitantes, sino a una geometría de poder centralizada que arbitrariamente establece subordinaciones entre sectores poblados cuyos proyectos, comportamientos e imaginarios pueden divergir hacia futuros distintos. La construcción de fronteras político-administrativas no ocurrió por medio de decisiones locales, sino a partir de acuerdos de gabinetes estatales. ¿Puede este problema ser causante de las dificultades que perciben muchas poblaciones aisladas, que se sienten lejos de los circuitos de información en los que circulan las oportunidades público-privadas? Hay condiciones territoriales “basadas en la inequidad” (Águila, op. cit.) donde el Estado no juega ningún rol de control, sino que más bien parece

potenciar este desequilibrio. Sin embargo, para la mayor parte de los entrevistados, lo que parece primar es la mantención del statu quo, pues abordar realidades tan complejas exige un esfuerzo institucional difícil de sostener en términos económicos.

Vivir hoy en localidades aisladas

Como ya se ha dicho, las nuevas generaciones constituyen un factor clave para el desarrollo regional, pero enfrentan un paulatino proceso de deterioro de los modos de vida locales, lo que se traduce en el olvido, pérdida o devaluación de recursos que son importantes a la hora de cohesionar el tejido relacional local.

“La vulnerabilidad especial por la que atraviesa la juventud regional, caracterizada [...] por la emergencia de nuevos factores de riesgo y el debilitamiento de los factores protectores tradicionales, generándose un escenario en que aumenta la probabilidad de incurrir en conductas de riesgo por parte de los jóvenes y cuyo guion hemos asociado a la globalización y modernización periférica de la región”
(Águila, 2009, p. 124).

Para el autor, esta modernización periférica de la región, muy acelerada, por cierto, tomó por sorpresa a estas generaciones y provocó:

- i) Individuación, cuyo costo es que “estimula el desarrollo de la autonomía y la emancipación de los individuos en contextos de debilitamiento de los soportes sociales necesarios para una adecuada integración social”, lo que produce “identidades sociales frágiles y vulnerables, una integración social instrumental, un empoderamiento jurídico y económico ambivalente, y una falsa ilusión de control” (op. cit., p. 125).
- ii) Consumismo e individualismo, que gatilla “[...] un consumo efímero, que busca la satisfacción inmediata y pasajera [...] promueve una economía del goce y el hedonismo como motivación, fomentando una cultura narcisista y egocéntrica, con indiferencia respecto a las relaciones con el otro”, lo que conduce a que los medios y las industrias modelen el ser y el deber ser, que el consumo sea el medio para el reconocimiento y la integración social, con predominio de las elecciones personales por sobre las colectivas, entre otras (op. cit., p. 125).

iii) Colonización del mundo de la vida. “Parámetros de la integración sistémica invaden como norma de funcionamiento los ámbitos cotidianos del mundo de la vida, debilitando las fuentes de autoridad tradicional y los procesos de socialización y subjetivación propias de la vida cotidiana”, lo que afecta el modo en el que estos jóvenes se adecuan a los arreglos de comportamiento informales, produciendo estructuras familiares frágiles y variables abiertas a constantes reorganizaciones, problemas en la apropiación y reproducción de elementos culturales locales, entre otros (op. cit., p. 125).

iv) Dialéctica de la negación y la exclusión como una “vivencia y percepción social de un mundo injusto y asimétrico, en donde la exclusión y la discriminación, la desigualdad y la inequidad persisten en forma casi natural, sin importar méritos ni sufrimientos”, cuyo costo es que los jóvenes generan un bajo apego al orden social y sus instituciones, consideran la armonía social solo como un valor relativo, acumulan tensiones, frustraciones, resentimiento y desconfianza, e indiferencia ante otros distintos (op. cit., p. 125).

Esto ha generado una nueva perspectiva sobre la vida, que no confía en los medios tradicionales para aprehender la realidad, evaluarla y manifestar un comportamiento acordado socialmente. La búsqueda de nuevas formas de habitar la región implica valorar la movilidad (irse lejos), aunque hoy en día las personas puedan satisfacer su proceso educativo in situ. Cuando viajan fuera por trabajo o estudios y regresan periódicamente a sus hogares, pueden hacerse de otros mundos, otras perspectivas:

“En comparación con la gente de más edad tenemos una visión distinta, es pensar distinto” (joven de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Estos muchachos y muchachas conocen desde niños las historias de sacrificio familiar, las épocas en las que familias completas eran corridas y empujadas hacia zonas más aisladas por no tener un papel que demostrase propiedad sobre todo lo que ya habían trabajado. Pero no sienten el mismo temor que sus padres y abuelos a responder y reclamar ante lo que consideran injusto. Esto resulta especialmente complejo, ya que poseen el ímpetu y riesgo, pero carecen del tejido social colectivo que sí tenían sus familias en el pasado, el que les per-

mitió sobrellevar la vida a pesar de los obstáculos. En pocas palabras: los jóvenes tienen muchas más cosas de las que jamás imaginaron los más viejos, pero no poseen la estructura solidaria para enfrentar los problemas de manera colectiva. Por ello, se trata de una crisis en proceso, que no permite aventurar un resultado futuro.

Los jóvenes aiseninos, considerando su alta heterogeneidad, perciben el presente como un escenario mucho más conectado, con innumerables oportunidades a mano, pero que paradójicamente tampoco están a su alcance, como creen sus mayores. ¿Es una contradicción? Por supuesto que no, ya que es un problema que fue insinuado en capítulos previos. El mejoramiento en conectividad ha facilitado la llegada de empresas y actores con una capacidad de inversión muy superior, con redes de influencia que son de una escala muchísimo más amplia (el país, otros países) y un dominio sobre la estructura de oportunidades que es tremendamente desigual respecto a las comunidades locales. Pero ser parte de Chile, integrarse, no es algo que ocurra tan solo accediendo a caminos, luz eléctrica o alcantarillado. Se requieren redes que sí poseen los nuevos residentes. Por ejemplo, una mujer que consigue ganar un crédito o subsidio productivo desde una pequeña localidad aislada no necesariamente tendrá éxito en su emprendimiento, ya que sus redes con frecuencia se reducen a su barrio, vecinos o, cuando mucho, su comunidad. Su miel, artesanía, conserva, etc., tendrá limitados canales de circulación y comercialización, frecuentemente apoyados por un municipio o actor institucional a través de una subvención que oculta el hecho de que, poco a poco, dicha iniciativa se irá debilitando. Pero el mismo fondo productivo en manos de una mujer con amplias redes no tendrá problemas en llegar a aeropuertos u otras tiendas nacionales e internacionales. Este es un problema grave, que fue descrito en un capítulo previo y que devela que existen muchas injusticias invisibles, que no se narran ni explicitan oficialmente por parte de quienes promueven estos ejercicios de desarrollo local.

Por ello, no resulta extraño que los pequeños operadores turísticos de La Junta manifiesten temor por lo que ocurre en los lagos del extremo sur de la región, donde el turismo que genera rédito ha sido capturado por agencias externas que no necesitan establecer un vínculo con las comunidades locales. O que en Melinka sientan que los servicios ecosistémicos, que proveen una altísima biodiversidad, estén siendo deteriorados al máximo a causa de la cría de salmónidos y de las malas prácticas asociadas a la figura de zona contigua, sin que sus reclamos y exigencias para cuidarlos sean tomados en cuenta:

"[El mar] era como un paraíso, en el fondo, y ahora voy a ver esos mismos lugares y están transformados en un desierto. ¡Muerto!... muerto total, no hay nada... barro, piedras pelás... aparecen unas algas que no son de acá... y uno se hace la pregunta: ¿por qué, qué pasó?"

(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Es importante profundizar en esto, porque es más complejo que un simple efecto pasajero. Las familias de Villa Cerro Castillo manifiestan que no se sienten aisladas en cuanto a distancias y horas de viaje, como sucedía en el pasado. Lo que les cuesta es hacer que entren las oportunidades que saben que posee este territorio, pero que parecen pasar muy rápido frente a sus ojos a medida que la conectividad espacial y digital mejora. Se trata de un aislamiento que excluye no en términos geográficos, sino que en información:

"No nos sentimos aislados porque tenemos todas las vías para poder ir a Coyhaique, [pero] muchas veces hay proyectos a los que podemos postular y no lo sabemos, ¡no lo sabíamos! Entonces ahí sí estamos aislados en ese tema, de ciertos servicios públicos que debiesen traer la información a las comunidades. Porque ahora están los teléfonos, están los correos electrónicos y no cuesta nada mandar un correíto [...]. Pasa muchas veces que nos encontramos con otras personas y decimos ¡chuta!, pasó, no supimos" (mujer de Villa Cerro Castillo, entrevista grupal, 2019).

Algo muy similar expresan en Villa Ñirehuao:

"Por ejemplo, hace como una semana atrás nos informaron de un proyecto de ocho millones de pesos... ¡y nos avisaron una semana antes!... ¿qué íbamos a hacer acá? Porque todo hay que hacerlo por online y no se puede, por lo mismo... por la señal... no se puede hacer [...] siempre es como que llegan justo al momento: falta una semana o tres días que se cierra el proyecto y ya quedamos fuera"

(mujer de Villa Ñirehuao, entrevista grupal, 2019).

También se trata de la información como pieza clave para disminuir las condiciones de asimetría que impiden el aprovechamiento de las oportunidades:

"Nosotros debemos tener una entidad donde recopilemos la información y que la información le pertenezca a los pescadores"

(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Las comunidades pesqueras han aprendido que el manejo de información sobre sus recursos, corrientes marinas, etc., es esencial para controlar sus recursos. De allí que el malestar de muchos aiseninos y aiseninas se extienda también a las universidades y centros de investigación, cuyas acciones son vistas como factores que promueven un modelo que no los incluye. En general, no ven que la labor investigativa se centre en analizar los impactos que, por ejemplo, las actividades industriales generan sobre especies endémicas o sobre las comunidades locales. Más bien, perciben una actividad centrada en perfeccionar, por ejemplo, métodos de cultivo a través del mejoramiento de sistemas de alimentación, control de enfermedades de peces, etc. Dado lo anterior, es válido hacerse la pregunta sobre qué tan informados están los habitantes de la región de Aysén. Sobre todo, es necesario dimensionar su poder de incidencia sobre sus espacios de vida y trabajo. Ello es importante por cuanto entran en competencia los imaginarios locales versus proyecciones propuestas por los gobiernos regionales y locales, que también deben compararse con aquellos de gran escala que dependen de decisiones en las cuales no participa la región. En este juego, son las comunidades las que generalmente deben absorber los costos ambientales y sociales que pueden externalizarse desde las otras plataformas.

Los alcances son significativos, sobre todo cuando miles de personas dependen vitalmente de que existan ciertas especies o recursos junto a los cuales han establecido una dinámica de vida de la que no solo depende su subsistencia, sino también sus identidades, tejido social e imaginarios:

“Si la pesca artesanal desaparece, desaparece Melinka”
(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Lo impactante es que estas economías locales, frecuentemente mal evaluadas, son las que sostienen a las localidades de esta región. Las actividades industriales, generalmente vistas como fuente de empleo y bienestar, poseen un efecto mucho más acotado, lo que es percibido con claridad por las comunidades, sobre todo en el caso de la salmónica:

“Sabemos que genera trabajo, economía para el país, ¡pero a qué costo!”
(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

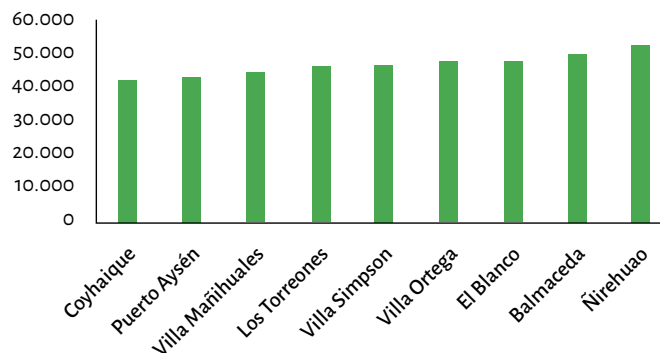
“Yo le pregunto: ¿cuánta gente de Melinka trabaja en la salmonera?... ¡no influyen! Aquí, cuando le pagan a los salmoneros, no se nota [...] en Melinka circula plata desde que se comienza a trabajar el erizo hasta que se termina de trabajar el erizo” (hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

“Yo veo que las salmoneras es bien poco lo que dejan [...] mientras esperaba el avión para irme a Puerto Montt conté más de 100 personas en el aeropuerto, ¡más de 100 personas!... hubieron no sé cuántos vuelos ese día, mucha gente. Pero esa gente pasa de pasada. Yo, de casualidad, cuando ando vendiendo por la calle y veo que van llegando pangas, yo salgo ahí a ofrecer ahí, ¡esa gente no consume allá, esa gente va de paso!” (mujer de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Es aquí cuando vuelve a surgir la dimensión de aislamiento respecto a un país que se nutre de sus periferias, pero que responde débilmente a las necesidades de quienes han optado tradicionalmente por desplegar sus modos de vida en el territorio de origen. Durante las manifestaciones del movimiento social de Aysén, en 2012, los reclamos daban cuenta de los bajos salarios y escasez de oportunidades de trabajo respecto a otras regiones del país, a pesar de que esta es una región definida por un alto crecimiento económico⁴⁴. El costo de vida, en estas demandas, surge como uno de los factores críticos del habitar regional, problema difícil de abordar debido a que no existen datos a microescala que permitan dimensionar realmente cómo impacta a las familias respecto a sus localidades y grado de aislamiento. Ahora bien, de acuerdo con un estudio realizado en 2013, el costo de la canasta familiar tiene una correlación positiva con la distancia (Ortiz, 2013). En concreto, ser parte de ciudades como Coyhaique o Puerto Aysén requiere de un menor monto para asumir la canasta, pero a medida que las familias se asientan en localidades pequeñas y cada vez más lejos de las rutas viales principales, donde además es más incierta la posibilidad de contar con un ingreso estable, dicho costo se va incrementando. La consecuencia de esto es que, a menudo, deben finalmente migrar.

⁴⁴ En 2012, Fundación Sol señalaba que la desigualdad de ingresos había aumentado un 106% entre 1990 y 2009. Además, informaba que, de acuerdo al índice de empleo protegido que dicha Fundación elabora, esta región era la segunda más precaria del país (39%) y los sueldos eran un 8% más bajos que los de las demás regiones. “Aysén tiene un costo de vida mayor al promedio nacional y, particularmente, un trabajo mal pagado, precario, y una distribución del ingreso altamente desigual [...]. La situación de Aysén denota entonces un problema estructural, una enfermedad crónica de nuestra sociedad, anclada en una alta concentración de la riqueza, en la marginación de la mayoría de la población de los frutos del trabajo, en una matriz productiva estrecha y en un mecanismo de toma de decisiones configurado para servir y favorecer a las elites”. En: <http://www.fundacionsol.cl/2012/03/aysen-mal-pagado-precario-y-desigual-3-figuras-claves-desde-el-mundo-del-trabajo/>

GRÁFICO 21. COSTO (\$) DE LA CANASTA BÁSICA FAMILIAR



Fuente: elaboración propia a partir de Ortiz, 2013, p. 72.

En este escenario, el turismo, en tanto actividad que se señala como alternativa viable para el desarrollo de estos territorios, adquiere una connotación contradictoria pues conlleva, durante las épocas de mayor flujo, un incremento de precios que dificulta aún más el acceso a la canasta⁴⁵. Es por ello que no todos los vecinos ven en esta industria una posibilidad que garantice una distribución equitativa de beneficios:

**“El turismo, para mí, es injusto y egoísta”
(hombre de Puerto Río Tranquilo, entrevista grupal, 2019).**

Injusto y egoísta porque han visto que es un negocio que beneficia a otros, porque afecta negativamente sus posibilidades para usar servicios que les costó años conseguir (por ejemplo, el alcantarillado que colapsa en los meses de verano con los miles de visitantes) y porque fragmenta sus paisajes a partir de la privatización de los espacios (como la cascada, a la que antes podía acudir cualquiera y que ahora está dentro de una propiedad clausurada).

⁴⁵ Es una situación que recuerda lo ocurrido muchos años atrás en Rapa Nui, valga la distancia comparativa, cuando las langostas –que eran accesibles a la dieta familiar local– pasaron a convertirse en un alimento de alto costo, solo alcanzable para turistas adinerados (Francisco Cárcamo, compilador, 2019). Lo mismo ocurrió con otros alimentos básicos que son requeridos por restaurantes y hoteles para satisfacer a los miles de visitantes.

Los ejemplos son recurrentes: Puerto Río Tranquilo posee una limitada capacidad de tratamiento de aguas servidas (aproximadamente para mil personas), pero recibe más de 100 mil visitantes al año⁴⁶, quienes hacen uso de este servicio y provocan graves problemas medioambientales y de salubridad pública, y además tensionan los espacios de vida y trabajo:

“¡Imagínesel, 3.500 personas diarias circulando por su localidad!”
(mujer de Puerto Río Tranquilo, entrevista grupal, 2019).

“En el verano [se siente] un olor espantoso, un olor tremendo [...] en el verano no se puede estar en ese lugar donde vivo, ¡es horrible!, son las consecuencias del progreso [...]. Yo vi esas aguas limpias, nosotros siempre nos bañamos ahí. Tenemos suerte que hoy en día nadie se ha enfermado, no hay grandes infecciones. Claro, es un foco de infección tremendo [...] ¡el agua está totalmente contaminada!”
(hombre de Puerto Río Tranquilo, entrevista grupal, 2019).

El relato de este habitante de la misma localidad es aún más dramático, ya que da cuenta del colapso de buena parte del sistema:

“[...] al caballero [a cargo del sistema de tratamiento de alcantarillado] solamente le queda abrir las compuertas y tirar todo por el río... y del río al lago. Por lo tanto, uno no puede hablar de vivir cuando todo el verano pasa eso. Todos los veranos lo mismo. Lo mismo que el agua, es tan pequeña la piscina donde se acumula el agua para consumo diario que en el verano o la temporada en noviembre no tiene presión de agua, por lo tanto, tú tienes que comprar un motor y es todo un gasto extra. Comprar un motor porque no puedes prender los calefón... interviene todo. Lo otro es que no hay luz, colapsa la luz, y es como que llega el verano y, típico, una vez a la semana no hay luz. Y se corta unos dos días, es como no hay luz, po', es mucha la demanda. Y como no hay un plan regulador, siguen construyendo: ya no son cabañas, sino que ¡son hoteles más grandes!, y seguimos con la misma planta de tratamiento, seguimos con la misma piscina del agua y es como ¿nadie regula eso?”
(hombre de Puerto Río Tranquilo, entrevista semiestructurada, 2019).

46 <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=538703>

En Villa Cerro Castillo sucede lo mismo:

“De septiembre en adelante se atocha Cerro Castillo. Da impotencia porque se vuelve sucio, no hay baños públicos, no hay una letrina, no hay absolutamente nada. El turista se lava en la plaza a las seis o siete de la mañana... ¡ya se están lavando en plenas áreas públicas!, en las áreas verdes, en espacios públicos se están ocupando para carpa. Entonces no hay un control”

(mujer de Villa Cerro Castillo, entrevista grupal, 2019).

En este sentido, desde la percepción de las comunidades, el turismo, aun con matices, tiene elementos que en algunos aspectos se asemejan a otras actividades de reconocido impacto. El uso de los servicios ecosistémicos genera externalidades negativas, tanto en lo ambiental (contaminación) como en lo social, lo que precariza el trabajo y perturba la vida de sus habitantes. Las familias y personas entrevistadas en este estudio ven particularmente afectada su tranquilidad:

“Yo me imagino un Tranquilo intranquilo con los años. Esa es mi perspectiva en el tiempo, un Tranquilo intranquilo [...]. Uno sale a la calle y ve mucha gente desconocida. Nosotros estamos acostumbrados que pillamos en la calle, allá le gritamos ‘¿cómo está, socio?, ¿cómo está, amigo?, ¿cómo anda eso?’. Ahora yo veo mucha gente que no lo saludan a uno, no lo pescan, porque ellos tienen otra costumbre” **(hombre de Puerto Río Tranquilo, entrevista semiestructurada, 2019).**

La tranquilidad es un elemento que surge a menudo como el atributo más valioso del habitar, como si conformara la base sobre la cual se construye el patrimonio de estos territorios (FSP, 2016, 2018). Como tal, refleja un entorno que, además de otorgar confianza y seguridad, estimula fuertemente los sentidos y el apego; en definitiva, la dimensión relacional de esta forma de vida. Así, quien la expresa como algo importante está compartiendo al mismo tiempo que se siente más próximo a los otros, que puede interactuar con la naturaleza o con la familia y disfrutar las redes que generan protección y satisfacción de necesidades como la alimentación, cobijo, salud, etc. En este contexto, la variedad que introduce un flujo significativo de personas extrañas es vista como un elemento que de alguna forma invade un espacio en forma impertinente:

“El mayor cambio ha sido esa población flotante de afuera, hombres solos, de la carretera. Hubo muchas familias separadas porque llegaron estos hombres solos y se quedaban con las mujeres de acá, ¡quizás los hombres de acá tampoco eran tan buenos maridos!, pero se rompieron familias, mujeres se fueron con los hijos y los papás no vieron nunca más a los hijos. En ese tiempo, cuando recién llegaron, aumentó un montón la prostitución, entraron las drogas, pleitos de borrachos, murió gente”
(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Los migrantes de amenidad, descritos previamente en este estudio, son percibidos en forma diferente y son valorados principalmente por su potencial contribución al desarrollo local, dado que aportan una visión que, basada en un tipo de apego que trasciende lo económico, es capaz de introducir contraste:

“Cuando se trata de analizar el futuro con respecto a dónde el Estado tiene que priorizar [...] la visión del afuerino es valorada, porque el patagón sabe que lo que tenemos ahora es mejor que lo que hemos tenido, pero el afuerino sabe que en relación al resto de Chile estamos bastante atrasados. Ahí se da esa complementariedad”
(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Esta vez son los jóvenes foráneos quienes traen consigo otra mirada basada en otras experiencias. El desafío es que la comunidad local logre interpretar y asimilar estas visiones, pero desde sus propios aprendizajes y perspectivas. Se trata, con todo, de un proceso que va en dos direcciones, pues estos nuevos vecinos, a su vez, aprenden a ser pertinentes, a respetar ritmos distintos, a dosificar el ímpetu y a darse cuenta de que los logros que perciben como acotados son el resultado de grandes esfuerzos históricos de sacrificio y negociaciones, de experiencias de vida que deben comprender mejor:

“Solo el de acá lo vivió y sabe el esfuerzo para llegar a estos niveles de desarrollo”
(mujer de La Junta, entrevista grupal, 2019).

Las recomendaciones y sugerencias de estos nuevos vecinos son recogidas por las familias locales, lo que logra dinamizar procesos estancados. Esa es la complementariedad a la que se refería una de las vecinas de La Junta previamente, dinámica que no ocurre cuando el apego es débil, como en el caso de trabajadores temporales, o cuando solo responde a una curiosidad turística que, aun-

que legítima, suele ser superficial. Frente a esto surge la pregunta: ¿es posible actuar potenciando mayores posibilidades de encuentro, ampliar los espacios de amenidad?

Otra vecina de La Junta cuestiona, por ejemplo, que los profesionales jóvenes que arriban por un ciclo limitado de años (que prestan, por ejemplo, servicios de salud) sean tan esquivos a la hora de establecer vínculos sociales:

“Como aporte social no es mucho, porque ellos se juntan solo entre ellos y tienen un grupo cerrado. Entonces su aporte es que pagan arriendo, que comen en los restaurantes y que compran en el supermercado”

(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Se valora la contribución que ellos hacen para sostener las economías locales, pero se percibe igualmente un comportamiento propio de un Chile que les es ajeno, indiferente, y que les resulta, a menudo, individualista. Lo cierto es que estas comunidades comienzan a ser parte de una dinámica nacional que no podrán frenar, donde lo individual surge como algo inevitable, que debilita lo colectivo y donde el reconocimiento se obtiene por otras vías. El cooperativismo, lo festivo, el diálogo y la solidaridad, paulatinamente dejan de ser cotidianos:

“De repente me tengo que ir caminando a la pega [...] y de repente llego de noche. Muchas veces con mi motosierra al hombro, no me han alzado... ¡gente de aquí mismo no me han alzado! Y gente que ha trabajado conmigo y que hoy en día tienen un vehículo, ya no lo miran a uno, lo hacen a un lado”

(hombre de Villa Ñirehuao, entrevista grupal, 2019).

Con los adultos mayores este fenómeno recrudece, pues antiguamente poseían el estatus más relevante en las localidades aisladas y ahora son más bien un problema que todos evitan:

“Cuando yo fui a cobrar un cheque en el banco, había una persona adulta mayor que no se podía parar para ir donde estaba el mesón. [Estaba] inmovilizado de aquí para abajo [cintura], pero nadie intentó siquiera levantarlo a lo que él firme el documento que iba a cobrar” **(hombre de Ñirehuao, entrevista grupal, 2019).**

Los más jóvenes deben asumir problemas críticos a causa de la velocidad con que ocurre la aproximación del país. Está claro que es un fenómeno que no ha sido promocional y que solo ha funcionado de manera medianamente adaptativa, pero hay elementos que sugieren que en ciertas dimensiones ha sido especialmente precarizante. El esfuerzo local por sostener el tejido social está en riesgo toda vez que los vecinos comienzan a percibirse unos a otros como competidores (por un bono, por una beca, crédito, servicio básico, etc.). Con ello, se activa una estrategia que privilegia la demostración de que se es tan pobre e incapaz, que se requiere de apoyo:

“Cada asociación quiere desarrollar algo para sus agrupaciones y eso hace que no sea armónico. Si todos tuvieran la visión de hacer proyectos que no nos benefician directamente, pero sí a la comunidad, eso podría ser un poquito mejor”

(hombre de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Así, en este ejercicio, las familias constantemente deben lidiar con la incertidumbre (que puede existir solo en su imaginación) de perder un beneficio, lo que obliga a evaluar la conveniencia de visibilizar logros y/o desplegar estrategias para moverse en la compleja trama establecida por la institucionalidad, la que a menudo actúa desde la desconfianza:

“Cuando nos sacan el grado de vulnerabilidad ven por los sueldos que gana (yo gano \$400.000 y mi esposa \$450.000). Entonces, la asistente llega y lo suma y ya son \$850 mil pesos de ingresos [familiares]. Entonces, cuando uno postula a alguna beca, dicen ‘no, porque usted tiene un 85% [en el Registro Social de Hogares] y a usted no le corresponde ningún beneficio’. Pero si uno le muestra la liquidación de saldo... el descuento en Coopeuch de \$160 mil pesos... después, porque yo he tenido que pedir crédito, me he tenido que encalillar para que estudien los niños... ¡y después uno se queda con todas esas deudas! [...] hemos tenido que encalillarnos, sacar créditos, y con eso hemos tenido que construir. Entonces, a pago, ¿cuánto venimos sacando?... ¿\$200 lucas?... ¿\$220 lucas?”

(hombre de Puerto Río Tranquilo, entrevista grupal, 2019).

Esta experiencia es semejante a la de miles de familias que se encuentran inesperadamente con obstáculos que les impiden participar de los beneficios que supuestamente deberían ser parte de la integración al país. A las carencias históricas se ha sumado el hecho de no haber podido continuar estudios, lo que se traduce en una condición de incapacidad que contrasta radicalmente con las

capacidades efectivas que sí poseen estas personas. La frase “usted no puede” (trabajar, hacer esto o aquello, vender, dar alojamiento, navegar, etc.) se vuelve una respuesta recurrente y constante para miles de habitantes llenos de ideas y esperanzas que se ven frustradas de golpe. En este sentido, se trata de un ejercicio en el cual el intento inicial de solucionar una demanda en una zona aislada se dificulta por la disposición de requerimientos que los excluyen sistemáticamente:

“[...] una persona que dijo: ‘lamentablemente, no tienes estudios’. ¡Y ahí no tienes ningún derecho!” (hombre de Villa Ñirehuao, entrevista grupal, 2019).

Por ello es necesario volver sobre la misma pregunta: ¿qué hacer para adecuarse y no quedar al margen? ¿Es posible en un contexto de aislamiento, donde los relatos muestran que se establecen relaciones altamente asistencialistas con el Estado? Sobre esto último, es importante señalar el efecto que esta dependencia tiene sobre la autonomía, elemento que, por lo menos en el imaginario de algunas de las personas que viven estas realidades, debe estar a la base de cualquier solución que se adopte:

“Ese asistencialismo brutal nos ha jodido la iniciativa, las ganas, las fuerzas, el ánimo [...] porque si tú no tienes autonomía para tomar tus propias decisiones, ¿cómo vas a decidir sobre el tipo de comunidad que quieres?, ¿el tipo de pavimento que quieres?” (hombre de Puyuhuapi, entrevista semiestructurada, 2019).

Esto explica la fisonomía homogénea y sin identidad que adquieren poco a poco las localidades pequeñas y que fue referida previamente. Un vecino de La Junta señala que hoy ven cómo se construyen

“[...] viviendas que no tienen leñera, no tienen los espacios adecuados... y esos son políticas públicas que no se piensan en la región, sino que vienen de afuera y se desarrollan, nada más” (hombre de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Lo mismo refiere otro vecino de la misma localidad:

“Hacer calles pequeñas, como ejemplo de decisiones centralizadas que desconocen la realidad y futuros posibles de localidades pequeñas. Es un atropello a la dignidad” (hombre de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

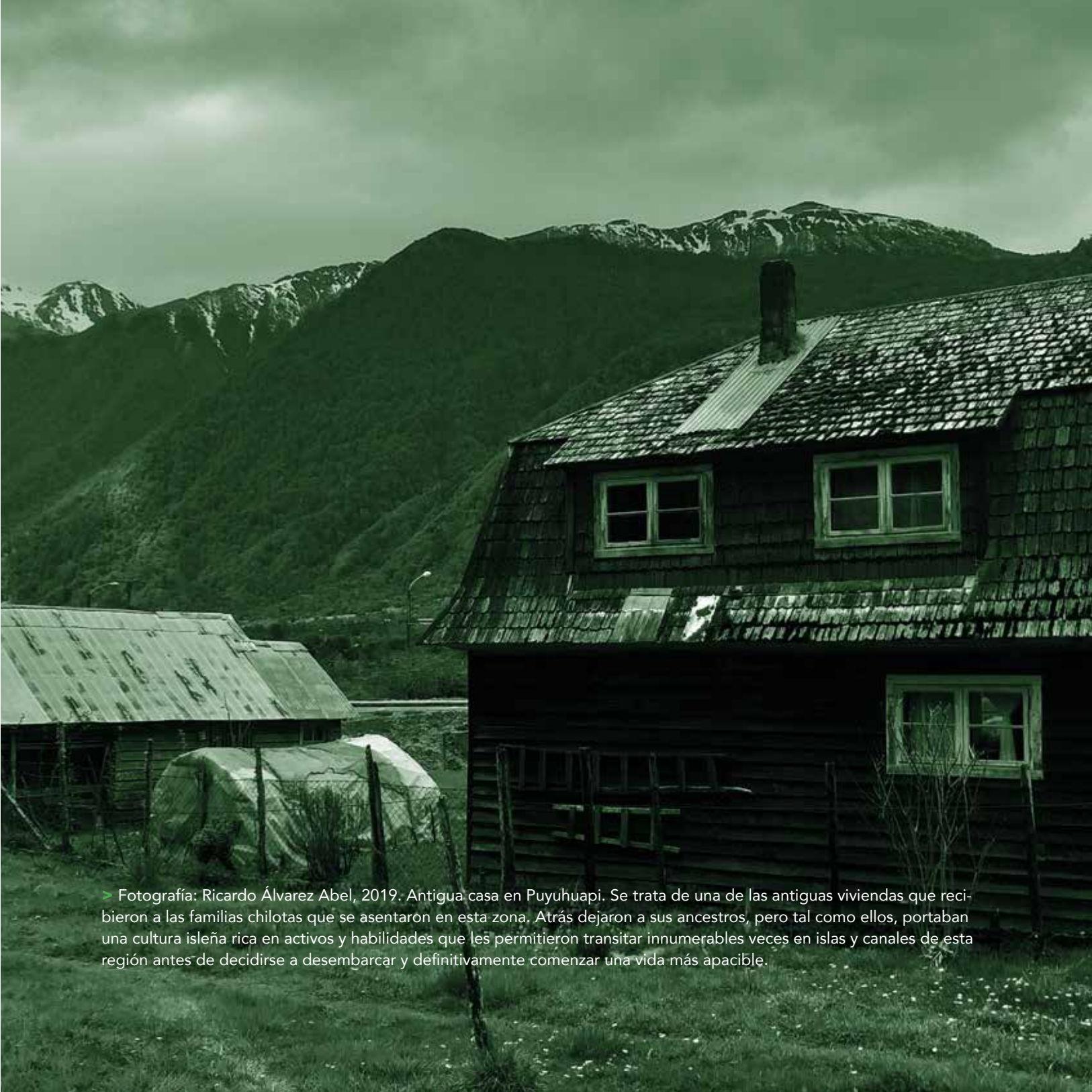
Otro caso que refleja el problema de pertinencia de algunas políticas públicas tiene que ver con la repetición del mismo tipo de acción, generalmente capacitaciones, lo cual va en desmedro de otras etapas de desarrollo y transformación local que debiesen ocurrir en paralelo o incluso antes de un ejercicio de formación:

“¡Yo he hecho cursos de fortalecimiento organizacional yo creo que unas siete u ocho veces!” (hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

“Todos decimos ‘basta de capacitaciones’. Está bien, la gente ha aprendido, pero vuelven a hacer otra capacitación y otra, y otra... ¡queremos cosas más concretas! Ya no basta con saber cómo recibir al turista, cómo atender al turista... queremos que el turista llegue y se encante con la zona. Por más que yo sepa tratarlo, pero si llega a un lugar que no le es de su agrado, va a tomar sus cosas y va a seguir para abajo” (hombre de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Esto lleva a considerar el hecho de que estas experiencias finalmente no contribuyen a fortalecer las capacidades locales. Dado que comienzan a afectar a distintas generaciones, es más que probable que finalmente el fenómeno de exclusión y pérdida de oportunidades se acentúe al mismo tiempo que el tejido social se debilita. Ahora bien, no se trata de una situación inmodificable. Una de las demandas más recurrentemente levantadas en las entrevistas señala que se hace imprescindible contar con oportunidades de trabajo en las localidades. Pero tal como se señalaba en el estudio “Voces de Aysén”, “[...] no cualquier oportunidad de trabajo es conducente a un mayor bienestar personal, sino sólo aquella que sea estable y de calidad” (2013, p. 42). Por cierto, deben ser oportunidades de trabajo que integren a vecinos —sobre todo a aquellos cuya proyección en el territorio se visualiza como complementaria a la que tienen los habitantes locales—, a los adultos sin educación media, a los jóvenes, etc. Esto implica que la focalización en políticas laborales debe ser flexible, pertinente, muy dialogada y reflexionada desde los espacios y gobiernos locales. Al mismo tiempo, se deben dosificar las actividades que presentan impactos sobre los ecosistemas patagónicos y evitar las malas prácticas laborales que han sido instauradas y normalizadas tanto en tierra como mar adentro.

La región de Aysén representa una amalgama cultural muy heterogénea que cuenta con un universo de activos, conocimientos, éticas e ideas de futuro que es menester potenciar. El estudio antes citado hace referencia a esto al decir que “[...] el reconocimiento y aprovechamiento del capital social y natural presente en la zona pone énfasis en los elementos propuestos desde el propio territorio” (op. cit., p. 42). No es que las montañas, ríos y costas contengan este patrimonio, sino que es la gente la que ha afianzado esta biografía —activa, por cierto— con respecto a estos hitos del paisaje, sin los cuales se diluye.



> Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2019. Antigua casa en Puyuhuapi. Se trata de una de las antiguas viviendas que recibieron a las familias chilotas que se asentaron en esta zona. Atrás dejaron a sus ancestros, pero tal como ellos, portaban una cultura isleña rica en activos y habilidades que les permitieron transitar innumerables veces en islas y canales de esta región antes de decidirse a desembarcar y definitivamente comenzar una vida más apacible.

Reflexiones finales

Rosabetty Muñoz, poeta chilota, rememora una frase que hace sentido a aquellos que viven en localidades menores en las regiones australes: “Viajar todo el tiempo para todo”⁴⁷. Con esto se hace alusión a que, actualmente, gran parte de las necesidades de estas familias requieren que uno o más integrantes tengan forzosamente que viajar a ciudades e invertir muchas horas en ello. Se trata de un costo que deben asumir quienes deciden seguir habitando sus territorios de origen. La misma autora enfatiza un hecho significativo: cuando las localidades menores —aún aisladas— proveen especies o recursos de valor comercial para ser explotados, surgen múltiples opciones de conectividad y acceso a servicios, lo que las deja al margen del disfrute de los dividendos que se generan o a lo más usa a sus habitantes como mano de obra de baja calificación, solo apta para extraer desde la naturaleza estas riquezas en estado de materia prima. Pero cuando estos recursos desaparecen, todo vuelve a estar aislado y las personas deben seguir resolviendo sus problemas por cuenta propia.

Esta situación implica indagar en los motivos por los cuales alguien que ha vivido toda su vida en una zona aislada no puede ser el protagonista de propuestas de desarrollo locales. Se trata de una experiencia de descapitalización que los obliga a emigrar en busca de un imaginario de bienestar que muchas veces la realidad se encarga de desmentir. Esta situación es parte del actual fenómeno de integración de la región de Aysén al país. Su población se acostumbró a sortear múltiples complejidades en un escenario en el que el aislamiento era equivalente a aceptar como regla básica que existía un centro/equipado y muchas periferias/carentes. Debido a ello, sus discursos históricos se sustentaban en la conexión con el centro equipado. En este derrotero ya no es necesario el capital relacional para proyectarse a futuro o para reaccionar ante las contingencias. Por el contrario, prima una lógica de competencia con el vecino.

⁴⁷ Recuperado el 27 de enero de 2020 de: <https://www.guionb.com/voces/las-distancias-no-se-miden-en-kilometros/>

El aislamiento es un fenómeno cultural y no una condición del paisaje. Es una medición del Estado para justificar una distribución inequitativa de oportunidades y servicios. No es cualquier fenómeno de inequidad, ya que ocurre cuando existen asimetrías de poder difíciles de remontar, que están altamente estructuradas, institucionalizadas desde hace mucho tiempo y que por ello se han normalizado como una condición exógena, algo asociado al espacio geográfico. La disminución gradual del fenómeno de aislamiento, desde los parámetros antes señalados, se ha manifestado principalmente como una reducción de las brechas en conectividad. Tras ello, han arribado oportunidades y servicios que fueron soñados por generaciones, pero que vienen aparejados de restricciones y condicionantes que frecuentemente excluyen o segregan a los habitantes locales. Puede que todo esté más cerca, pero el aislamiento sigue siendo evidente. En paralelo, estos obstáculos favorecen la llegada de nuevos habitantes, quienes tienen las herramientas para sortearlas.

Hoy en día, la experiencia del aislamiento geográfico ha quedado, en parte, atrás. Sin embargo, persiste una sensación de distancia, esta vez determinada por las posibilidades de obtener información, por la existencia de una forma de comunicación que impide participar de manera adecuada y en igualdad de condiciones. Así, hoy el aislamiento significa, más que lejanía, invisibilidad. El malestar que esto produce hace que muchos revaloricen un elemento propio de la dura experiencia de aislamiento, la libertad, que se muestra hoy como un recurso que permitía la autonomía. Esto toma especial relevancia al momento de establecer comparaciones con las actuales condiciones:

“¿Mi trabajo es sacrificado?... sí... pero comparado con otros trabajos, yo tengo una bendición de trabajo”

(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Seguir pescando implica no tener seguridad laboral ni certeza por un ingreso mínimo, ser altamente vulnerable a las variaciones climáticas y económicas, etc., pero, en paralelo, practicar la pesca y ser parte de un grupo humano con un fuerte patrimonio identitario dignifica el esfuerzo que acumularon biográficamente sus ancestros y representa un acto de libertad y autonomía. ¿Dónde está la frontera de la dignidad? El mar sigue siendo el amortiguador de Chile ante siniestros de gran escala. Entonces, ¿por qué lo tratamos tan mal?

Lo anterior es solo una muestra de que actualmente en la población aisenina se ha instalado un tipo de reflexividad muy importante. Se pueden constatar numerosos casos que refieren lo mismo. Por ejemplo, resulta muy positivo constatar lo que sucede con la agrupación Grumagua⁴⁸ en la comuna de Guaitecas. Esta agrupación de maestros carpinteros ejerce un rol social relevante, pues despliega sus conocimientos y habilidades técnicas (basadas en el saber hacer) y soluciona problemas habitacionales y colectivos: han hecho el mantenimiento de capillas locales o viviendas de personas de la tercera edad.

FOTOGRAFÍA 5. AFICHE CONVOCANDO A MINGA SOLIDARIA PARA APOYAR A UNA PERSONA DE TERCERA EDAD RESIDENTE EN MELINKA, ACTIVIDAD ORGANIZADA A TRAVÉS DE GRUMAGUA



Fotografía: <https://www.facebook.com/grumagua.grumagua>.

48 <https://www.facebook.com/grumagua.grumagua>

La actoría social, en este sentido, no ha desaparecido, sino que se está reconfigurando. Sin embargo, no alcanza para visibilizar que contar con soluciones habitacionales, alcantarillado, etc., es un derecho y no solo la expresión de una necesidad. Poco a poco, las mujeres rurales comienzan a romper los viejos esquemas que les otorgaban un rol pasivo y fuertemente folclorizado frente al hombre, quien en los relatos aparece como el factor de transformación. En efecto, hoy en día comienzan a ser protagónicas no solo como dirigentas y lideresas capaces de agencia, sino también como integrantes de la comunidad que contribuyen activamente al desarrollo de sus localidades:

“Las mujeres que se dedican a la horticultura llegan en el año a equilibrar las ventas que se hacen con animales [esta última actividad asociada al trabajo masculino]. Las mujeres tienen mayor diversificación productiva en el campo”
(mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

Lo más valioso de esto es que esta adecuación promocional permite sortear el difícil panorama que afecta a las localidades más pequeñas de la región. También obliga a rediseñar las intervenciones públicas que, junto con promover la participación de los habitantes en la vida local, deben minimizar las condiciones que debilitan este tejido social en crecimiento. Este grupo de personas es, muy probablemente, el que activa y moviliza las capacidades de los demás y logra que sorteen barreras que les son hoy en día infranqueables.

Las miles de experiencias locales que se observan en la región son ejemplos de un modelo posible, es decir, una forma de relacionamiento que permita la articulación de economías pequeñas que se ayudan mutuamente en periodos difíciles. Sus productos son reflejo de servicios ecosistémicos únicos que corren el peligro de ser cosificados si no se valorizan en tanto formas de vida que fortalecen la vida comunitaria. Lo que buscan estas familias y comunidades, a la par del sustento económico, es defender un tipo de vida donde la tranquilidad no solo protege y abriga, sino que es también fuente de identidad. Esto puede traducirse como una sensación de que, en la lejanía, las dificultades se viven juntos, porque aún hay confianza, que es equivalente a la libertad.

“La tranquilidad, el silencio en la noche, la tranquilidad de dejar mi casa siempre abierta” (mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

“Lo que más les gustaba [a las familias más antiguas] era la tranquilidad. Porque ellos eran libres, eran tranquilos, eran sus propios jefes” (mujer de Villa Cerro Castillo, entrevista grupal, 2019).

Es importante reconocer que la aproximación de Chile a la Patagonia ha traído consigo muchas mejoras, pero la reproducción de lógicas de centralismo y/o dependencia a escala microterritorial constituye un obstáculo que debe ser desactivado a través, por ejemplo, de la valoración y promoción de otros modelos de vida locales en lugar de correrlos y marginarlos.

Posibles futuros para las localidades aisladas en la región de Aysén

Coyhaique y Aysén son dos ciudades que crecen constantemente, sobre todo la primera, que aumenta tanto como las restantes comunas. Este ritmo atrae consecuencias negativas que chocan con los imaginarios construidos por quienes migran buscando mejorar sus vidas. Por cierto, el desapego que ello provoca es evidente cuando comienzan a surgir problemas en torno a los espacios comunes, a la desafección respecto del otro. Se vuelven comunes, entonces, frases como “que el Estado se haga cargo de sus problemas”, “yo resuelvo solo”. En otras palabras, esta indiferencia no es más que la normalización de la dependencia de esta arquitectura inequitativa de habitar. Y la pérdida de libertad que esto arrastra es equivalente a la pérdida de autonomía local, lo que deriva en la precarización de las capacidades para enfrentar problemas de toda índole, tanto de autovalencia como de construcción de futuros:

“[La gente más antigua] por el mismo aislamiento ellos tejían sus propias ropas. No existía el plástico: la botellita que quedaba podía ser utilizada para hacer otra cosa. O sea, había una tendencia a hacer las cosas ellos mismos y aprovechar todo al máximo. O sea, un tornillito no se botaba, porque podía servir, porque no había ferreterías. Pero hoy en día [...] llegan las cosas traídas de afuera [...] y el consumismo y no sé qué. Entonces hay más tendencia a parecerse más al resto y a generar más basura” (mujer de La Junta, entrevista semiestructurada, 2019).

El aislamiento que aún existe en muchos lugares parece actuar como una condición que tiene aspectos positivos, como ocurre con reglas sociales de carácter consuetudinario (como la minga), las cuales pueden efectivamente armonizar con los marcos regulatorios institucionales, como sucede con la Ley Lafkenche en tanto experiencia donde se legitiman prácticas y consideraciones sobre la vida que provienen de la solidaridad y acceso equitativo a bienes comunes:

“¿Qué opción me ofrece mayor seguridad a futuro?: un espacio indígena”
(mujer de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

“[...] hay mucha vida, donde hay algas en el fondo hay todo tipo de recursos, y la cadena se mantiene mientras haya algas. Se pierde el alga y se pierden todos los recursos que puedan haber”
(hombre de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Se trata, por cierto, de una reflexión ecosistémica y ética que resulta más que interesante pues, en paralelo, poco a poco la sociedad vuelve a permearse de consideraciones cosmogónicas que se acercan a la naturaleza como un ser vital y la alejan del objeto que por tanto tiempo ha sido sobreexplotado. Esto ocurre cuando se renueva una percepción sobre el hacer como la que señala esta vecina de Repollal, en Guaitecas:

“La Pincoya se enojó, porque nosotros lo sacamos todo, entonces la Pincoya nunca más quiso sembrar”
(mujer de Isla Ascensión, entrevista semiestructurada, 2019).

Hoy es necesario, quizás más que nunca, pensar en el rol que juegan las políticas públicas respecto del desarrollo regional y, sobre todo, con relación a lo que se puede proyectar en las localidades pequeñas. ¿Existe la posibilidad de pensar en políticas públicas y una estrategia de desarrollo que se analice y proyecte desde la región? Responder esto implica considerar toda su heterogeneidad y validar múltiples proyectos de vida más allá del modelo de desarrollo imperante. Además, obliga a cuestionarse cómo se entiende el aislamiento, el bienestar, el reconocimiento y otros conceptos, trascendiendo los márgenes político-administrativos e ideando nuevas formas, más pertinentes, de comprender las dinámicas territoriales, como las que ofrecen los territorios bioculturales o las áreas geoculturales.

Frente al individualismo que ha primado en las últimas décadas resurge lo colectivo como un artefacto de resguardo, de defensa, que permite afrontar la enajenación que experimentan los habitantes:

“Lo que es parte fundamental de la acción para desarrollarse en lugares pequeños como los nuestros es la asociatividad”

(hombre de Puyuhuapi, entrevista semiestructurada, 2019).

La gente sabe que cuando sus comunidades se fragmentan, rápidamente sus tierras, recursos e incluso identidades se ven amenazados. Muchas localidades pequeñas tienen una noción sobre su futuro que muy bien podría guiar políticas públicas con pertinencia territorial, para lo cual requieren mayor visibilidad y reconocimiento por parte de los municipios y el gobierno regional. Las capacidades existen localmente en la propia comunidad, que puede hacerse cargo de su bienestar. Mas allá de renegar de lo externo, se trata de moderar la forma en que se despliega. Es decir, bajo condiciones de mayor participación e igualdad.

A manera de conclusión

El acto y la decisión de permanecer sugieren que las personas aún valoran el territorio en el que viven, que existe un recurso capaz de revitalizarlo. Las posibilidades de que esto suceda se encuentran, paradójicamente, en aquel país que sucede allá afuera y al cual los jóvenes se aventuran. ¿Cómo atraer a estas generaciones que acceden a títulos profesionales a localidades menores si no es haciéndolas crecer para que surjan trabajos atractivos? Es un costo alto que dificulta pensar en un equilibrio. ¿Cómo no va a ser posible ser técnico o profesional y trabajar y proyectarse en localidades pequeñas?

No se trata de algo fácil. Una vecina de Cerro Castillo expresa:

“No me gustaría un pueblo extremadamente grande, porque a mí me gusta así como es Cerro Castillo, que nos conocemos, que nos vemos las caras, que sabemos quiénes son los vecinos”

(mujer de Villa Cerro Castillo, entrevista grupal, 2019).

Es imprescindible la toma de decisiones participativas respecto al modelo de desarrollo que se implementará en la región. Es necesario partir por repensar, a través de un diálogo que incorpore a las comunidades, en las posibilidades de un modelo de ciudades intermedias con un acceso libre y equilibrado al entorno regional, que no haya sido cercado para uso individual o de muy pocos.

Esta región posee un inmenso archipiélago, tan grande como los que se encuentran en países europeos o naciones oceánicas (donde, por cierto, las islas son una oportunidad de desarrollo en la que se despliega generosamente la estructura de oportunidades público-privada, las oportunidades de trabajo, etc.). Es posible la coexistencia de diferentes tipos de actividades que combinen el esfuerzo privado y público, y en las que participe la industria y las comunidades. Sin embargo, para que ello ocurra es necesario asegurar equidad en el acceso y trato, regular roles y fijar responsabilidades. Por cierto, hay que considerar como ejercicio futuro la recomposición territorial de esta Patagonia marino-continental y asumir este esfuerzo bajo la premisa de que “[...] diversos actores de un territorio fracturado imaginan y proyectan nuevas composiciones para el futuro, volviendo a ensamblar los fragmentos de la organización espacial del territorio” (Ther, 2020, p. 374). El desafío es muy grande, tan grande como esa red de biografías y experiencias de vida que tejió, y aún lo hace, la región de Aysén.

> Fotografía: Ricardo Álvarez Abel, 2019. Bahía interior en el poblado de Melinka, en la comuna de Guaitecas. Es una de las caletas más emblemáticas de Chile y una de las escasas islas en el país que alberga a una municipalidad. Sus habitantes reúnen la mixtura de orígenes chilotes y nortinos, pues este archipiélago fue parte de las rutas de trabajo de los antiguos loberos, cipreceros y aventureros del siglo XIX y XX, así como de los miles que viajaron tras las fiebres extractivas de los ochenta.



Bibliografía

- **Águila, R. (2009).** Globalización, modernización periférica y vulnerabilidad en la Región de Aysén. Una investigación sobre la situación de los jóvenes a la luz de los estudios del Conace y otros antecedentes e indicadores sociales. Tesis para optar al título de sociólogo. Universidad de Chile.
- **Alonso, J. (2014).** Menéndez, rey de la Patagonia. Catalonia.
- **Álvarez, R. (2002).** Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras, situadas entre los 44° y 48° de latitud sur, denominadas “chonos”. Anales del Instituto de la Patagonia, serie Ciencias Humanas, Vol. 30.
- **Álvarez, M. (2012).** Historias de Aysén: vida y costumbres de un pueblo reciente. Tesis para optar al título de periodista, Universidad de Chile.
- **Álvarez, R., Navarro, M., Saavedra, G., y Donoso, C. (2015).** Referencias exploratorias sobre el lago Presidente Ríos para sortear el Istmo de Ofqui, Península de Taitao, Región de Aysén. Magallania Vol. 43(1).
- **Álvarez, C., Gajardo, C., & Ther, F. (2016).** Actores y conflictos territoriales en una figura de administración pública de la pesca artesanal: el caso de la zona contigua en las regiones de Los Lagos y de Aysén, sur de Chile. Magallania (Punta Arenas), 44(1), 131-147.
- **Álvarez, R., Brañas, F., Boldt, J., Ther, F., Hidalgo, C. y Bugueño, Z. (2017).** Invisibilidad insular en la región de Aysén. Revista de Aysenología, N°4, (16-24), Coyhaique, Chile.
- **Amigo, C. (2016).** No estamos lejos, allá están lejos. Construcción sociocultural del aislamiento: un estudio de las representaciones sociales de pobladores y pobladoras de las localidades de Puyuhuapi y Cerro Castillo, región de Aysén. Tesis para optar al título de antropólogo social, Universidad de Chile.
- **Asociación de Municipalidades de Chile (Amuch) (2019).** Informe Nacional de Capital Humano Municipal. Dirección de Estudios.
- **Araos, F., Catalán, E., Álvarez, R., Núñez, D., Ther, F. y Riquelme, W. (2020).** Espacios costeros marinos para pueblos originarios: usos consuetudinarios y conservación marina. Anuario Antropológico. N°1, V.45.
- **Araya, B. y Vásquez, J. (2016).** Entre lo visible y lo invisible: una aproximación a las particularidades del poblamiento fronterizo interno de Aysén durante las primeras décadas del siglo XX. Revista Estudios Hemisféricos y Polares, 7(4), 40-60.

- **Barrera-Bassols, N. y Floriani, N. (2018).** Saberes locales, paisajes y territorios rurales en América Latina. Ed. Universidad del Cauca.
- **Cresswell, T. (2010).** Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*. Vol.28, 17-31.
- **Espinoza, E. (1897).** Jeografía descriptiva de la República de Chile: arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al censo jeneral de la República levantado el 28 de noviembre de 1895. Imprenta i Encuadernación Barcelona, Chile.
- **Falabella, F., Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C. e Hidalgo, J. (2017).** Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas. Editorial Universitaria.
- **Feres, J.C. (2013).** Cohesión territorial y pobreza. Documentos de trabajo Rimisp, N°5. Serie Estudios Territoriales. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- **(2017).** Una visión actualizada sobre la pobreza. *Mensaje*, Vol. 66, N°663.
- **Fundación Superación de la Pobreza (FSP) (2010).** Voces de la pobreza. Significados, representaciones y sentir de personas en situación de pobreza a lo largo de Chile. Publicación Fundación Superación de la Pobreza.
- **(2013).** Voces de la pobreza, Aysén. Estudio regional Fundación Superación de la Pobreza, región de Aysén.
- **(2016a).** Crisis en el habitar regional: representaciones, significados y sentimientos de los habitantes del mar interior de Chiloé sobre la crisis socio-cultural y productiva de la isla, sus dinámicas presentes e imágenes del futuro. Estudio regional Fundación Superación de la Pobreza, región de Los Lagos.
- **(2016b).** Voces desde las pequeñas localidades. Entre la agonía y la oportunidad de renacer. Estudio Regional Fundación Superación de la Pobreza, región de Arica.
- **(2018a).** Derivas insulares: ventajas y desafíos del habitar en las islas de la zona sur austral. Estudio regional Fundación Superación de la Pobreza, región de Los Lagos.
- **(2018b).** Levantamiento de aprendizajes Balmaceda, Coyhaique. Informe de trabajo.
- **Gobierno Regional de Los Lagos (Gore Los Lagos) (2008).** Política regional para el desarrollo de localidades aisladas. División de Planificación y Desarrollo Regional.
- **Gobierno Regional Metropolitano de Santiago (Gore Metropolitana) (2014).** Política Regional para el Desarrollo de Localidades Aisladas. Gobierno Regional.

- **Grosse, A. (1955).** Visión de Aysén. Expediciones del explorador don Juan Augusto Grosse I. Santiago: Instituto Geográfico Militar.
- **Hidalgo, C., Ther, F. & Saavedra, G. (2013).** Oscilaciones en la temperatura de prácticas pesquero-artesanales: la expansión de la economía de capitales en las caletas de Islas Huichas, Puerto Cisnes y Puerto Melinka, Región de Aysén; Chile. *Sémata: Ciencias Sociais e Humanidades*, 25(25).
- **Hodgson, G. (2011).** ¿Qué son las instituciones? *CS*, N°8, 17-53.
- **Hormazábal, R. (2006).** Territorio cuenca Lago General Carrera, XI región de Aysén, Chile. Aprendizajes y aportes para una Estrategia de Desarrollo Económico Territorial. Desarrollo Económico Local-GTZ; Programa de Descentralización y Desarrollo Regional y Local “Región Activa”.
- **Instituto Nacional de Estadística (INE) (2018a).** Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI). Región de Aysén.
- _____ **(2018b).** Urbano/rural. Contexto de los resultados. Diseminación Censo 2017.
- _____ **(2019).** Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos. Censo 2017.
- **Kaztman, R. & Filgueira, C. (1999).** Marco conceptual sobre vulnerabilidades, activos y estructura de oportunidades. Montevideo: Cepal.
- **Lazo, A.L. (2017).** Las constelaciones de la movilidad y el género en un archipiélago en transformación. El caso de Chiloé en el sur austral de Chile. *Desigualdad de género y configuraciones espaciales*, 337.
- **Ludwig, L. (2013).** Puyuhuapi. Curanto y kuchen. Historia oral de un pueblo de Aysén. Andros Impresores.
- **Marticorena, L. (2009).** A pura memoria: conocimientos y significados de la naturaleza en las localidades de Melinka y Repollal, litoral norte de la región de Aysén. Tesis para optar al título de antropóloga. Universidad Austral de Chile.
- **Martinic, M. (2005).** De la Trapananda al Aysén. Santiago: Pehuén.
- _____ **(2011).** Aysén moderno y contemporáneo, una secuencia de desafíos. *Sociedad Hoy*, (20), 9-23.
- **Massey, D. (2007).** Imaginando a globalização: geometrias de poder de tempo-espaco. *Revista Discente Expressões Geográficas. Florianópolis–SC*, 3(5), 142-155.
- **Mellado, M., Blanco-Wells, G., Nahuelhual, L. & Saavedra, G. (2019).** Livelihood trajectories in the Chilean Patagonian region: an ethnographic approach to coastal and marine socioecological change. *Regional environmental change*, 19(1), 205-217.
- **Ministerio de Desarrollo Social (MDS) (2016).** Metodología de medición de pobreza multidimensional con entorno y redes. Serie Documentos Metodológicos Casen N°32.

- **Miranda, F., Santana, A., Vivar, M., Villalobos, R. & Ibarra, S. (2020).** Propuesta Metodológica para la Medición de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en la Ruralidad de la Región de Aysén. *Revista de Aysenología*. N°8, pp.26-35.
- **Molinet, C., Solari, M.E., Díaz, M., Marticorena, F., Díaz, P.A., Navarro, M. & Niklitschek, E. (2018).** Fragmentos de la historia ambiental del sistema de fiordos y canales nor-patagónicos, sur de Chile: dos siglos de explotación. *Magallania (Punta Arenas)*, 46(2), 107-128.
- **Moreno, L. (2017).** Del diagnóstico compartido a los caminos de solución. *Mensaje*, Vol. 66, N°663.
- **Núñez, A., Arenas, F., Brigand, L., Escobar, H., Peuziat, I. & Salazar, A. (2010).** Territorialización del aislamiento geográfico: criterio ambiental para una nueva representación territorial en la región de Aysén. *Revista de Historia y Geografía*, (24), 47-66.
- **Núñez, A., Aliste, E. & Bello, Á. (2014).** El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: la conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. Chile, siglos XX-XXI. *Scripta nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18.
 - _____ **(2016).** Patagonia-Aysén, Reserva de vida: el discurso de la naturaleza como una nueva utopía capitalista (Chile, siglo XXI). Ponencia presentada en el IV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro. Universidad de Barcelona.
- **Núñez, A., Baeza, B. & Benwell, M.C. (2017).** Cuando la nación queda lejos: fronteras cotidianas en el paso Lago Verde (Aysén-Chile)-Aldea Las Pampas (Chubut-Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, (66), 97-116.
- **Núñez, D. (2018).** Chonos, payos y williche del sur de Chiloé. Pasado y presente de la negación de un pueblo. En: Mondaca, E., Uribe, E., Henríquez, S. y Torres, V., *Archipiélago de Chiloé: nuevas lecturas de un territorio en movimiento*. Ed. Cesch.
- **Ortiz, V. (2013).** Variación geográfica del costo de vida y su impacto en pobreza en áreas extremas. El caso de la cuenca del río Aysén, región de Aysén. Tesis para optar al título de geógrafo, Universidad de Chile.
- **Osorio, M. (2009).** Aysén: matices de una identidad que asoma. Estudio identidad regional para potenciar el desarrollo endógeno de Aysén. Gobierno Regional de Aysén, Ilpes-Cepal.
 - _____ **(2014).** Antiguas historias del valle Simpson. Región de Aysén. Editorial Ñire Negro.
- **Osorio, M., Saavedra, G. y Velásquez, H. (2007).** Otras narrativas en Patagonia. Tres miradas antropológicas a la región de Aysén. Colección Ensayos, LOM Ediciones.

- **Palenzuela, Y. (2018).** Participación social, juventudes y redes sociales virtuales: rutas transitadas, rutas posibles. *Última década*, 26(48), 3-34.
- **Pérez, M. (2014).** Movimiento social de Aysén. Un caso de análisis de incidencia ciudadana en la agenda de políticas públicas. Tesis para optar al título de Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile.
- **Rainer, G. & Malizia, M. (2015).** En búsqueda de lo rural: migración de amenidad en los Valles Calchaquíes, Argentina. *Journal of Latin American Geography*, 57-78.
- **Ramírez, C. (2017).** Percepciones de los alumnos acerca del castigo ejercido por sus profesores: propuestas para una sana convivencia. Tesis País 2017: Piensa un país sin pobreza. Fundación Superación de la Pobreza.
- **Repetto, A. (2017).** Política social a la chilena. *Mensaje*, Vol. 66, N°663.
- **Rodrigo, L. & Ricci, E. (2018).** Aislamiento territorial y expectativas sociales sobre los hijos: el caso de la caleta Paposo. *Polis (Santiago)*, 17(50), 253-274.
- **Saavedra, G. (2013).** La pesca artesanal en las encrucijadas de la modernización. Usos, apropiaciones y conflictos en el borde costero del sur de Chile. *Revista Andaluza de Antropología*, 4, 79-102.
- _____ **(2015).** Los futuros imaginados de la pesca artesanal y la expansión de la salmonicultura en el sur austral de Chile. *Chungará (Arica)*, 47(3), 521-539.
- _____ **(2016).** La pesca artesanal en el sur austral de Chile. Controversias territoriales en el espacio marino-costero. *Antropologías del Sur*, 3(5), 65-83.
- **Saavedra, G., Mardones, K. & Torres, M. (2016).** La esquizofrenia del desarrollo: un análisis semántico-discursivo de las relaciones entre salmonicultura y pesca artesanal en el sur-austral de Chile. *Cultura-hombre-sociedad*, 26(2), 71-105.
- **Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (Subdere) (2010).** Política Nacional de Desarrollo de Localidades Aisladas. Decreto Supremo N°608.
- _____ **(2011).** Estudio de Identificación de Territorios Aislados. División de Políticas y Estudios, Departamento de Estudios y Evaluación. Unidad de análisis territorial.
- _____ **(2012).** Estudio de Identificación de Localidades en Condiciones de Aislamiento. División de Políticas y Estudios. Departamento de Estudios y Evaluación.
- _____ **(2018).** Aprueba reglamento que fija la política nacional en zonas rezagadas en materia social. *Diario Oficial de la República de Chile*, N°42, 280.

- **Ther, F., Álvarez, R. y Vergara, N. (2011).** Proyecto Fondecyt N°1121204. “Geoantropología de los imaginarios del mar interior de Chiloé: itinerarios de temporalidades y apropiaciones socioculturales marítimas”. Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt).
 - **Ther, F. (2020).** Others ruralities / understanding Chiloé: Proposals for a recomposition based on a new model of territorial epistemology. *Journal of Rural Studies*. Vol 78, 372-377.
 - **Ubilla, G. (2012).** Entidades rurales aisladas de la Región Metropolitana de Santiago de Chile-RMS: localización y vulnerabilidad. *Cuadernos de Geografía* N°21 (2), pp. 127-147.
 - **Urbina, R. (1988).** Chiloé, foco de emigraciones. Chiloé y su influjo en la XI Región. II Jornadas Territoriales, pp. 31-46.
 - **Urbina, X. (2009).** La frontera de arriba. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile.
- _____ **(2013).** Expediciones a las costas de la Patagonia occidental en el período colonial. *Magallania* (Punta Arenas), 41(2), 51-84.
- _____ **(2016).** Interacciones entre españoles de Chiloé y chonos en los siglos XVII y XVIII: Pedro y Francisco Delco, Ignacio y Cristóbal Talcapillán y Martín Olleta. *Chungará* (Arica), 48(1), 103-114.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.


CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.


CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.


DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa SERVICIO PAÍS, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así, desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.


Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social y Familia, Vivienda y Urbanismo y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

www.superacionpobreza.cl
www.serviciopais.cl

 /superarpobreza

 @serviciopais
@superarpobreza

 @serviciopais

 /superacionpobreza

Con el financiamiento de:

